

**INFLUENCIA DEL ROL SEXUAL, EMPATIA Y  
ESTILOS DE AFRONTAMIENTO Y LA VIOLENCIA EN  
RELACIONES DE PAREJA SOBRE EL BIENESTAR  
PSICOLOGICO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS  
DE AMBOS SEXOS**

Trabajo de investigación presentado por:

Bellymar A. MORENO LUGO

y

María V. VIÁFARA OLIVERA

A la escuela de Psicología como un requisito parcial para obtener el título de  
Licenciado en Psicología

Profesora guía:

Milagros, FAGÚNDEZ

Caracas, Septiembre de 2016.

*A mi madre y mi padre por su amor incondicional y siempre creer en mí,  
A mis hermanos, por existir y complementar mi vida,  
A mi origen, porque de ellos vengo y por ellos soy  
A todos lo que me aman y amo.*

*Bellymar Moreno.*

*Al universo, por su infinita bondad y por todas las cosas  
que me ha tenido preparadas.*

*A mis padres, quienes con esfuerzo y acciones  
me impulsan a ser mejor persona y  
mejor profesional.*

*María Valentina Viáfara.*

## **Agradecimientos**

A mi madre, por enseñarme a actuar apasionadamente, quien me invita a pensar diferente a los demás y me inspira a ser yo misma. A mi padre, por ser ejemplo de dedicación y me muestra que nada puede corromper la fidelidad a mis principios y creencias. A mi hermano Marcos, por recordarme siempre que existen almas gemelas en el mundo con las que te entiendes a niveles cósmicos. A mi hermano Gabriel, por mostrarme la pureza del amor. A Oswaldo Maestra, mi pilar y apoyo incondicional, tú puedes aliviar mi carga hasta en el momento más difícil, sin ti nada de esto sería posible. A Omita mi hermana. Las castoras, quienes me hicieron creer nuevamente en la amistad y fueron la mejor compañía en este viaje. A Eda por su disposición a colaborar incondicionalmente a realizar este trabajo “son el ELLO de mi vida”. A Mi compañera María Valentina por iniciar este proyecto. A Milagros Fagundez, por ser tan apasionada con su trabajo e inspirarme a ser mejor psicóloga y Jimena H. quien nos orientó a establecer las bases del proyecto. A mis amigos de ingeniería, Alexis, Picho, Erick, Gabriel por hacer de la Universidad el mejor lugar para estar. A Karellys porque siempre cuento contigo. A todos los que conocí y me ayudaron a ser quien soy, GRACIAS. Bellymar Moreno

A Isabel y Antenor, quienes son mi motor y mi fuerza. Quienes han dado todo para que pudiera dedicarme a este maravilloso mundo de la psicología, y quienes con apoyo, constancia y enseñanza han hecho de mi lo que soy.

A Oswaldo Maestra y mi compañera Bellymar Moreno, por todo el apoyo recibido ante las adversidades.

A las castoras, gracias por convertir la Universidad en mi hogar y a ustedes en mi familia. Todo este proceso no hubiese sido igual sin ustedes.

A mis profesores y compañeros de estudio, los llevo desde la raíz.

A Milagros Fagúndez quien con paciencia, conocimiento y experiencia en el área logró orientarnos en este proyecto que ahora da sus frutos.

Y finalmente a ti, quien comenzó este camino conmigo pero lamentablemente por cosas de Dios, ahora no estás. Sé que estarías orgulloso de mí porque este es el primer paso obtenido para convertirme en la persona y la psicólogo que ambos soñamos un día que sería. Donde estés, te amo y te extraño. M.V

## Índice de contenido

I.	INTRODUCCIÓN.....	9
II.	MARCO TEÓRICO.....	12
III.	MÉTODO.....	46
	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	46
	HIPÓTESIS.....	46
	DEFINICIÓN DE VARIABLES.....	47
	TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	50
	DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	51
	POBLACIÓN Y MUESTRA.....	52
	INSTRUMENTOS.....	53
	PROCEDIMIENTO.....	64
	CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	67
IV.	ANÁLISIS DE DATOS.....	70
V.	DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	92
VI.	CONCLUSIÓN.....	107
VII.	LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES.....	111
VIII.	REFERENCIAS.....	113
IX.	ANEXOS.....	121

## Índice de gráficos y figuras

FIGURA 1. MODELO DE RUTA PROPUESTO .....	46
GRÁFICO 1. HISTOGRAMA BIENESTAR PSICOLÓGICO.....	75
GRÁFICO 2. HISTOGRAMA VIOLENCIA EN RELACIONES DE PAREJA.....	76
GRÁFICO 3. HISTOGRAMA ROL SEXUAL FEMENINO.....	77
GRÁFICO 4. ROL SEXUAL MASCULINO.....	78
GRÁFICO 5. HISTOGRAMA EMPATÍA.....	79
GRÁFICO 6. HISTOGRAMA ESTILO DE AFRONTAMIENTO ASERTIVO .....	80
GRÁFICO 7. HISTOGRAMA ESTILO DE AFRONTAMIENTO AGRESIVO.....	81
GRÁFICO 8. HISTOGRAMA ESTILO DE AFRONTAMIENTO SUMISIÓN .....	82
GRÁFICO 9. HISTOGRAMA ESTILO DE AFRONTAMIENTO AGRESIVO-PASIVO .....	83
FIGURA 2. MODELO DE RUTA OBTENIDO .....	91

## Índice de tablas

TABLA 1. RESUMEN DE MODELOS PARA EL ANÁLISIS DE RUTA .....	66
TABLA 2. RESUMEN DE ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA.....	74
TABLA 3. RESUMEN DE ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS .....	74
TABLA 4. RESUMEN ESTADÍSTICOS DURBIN WATSON. ESTADÍSTICOS DE LOS RESIDUALES.....	84
TABLA 5. RESUMEN DE ESTADÍSTICOS DE COLINEALIDAD.....	86

## Índice de Anexos

ANEXO A. ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO .....	122
ANEXO B. ESCALA DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO (CUVINO).....	126
ANEXO C. ESCALA DE ROL SEXUAL, INVENTARIO DE ROL SEXUAL (IRS).....	134
ANEXO D. ESCALA DE EMPATÍA, ÍNDICE DE REACTIVIDAD INTERPERSONAL (IRI).....	137
ANEXO E. ESCALA DE ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO, CUESTIONARIO DE ASERCIÓN EN LA PAREJA (ASPA). FORMA A .....	140
ANEXO F. FORMATO DE VALIDACIÓN DE JUECES.....	146
ANEXO G. INSTRUMENTO PILOTO (ESCALA CUVINO) .....	148
ANEXO H. RESULTADOS OBTENIDOS DEL ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA PRUEBA PILOTO.....	151
ANEXO I. INSTRUMENTO FINAL (CUVINO) .....	154
ANEXO J. ANÁLISIS DE CONFIABILIDAD Y VALIDEZ PARA LA ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO.....	160
ANEXO K. ANÁLISIS DE CONFIABILIDAD Y VALIDEZ PARA LA ESCALA DE VIOLENCIA EN PAREJA (CUVINO).....	165
ANEXO L. ANÁLISIS DE CONFIABILIDAD Y VALIDEZ PARA LA ESCALA DE ROL SEXUAL (IRI) .....	172
ANEXO M. ANÁLISIS DE CONFIABILIDAD Y VALIDEZ PARA LA ESCALA DE EMPATÍA (IRS). .....	178
ANEXO N. ANÁLISIS DE CONFIABILIDAD Y VALIDEZ PARA LA ESCALA DE ESTILOS DE AFRONTAMIENTO (ASPA) .....	183
ANEXO O. SUPUESTO DE LINEALIDAD DEL MODELO (GRÁFICO Q-Q) PARA VARIABLES ENDÓGENAS.....	190
ANEXO P. SUPUESTO DE HOMOCEDASTICIDAD (GRÁFICO DE RESIDUOS) ..	196
ANEXO Q. NORMALIDAD DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ERRORES (GRÁFICO P-P).....	202
ANEXO R. MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL .....	206

## Resumen

En un intento por describir y comprender el bienestar psicológico a través de una aproximación al mismo desde una perspectiva vincular, la presente investigación busca dar respuesta a la influencia del rol sexual, la empatía, los estilos de afrontamiento y la violencia en relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico. En una muestra de 300 estudiantes de Pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello, con rango de edades entre 18 y 26 años de ambos sexos, quienes reportaron pertenecer a una relación de pareja, por un periodo entre seis meses y 6 años. Para recoger los datos, se utilizaron las escalas de bienestar psicológico de Carol Ryff (1982), el cuestionario de violencia en el noviazgo (CUVINO) de Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2007), el inventario de rol sexual (IRS) de Bem, la escala de reactividad interpersonal (IRI) y el cuestionario de aserción en la pareja (ASPA) de Carrasco (2005). Luego se llevó a cabo un análisis de ruta, para el cual se realizaron los modelos de regresión pertinentes y mediante los cuales se encontró que las variables que mejor predicen el bienestar psicológico fueron, rol sexual femenino ( $\beta=.245$   $t=4.370$   $p=.000$ ) y masculino ( $\beta=.323$   $t=5.971$   $p=.000$ ). Además, el estilo agresivo resultó como el mejor predictor de la violencia en relaciones de pareja ( $\beta = .237$ ,  $t=3.628$ ,  $p=0.009$ ). Igualmente se obtuvo que las mujeres se apegan en mayor medida al rol sexual concordante con su género ( $\beta=-.224$ ,  $t=-3.978$ ,  $p=0.00$ ). Por otro lado, se encontró que los hombres aplican un estilo más sumiso para lidiar con los conflictos de pareja ( $\beta =.223$   $t=3.870$ ,  $p=0.000$ ). En conclusión, el rol sexual es el mejor predictor del bienestar psicológico. Además el estilo agresivo explica la violencia en relaciones de pareja, entendiendo que son las mujeres las que mantienen estereotipos de roles rígidos y aplican un estilo asertivo para lidiar con los conflictos del noviazgo, mientras que los hombres mantienen una postura más flexible ante los estereotipos de roles y emplean un estilo sumiso como forma de resolver los conflictos que pueden surgir en sus relaciones de pareja, al mismo tiempo que se sienten más satisfechos con sus vidas.

# I. Introducción

La presente investigación, tuvo como objetivo determinar la influencia del rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento y la violencia en relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico. Se abordó el bienestar psicológico el cual ha sido estudiado de forma universal a lo largo de los años, por estar relacionado con el grado en el que una persona desarrolla su propio potencial, en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, control ambiental y propósito en la vida Ryff (citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

Por esta razón, la presente investigación estuvo enmarcada dentro del área de la salud y de la psicología social, clasificada como la división 38 y 8 (respectivamente) de la American Psychological Association, APA (2015) con el nombre de Health Psychology y Society for Personality and Social Psychology. Martín (2003) menciona que el área de la salud está orientada al estudio de los componentes subjetivos del proceso salud, enfermedad y de la atención a la salud. Por su parte, la psicología social estudia al individuo en la sociedad y la incidencia de esta en el individuo ya que lo humano y lo social están estrechamente relacionados y se complementan mutuamente.

En la actualidad el bienestar psicológico se ha investigado de forma efectiva bajo un modelo multidimensional por comportarse como fenómeno de cualidad multicausal, es por esta razón que se incluyó en la investigación, otras variables asociadas como sexo, edad, rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento y violencia en las relaciones de pareja, con el propósito de lograr mayor comprensión del comportamiento de la misma. Carrasco (2005) expresa la importancia de trabajar con la unidad de análisis vincular ya que existe un interés en la relación bidireccional que establece el sujeto con su entorno. Además, se ha encontrado que tanto el bienestar psicológico como la violencia en relaciones de pareja, son fenómenos de causalidad bidireccional que involucra a un sujeto y un ambiente que se impactan y modifican de forma mutua. Es por esto que la visión de la presente investigación se realiza desde

una perspectiva vincular, donde se considera que la influencia que ejerce cada individuo sobre otro, es recíproca.

Con este enfoque, la violencia en las relaciones de pareja resultó relevante en la investigación, debido a que en Venezuela existe un predominio de sexismo y de una sociedad con relaciones desiguales de género, en la que el objetivo primordial de la violencia es la dominación, la cual se observa con más frecuencia en hombres que en mujeres como un método de resolución de conflictos y también para imponer la voluntad, de forma que son ellos quienes comúnmente utilizan un estilo de afrontamiento de tipo agresivo, planteando la relación entre sexo, rol sexual, violencia en relaciones de pareja, estilos de afrontamiento y bienestar psicológico (Barrón, Castilla, Casullo y Verdú, 2002).

Ante esto, Barra (2011) encontró con respecto al rol sexual y a las diferencias de género que, el rol femenino obtiene altas puntuaciones en la dimensión Relaciones con los Otros, que forma parte del bienestar psicológico porque tienen una mejor capacidad para establecer vínculos afectivos profundos, sin embargo, la persona con mayor rol masculino es quien experimenta altos niveles de satisfacción con la vida y también quienes perciben sus emociones como positivas, es decir, se plantea relación entre el rol sexual y bienestar psicológico (Veliz y Apodaca, 2012).

Por otra parte, el bienestar psicológico se encuentra relacionado con la capacidad de ponerse en el lugar del otro y la preocupación por los sentimientos de los demás, es decir, se propone una relación con la empatía que a su vez y según plantea Retuerto (2004) son las personas con características mayormente femeninas quienes obtienen mayores puntuaciones en la variable empatía.

La influencia y relación que guardan estas variables resultó importante estudiarlas bajo un marco vincular y además, en la población donde se observaron resultados más controversiales, la adultez joven que comprende entre los 18 y 26 años. En este sentido, se consideró la edad (además de su importancia en el estudio por su relación con otras variables) como un factor de control para determinar el grado de bienestar psicológico y así poder minimizar su efecto con respecto a las demás variables incluidas. Según los

datos encontrados por Andaleté (2013), los adultos jóvenes puntúan más alto en relación al bienestar, pero aun así es en esta etapa donde la incidencia de violencia en las relaciones de pareja es mayor (García, Włodarczyk, Reyes, Morales, y Osadey, 2014).

En base a lo antes mencionado, la presente investigación se enfocó en los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) con edades comprendidas entre 18 y 26 años con la condición de estar actualmente en una relación de pareja. La investigación se rigió por los principios éticos y de confiabilidad de la Escuela de Psicología (2002), en la cual no se exige de ninguna forma la participación de los sujetos, estos tampoco corrieron ningún tipo de peligro y no se les engañó con ningún tipo de información que no correspondiera con la realización de esta investigación.

Los resultados se obtuvieron a partir de un modelo de ruta, para comprender mejor el fenómeno del bienestar psicológico y así poder verificar las relaciones propuestas en este estudio, al corroborar los resultados obtenidos con investigaciones anteriormente realizadas. Además, se contribuyó con el cuerpo de conocimiento científico.

La realización de este estudio, permitió la adaptación en Venezuela, del Cuestionario de Violencia en Noviazgo de (CUVINO) versión traducida al español y validada en España, México y Argentina por Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010) a través, de la evaluación con jueces expertos y un análisis cualitativo. Por tanto, los resultados de esta investigación se apoyan en técnicas de investigación válidas y confiables que a su vez, puedan contribuir a la realización de futuras investigaciones en el área, con instrumentos validados en nuestro país.

Así mismo, a partir de esta investigación se pudo identificar la frecuencia de la violencia en relaciones de pareja en estudiantes de la UCAB, lo cual contribuye al desarrollo de programas, de ser necesario, que ayuden a prevenir o reducir la incidencia de violencia y de esta manera lograr un mayor bienestar en los estudiantes.

## II. Marco Teórico

El interés por estudiar el bienestar psicológico tiene su auge en los legados de Confucio, Aristóteles y otros reconocidos filósofos, así como también por las reflexiones derivadas de las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente: el cristianismo, el budismo, el hinduismo, el taoísmo, etc. Para dar paso a la investigación sobre la felicidad que desde entonces continúa extendiéndose alrededor de todo el mundo. Sin embargo, es hasta finales del siglo XX cuando comienza su abordaje científico. Son muchos los intentos por parte de los investigadores para diferenciar el bienestar psicológico de otros constructos como “felicidad”, “calidad de vida” y “funcionamiento positivo” Ryff (citado en Vielma y Alonso, 2010).

Finalmente es Norman Bradburn en el año 1969 (citado en Vielma y Alfonso, 2010) quien acuña el término de “bienestar psicológico”, y es Carol Ryff quien propone, a través de sus aportes investigativos, diferenciar dicho constructo para el abordaje científico del uso cotidiano por parte de los grupos vinculados a la religión y la política (citado en Vielma y Alonso, 2010). Esta autora, define el bienestar psicológico como el grado en el que una persona desarrolla su potencial, en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, control ambiental y propósito en la vida (Ryff citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

La felicidad ha sido definida como un estado de ánimo variable en la misma persona determinada por condiciones psíquicas y externas, es decir, sentirse satisfecho por gozar de lo que se desea o disfrutar de algo bueno (Csikszentmihalyi citado en Vielma y Alonso, 2010). Por su parte, la calidad de vida, se define en términos de la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales (Hernández, 2004). De esta manera, lo que diferencia el bienestar psicológico de la felicidad y la calidad de vida es la reflexión sobre la satisfacción con la vida, no solamente en términos de evaluar aspectos del presente o su pasado reciente, sino manteniendo una visión más amplia que contemple, además de los aspectos relevantes de su vida cotidiana, su

existencia en general de forma individual. (Vielma, Rollán, García-Bermejo y Villarubia citados en Vielma y Alonso 2010).

El bienestar psicológico, es una variable relevante en el área de la salud mental por corresponder a un juicio que atiende a las expectativas, aspiraciones y objetivos que posee el sujeto, así como la autonomía, autoaceptación, crecimiento personal y propósito en la vida que percibe para sí mismo, y lleva a la persona a comportarse de determinada manera por un período prolongado de tiempo (Soto, Torres, Arévalo, Cardona, Sarria y Polanco, 2010).

También, implica una disposición más o menos estable de evaluar en forma positiva o negativa la vida. En esta evaluación que realiza el sujeto, se ponen en juego una serie de dimensiones que tienen que ver con el control de situaciones (sensación de control y autocompetencia); los vínculos psicosociales (aluden a la calidad de las relaciones personales); la existencia de proyectos (indica la presencia de metas y propósitos en la vida) y, por último, la aceptación de sí mismo (evalúa el sentimiento de bienestar consigo mismo) (Casullo et al. citado en Marsollier y Aparicio, 2011).

El bienestar psicológico constituye, entonces, un indicador de la relación del sujeto consigo mismo y con su medio. Incluye aspectos valorativos y afectivos que se integran en la proyección futura y el sentido de la vida de las personas (Oramas, Santana y Vergara, 2006). En línea con lo anterior, cuando se habla del bienestar, se hace entonces desde una perspectiva bidireccional, donde los sujetos guardan una mutua afectación. De hecho, cuando la estructura de alguno de los miembros es modificada, todos los elementos implicados en la relación también se modifican (Pichón- Riviére, 1980).

Es aquí donde se incluye la importancia de mantener relaciones dialécticas con el mundo que permitan al individuo resolver sus contradicciones internas y las de éste con el contexto social. En este sentido Ryff (citado en Oramas, Santana y Vergara, 2006), comenta que uno de los dominios más importantes que resulta como indicador del bienestar psicológico son las relaciones positivas con los demás, indicando entonces que existe una visión del ser humano que no sólo es individual sino que resulta de la interacción con otros.

El bienestar, es entonces un fenómeno multifacético, que se estructura con lo individual y un esquema social que incluye la aceptación social y el compromiso como amortiguador de las dificultades a lo largo del ciclo vital.

En este sentido, todas las intervenciones médicas, psicológicas y también políticas, sociales o económicas tienen como objetivo aumentar el bienestar psicológico y la calidad de vida de las personas, de hecho en la cotidianidad buscamos sopesar en términos de felicidad nuestras decisiones en la vida. A pesar, de que históricamente el desarrollo de las ciencias de la salud ha mantenido un enfoque centrado en la reducción del dolor y el malestar; en las últimas dos décadas, se ha comenzado a enmarcar el énfasis, en los factores protectores de la salud física y mental, especialmente en la relación existente entre estados psicológicos positivos y el desarrollo de enfermedades, sin embargo se ha planteado una corriente más reciente para el estudio de estos fenómenos (Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

García (2013) y Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez (2009) plantean que en psicología, se han conceptualizado dos corrientes para el estudio del bienestar psicológico: eudaimónica y hedónica. La corriente eudaimónica sostiene que la felicidad está conformada por múltiples variables; siendo esta concepción la que se ajusta mejor al constructo bienestar psicológico, ya que no solo considera el tiempo presente sino que a su vez incluye el crecimiento personal. Por su parte, la concepción hedónica, sostiene que el placer es lo que ocasiona satisfacción, entendido esto como la ausencia o evitación de emociones negativas.

Para fines de esta investigación, se emplea la corriente eudaimónica, la cual ha sido asociada al constructo de bienestar psicológico y como lo menciona García (2013), incluye el crecimiento personal y la actualización de las capacidades como indicador de un correcto funcionamiento psicológico.

Apoyándose en esta corriente, Ryff desarrolla el modelo multidimensional, en el cual sugiere que el bienestar psicológico está compuesto por seis dimensiones: (a) Autoaceptación; (b) Relaciones Positivas con otras Personas; (c) Autonomía; (d) Dominio del Entorno; (e) Propósito en la Vida y (f) Crecimiento Personal.

La Autoaceptación, es un criterio que ha sido considerado como fundamental dentro del funcionamiento psicológico positivo, es decir, mantener actitudes positivas hacia uno mismo, incluso las personas intentan sentirse bien consigo mismas a pesar de ser conscientes de sus propias limitaciones.

Las Relaciones Positivas con otros, es decir, implementar relaciones estables socialmente significativas, vínculos psicosociales, confianza en las amistades y la capacidad de amar, se asocia con el incremento del tiempo de vida y una valoración más alta del bienestar psicológico.

La Autonomía, también ha sido mencionada como un factor importante, ya que ayuda a resistir la presión social y permite autoregular el comportamiento, manteniendo su propia individualidad en diferentes contextos sociales. Por su parte, el Dominio del Entorno se refiere a elegir o crear contextos favorables para satisfacer los deseos y necesidades propias y se refiere a otra característica que permite el funcionamiento positivo.

El Propósito en la Vida, tiene que ver con los objetivos que las personas se crean para trabajar en pro de ello a lo largo de su ciclo vital; junto con el Crecimiento Personal, que se refiere a la capacidad de desarrollar diversas potencialidades a partir del cual se constituye el bienestar psicológico o satisfacción con la vida (citado en Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendock, 2006).

Bajo este modelo multidimensional, Andalete (2013) realiza un estudio en España con una muestra de 180 estudiantes universitarios, 138 mujeres y 42 hombres con el objetivo de determinar las diferencias del bienestar psicológico en función de la edad y el género. Se encontró que los adultos jóvenes puntuaron significativamente más alto que los adultos mayores en lo que se refiere a las dimensiones: Autoaceptación ( $U= 1275$ ;  $p=.012$ ) Dominio del Entorno ( $U=985$ ;  $p=000$ ) Crecimiento Personal ( $U=1288$ ;  $p=.013$ ) y Propósito en la Vida ( $U=1195$ ;  $p=.004$ ), lo que significa que los adultos jóvenes tienen una actitud más positiva para consigo, una mayor capacidad para crear ambientes que les faciliten conseguir la satisfacción de sus necesidades y a su vez desarrollar sus potencialidades teniendo metas establecidas por las cuales trabajar. En relación al género, se encontraron diferencias significativas en la

dimensión Crecimiento Personal ( $U=.2221$ ;  $p=.021$ ) puntuaron significativamente más alto las mujeres, quienes parecen interesarse más por desarrollar diversas potencialidades en comparación con los hombres.

Gómez, Villegas, Barrera y Cruz (2007) llevaron a cabo un estudio con el fin de evaluar el bienestar psicológico y su predicción a partir de la autoeficacia y la satisfacción con algunos dominios de la vida (relaciones afectivas, trabajo y futuro). La muestra fue de 795 estudiantes, profesores y empleados de una universidad. Se encontró que las variables Autoeficacia ( $r=.45$ ), las Relaciones Afectivas ( $r=.45$ ), el Trabajo o Estudios ( $r=.44$ ) y Futuro ( $r=.44$ ) explican el bienestar psicológico con una significancia de ( $p=.001$ ). Es decir, mientras más satisfechas se sienten las personas con su trabajo, relaciones afectivas y su futuro, presentan un mayor bienestar psicológico lo que pone de manifiesto el carácter vincular de dicho constructo.

Por otra parte, los autores Zubieta, Muratori y Fernández (2012) realizaron una investigación en una muestra de 696 sujetos de Buenos Aires, encontrando diferencias en cuanto a género y edad sobre el bienestar psicológico. Las diferencias de género se dan en las dimensiones de Autonomía, obteniendo los hombres mayores puntuaciones ( $F=6.904$ ) a un nivel de significancia de ( $p=.009$ ). Lo que quiere decir que, los hombres resisten mejor las presiones del ambiente y son capaces de autoregular el propio comportamiento. Con respecto a las mujeres, se obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en las subdimensiones de Crecimiento Personal ( $F=10.356$ ;  $p=.001$ ) y Relaciones con los otros ( $F=8.992$ ;  $p=.003$ ). Es decir, las mujeres tienen mayor capacidad para establecer vínculos socio-afectivos importantes, tienen mayor confianza en sus amistades y mayor capacidad de amar en comparación con los hombres.

Asimismo, García (2013) menciona, que las personas adultas suelen tener mayores niveles de bienestar psicológico en comparación con los jóvenes, considerando como jóvenes a las personas que se ubiquen en edades entre 18 y 29 años, también se encontró que las dimensiones Propósito en la Vida y Crecimiento Personal van incrementándose desde la juventud hasta la adultez. Las diferencias encontradas entre los adultos y los jóvenes, con respecto al bienestar psicológico, pudieran ser ocasionadas por variables cognitivo-

emocionales de naturaleza psicosocial, de forma que los participantes más jóvenes mantienen una actitud de apertura al cambio y la autopromoción, mientras que los más mayores orientaban sus objetivos hacia la conservación (p. ej., Delfino, 2009; Zubieta, Mele y Casullo, 2006). Estas diferencias en el perfil del bienestar psicológico podrían estar relacionadas con cambios significativos en las tendencias motivacionales a lo largo del ciclo vital (Erikson, 2000), según explican estos autores.

A pesar de que Veenhoven (1994) hace referencia a la inclusión de diversas variables de carácter psicosociales como ingreso económico, educación y personalidad para comprender el bienestar psicológico, en este estudio se desea incluir las siguientes: violencia en las relaciones de pareja, empatía, rol sexual y estilos de afrontamiento, tomando en cuenta que autores como Barra (2010); García, Wlodarczyk, Reyes, Morales, y Osadey (2014), Veenhoven (1994), Veliz y Apodaca (2012) y Rodríguez, Fonseca y Puche (2002); apoyan la relación de dichas variables con el bienestar psicológico. En la presente investigación, se desea verificar los resultados de dichos estudios en una muestra de estudiantes universitarios de la UCAB.

Con respecto a las relaciones de pareja, Veenhoven (1994) menciona que los lazos y vínculos afectivos modifican de forma importante, la percepción personal de la calidad global que tiene el sujeto sobre su vida. En este sentido, si existe violencia dentro de la relación, se tenderá a percibir un menor bienestar psicológico (González, Echeburúa y Corral, 2008). Esta afirmación ha sido sustentada por diversos autores ya que se ha puesto en evidencia la importancia de las relaciones íntimas como un factor que modera de manera directa los efectos del estrés y que disminuye el impacto negativo de eventos vitales dañinos o amenazantes. El bienestar general de una persona depende en gran medida de la calidad de sus vínculos con los demás (Scolni y Goris, 2011).

En la misma línea, Soto, Torres, Arévalo, Cardona, Sarria, y Polanco (2010) sugieren que en la juventud las relaciones con los pares, constituyen el principal referente social, porque de allí se escoge pareja o a aquellas personas con las que pueden compartir desde la intimidad hasta la realización de una tarea y es a partir de las relaciones de pareja, donde se constituye una

fuente de apoyo social o instrumental, sobre todo en lo que refiere al logro de objetivos de vida, entre ellos los profesionales. Además de esto, se ha demostrado que las mujeres tienden a potenciar el valor y el interés en las relaciones, y catalogan su bienestar percibido en función del crecimiento personal y capacidades dentro del área interpersonal. Es decir, que para que la mujer esté satisfecha consigo misma, requiere de estabilidad y confianza en el plano relacional.

En este sentido, Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002) han propuesto que la mayoría de mujeres (especialmente las jóvenes) son más propensas a sufrir algún tipo de maltrato, sobre todo aquellas que se encuentran en una relación de pareja, ya que éste género a nivel cultural tiende a otorgar énfasis a las relaciones interpersonales. Sin embargo, estas proporciones se reducen a medida que avanza la edad.

Ellos realizaron una investigación descriptiva, en una muestra de mujeres que habían sido maltratadas, con el propósito de identificar el tipo de violencia de la cual habían sido víctimas las participantes. Encontraron que el 100% de las mujeres había sufrido violencia psicológica en alguna ocasión, mientras que solo el 40% de las mismas había sido víctima de violencia física, además se encontró en la investigación que el 38,8% de las mujeres que recibieron maltrato psicológico corresponden al grupo de edades comprendidas entre 15 y 23 años. Por tanto, la adultez joven resulta un periodo relevante para estudiar la violencia en relaciones de pareja, tomando en cuenta el nivel de incidencia de maltrato en esas edades con respecto a otros periodos evolutivos.

Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002) describen que la violencia de parejas ha sido un tema que ha estado en auge en la sociedad venezolana por el impacto que tiene a nivel social. Específicamente, la sociedad ha sido influenciada para promover ideas sexistas en las cuales el hombre se ha considerado superior tanto intelectual como físicamente, incluso en la actualidad, se han instaurado conductas descalificadoras hacia la mujer a partir de la niñez, lo que conduce al auge de violencia.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014), define la violencia como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. A lo largo de los años se ha considerado como un importante problema de salud pública alrededor del mundo que tiene repercusiones en la salud física, mental y psicológica de las personas.

Entre los modelos que se han propuesto para estudiar la violencia de parejas, se pueden señalar los unicausales y multicausales. Autores como Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006) señalan que anteriormente los modelos unicausales tenían un mejor abordaje de la violencia de parejas y el determinante principal para explicar las diferencias de sexo eran las biológicas. Sin embargo, en la actualidad predominan los modelos multicausales, donde se concibe la violencia como un fenómeno que puede ser explicado a partir de múltiples factores tal y como se está abordando en la investigación en curso, además de que incluyen aspectos individuales, sociales y concretamente de la pareja, por lo que resulta abarcativo trabajar bajo este modelo.

De forma similar, los autores Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002) han definido la violencia en las relaciones de pareja, como todo acto intencional a través, del cual se ejerce presión, maltrato o sufrimiento físico, sexual o mental, hacia una persona contra su voluntad o mediante engaño, amenaza, coacción o seducción.

De hecho, según los datos ofrecidos por la OMS en el año 2014, la violencia de pareja tiene el segundo porcentaje más alto de prevalencia a nivel mundial, y dado a que la violencia tiene un carácter vincular y bidireccional, puede ser dada por cualquier miembro de la pareja sea hombre o mujer, y suele acontecer en el hogar (aunque no de forma exclusiva en este contexto). A pesar de ello, se ha reportado una mayoría de casos en los que son los hombres quienes ejercen mayor violencia hacia su pareja, siendo esto considerado como violencia de género.

La violencia se considera un fenómeno progresivo que ocurre en tres fases principales: (a) Acumulación de la Tensión, la cual se caracteriza por la fácil irritabilidad del agresor; (b) Explosión, donde el agresor se muestra incontenible y con agresividad; (c) Calma o Reconciliación, en esta fase el agresor se muestra arrepentido por sus conductas y por eso intenta compensarlas mediante la expresión de afecto. Al inicio de esta fase, es posible que el agresor sea capaz de aceptar ayuda, sin embargo, usualmente el ciclo de la violencia se repite indefinidamente manteniendo a la pareja en un círculo vicioso (Salazar, Torres y Rincón, 2005).

En este círculo vicioso, Martínez (2003) ha diferenciado tres formas de violencia: (a) física; (b) sexual y (c) psicológica.

La violencia física es toda conducta que esté dirigida a ocasionar daño o sufrimiento físico, destinada a producir daño a los bienes que componen el patrimonio de la víctima. Estas conductas se pueden traducir en empujones, fracturas, cachetadas, golpes, patadas y otras.

La violencia sexual se define como aquella conducta que amenace o ponga en riesgo el derecho de la persona a decidir voluntariamente si desea llevar a cabo actos íntimos, entendida no sólo como el acto sexual, sino como toda forma de contacto genital o no genital. Las conductas que se pueden manifestar a través de este tipo de violencia son los comentarios y gestos eróticos no deseados, caricias agresivas, prácticas genitales impuestas, no utilización de preservativos, etc.

Finalmente, la violencia psicológica se ha definido como conductas que ocasionen daño emocional, disminuyen la autoestima y perjudican o perturban el desarrollo sano de la mujer. Se pueden manifestar conductas destructivas como insultos, burlas, descalificaciones, gritos, celos, imposición al elegir la forma de vestir, destrucción de objetos, dependencia y chantaje emocional.

En relación a las estadísticas, la tasa de violencia respecto a este último tipo es 80% más alta en comparación a los demás. De hecho Martínez (2003), expresa que muchas de las estudiantes justifican dicho maltrato por celos, estrés, consumo de alcohol, dificultades económicas y autoinculpación.

Otros autores como García, Włodarczyk, Reyes, Morales y Osadey (2014), explican que la violencia de parejas puede clasificarse en Violencia por Desapego, que se refiere a sostener una actitud descuidada y desconsiderada hacia la pareja y sus sentimientos, Violencia por Coerción, la cual ocurre cuando se utiliza la manipulación a través, de mentiras y amenazas de suicidio como forma de evitar que ocurra una ruptura de la relación al igual que engañar como estrategia para comprobar si le engaña y hablar sobre relaciones imaginarias.

También incluyen la Violencia por Humillación, ocurre cuando se atenta contra la autoestima y orgullo de la pareja a través, de críticas o denegación de apoyo, la Violencia de Género definida como la expresión de conductas y sentimientos de grandeza llevados a cabo de forma sexista. La Violencia Física, caracterizada por golpes, empujones, heridas o daño a objetos con valor sentimental para la víctima, la Violencia Instrumental se refiere a la utilización de vías indirectas de maltrato con el objetivo de infligir daños o sufrimiento a la víctima, también mencionan la Violencia por Castigo Emocional, es decir, cuando se finge rabia o ira de manera ficticia. Por último, la Violencia Sexual es cuando se obliga a la pareja a realizar actos sexuales, con o sin contacto genital y forzarla a prácticas indeseadas.

Considerando todos los tipos de violencia descritos anteriormente, Vizcarra y Póo (2011) han encontrado que las cifras de violencia más alarmantes ocurren en los noviazgos de parejas jóvenes, no casadas y que no cohabitan, donde se observa la presencia de violencia psicológica en un 51% de los casos, mientras que la violencia física tiende a estar entre el 24% de la población. Esto conlleva a establecer un patrón de relación que prevalece hasta la adultez, predisponiendo así a la violencia conyugal.

Es por esto que Soto, Torres, Arévalo, Cardona, Sarria, y Polanco (2010) señalan que el estudio de los conflictos en las relaciones de pareja juveniles es de gran relevancia, por las consecuencias que ocasionan en la salud mental de las personas y también porque se producen en una etapa del ciclo vital donde se comienzan a adquirir pautas de interacción que pueden extenderse por toda la vida. Esto a su vez, influye en la percepción de bienestar psicológico el cual por la presencia de violencia tiende a ser menor,

especialmente en la juventud, donde la presencia de maltrato puede sostenerse hasta la adultez (García, Wlodarczyk, Reyes, Morales y Osadey, 2014).

En este sentido, la presencia de violencia en la pareja puede ocasionar múltiples consecuencias negativas para la salud y el bienestar psicológico según lo describe Martínez (2003), entre ellas se puede mencionar el estrés postraumático, depresión, insomnio, irritabilidad, incapacidad de concentración, embotamiento emocional y otras.

Según Salazar, Torres y Rincón (2005) en Latinoamérica, aproximadamente el 60% de las mujeres ha sido víctima de algún tipo de violencia por parte de su pareja. En el caso de Venezuela, 89 de cada 100 de los casos encontrados se refieren a violencia hacia mujeres que se ubican en un rango de edad que va desde los 22 hasta los 43 años según el Instituto Nacional de la Mujer en Venezuela (2004) en su mayoría la violencia predominante ha sido la psicológica con una aparición del 97,67% en cada uno de los casos. Este tipo de violencia se caracteriza principalmente por un trato hostil, deshonra, descrédito y vigilancia constante.

En relación a ello, González, Echeburúa y Corral (2008) exponen que en la sociedad actual se tiene la creencia que la violencia se presenta solo en parejas adultas de larga duración, sin embargo se ha demostrado que los patrones de violencia suelen presentarse desde la adolescencia y prevalecen en la adultez joven, instalándose de forma gradual en las relaciones de pareja y generando malestar en los miembros. La frecuencia de violencia en las relaciones de pareja jóvenes se encuentra de dos a tres veces más que en las parejas adultas. A pesar de ello, se ha demostrado que estos no son los únicos aspectos determinantes para explicar la violencia en la pareja y que por el contrario, es un fenómeno multicausal que ha sido explicado por diversos modelos.

De igual manera, autores como Díaz y Hernando encontraron que la permanencia en relaciones de noviazgo en las cuales participa la violencia de pareja ya sea física, psicológica o sexual, podría explicarse por las expectativas idealizadas del amor, así como creencias y actitudes

conservadoras sobre los roles tradicionales y modelos sexistas, lo cual se relaciona con la tendencia de las mujeres a disculpar y justificar las actitudes y comportamientos violentos de agresores y así mismo los varones culpan a las mujeres por la violencia sufrida (citado en González, Echeburúa y Corral, 2008).

En base a lo descrito anteriormente, Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006) realizaron una investigación con una muestra de estudiantes universitarios, con el propósito de analizar las creencias y actitudes sobre las mujeres y la violencia contra ellas. Se encontró que los factores sociodemográficos, familiares y formativos explican una proporción muy pequeña de la violencia de parejas pero es el sexismo (definido como un conjunto de creencias con intención de comportamiento discriminatoria) la variable más influyente en la misma. Por su parte, la educación que reciben las personas con respecto a la violencia y los modelos observados a través de figuras ejemplares como los padres o familia cercana contribuyen a predecir el sexismo y la tolerancia hacia la violencia contra la mujer en las parejas.

Es importante destacar que aunque no se encontró un porcentaje alto de explicación con las variables sociodemográficas antes mencionadas, en cuanto a la edad se ha constatado que la proporción de jóvenes (de ambos sexos) que ha admitido agredir a su pareja (de forma psicológica y física), oscila entre el 10% y 50% de la mayoría de estudios realizados dentro de las investigaciones realizadas en esta área (Muñoz, Andreu, Graña, O'leary y González, 2007).

De hecho, el 18,3% de los agresores masculinos resultaron ser menores de 30 años (Informe del Centro Reina Sofía, 2007; Instituto de la Mujer, 2007, citado en González, Echeburúa, y Corral, 2008).

En este sentido, también se ha encontrado un patrón in crescendo en torno a la violencia recíproca (un 5,9% de los hombres y un 4,4% de las mujeres) (Muñoz et al., citado en González, Echeburúa y Corral, 2008).

En Estados Unidos, la National Youth Survey (NYS) (citado en Muñoz y Echeburúa, 2015), sugiere que para el año 2015 la prevalencia anual de violencia ejercida del hombre hacia la mujer es de entre el 20-37%, mientras

que la violencia ejercida de la mujer hacia el hombre suele encontrarse entre 28-48%. Demostrando la bidireccionalidad del fenómeno violencia en relaciones de pareja.

En base a esto González, Echeburúa, y Corral (2008) llevaron a cabo una revisión teórica y mencionan que las víctimas más jóvenes han sufrido maltrato en mayor proporción que las víctimas de mayor edad. Asimismo, las personas pertenecientes al grupo etario joven (18 a 30 años) han tenido una historia de victimización más corta, pero con episodios de mayor intensidad, razón por la cual tienen una mayor intolerancia a los comportamientos violentos y se enfrentan más al agresor, con lo que el riesgo aumenta para ellas, así como también las consecuencias negativas asociadas al bienestar psicológico. Esto se puede evidenciar en el desarrollo de ansiedad, depresión, sentimientos de culpa y el trastorno de estrés postraumático (TEPT) como consecuencia de la vivencia de situaciones violentas, el cual es experimentado por aproximadamente el 25% de las víctimas sin embargo, este porcentaje puede ascender hasta el 50-60% en el caso de las mujeres violentadas sexualmente, según lo expuesto por (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta y Corral, 2013)

García, Wlodarczyk, Reyes, Morales, y Osadey (2014) realizaron una investigación con el objetivo de evaluar la influencia de violencia en la pareja y apoyo social sobre el bienestar psicológico en una muestra de 148 estudiantes universitarios chilenos. Se encontró, una relación inversa y significativa entre el bienestar psicológico y las dimensiones Humillación ( $F=7.95$ ;  $p=.01$ ), Violencia Física ( $F=9.76$ ;  $p<.00$ ), Violencia de Género ( $F=6.40$ ;  $p=.01$ ), Violencia Instrumental, ( $F=3.68$ ;  $p=.06$ ) Y Castigo Emocional ( $F=5.22$ ;  $p=.02$ ). Esto significa, que cuando en una relación de pareja el individuo experimenta desvalorizaciones, negación de apoyo, golpes y sufrimiento por la rebaja de la estima a través de burlas, entonces el grado de bienestar psicológico percibido, será menor.

Con respecto a los grupos etáreos y su relación con la violencia y el bienestar psicológico, Ortega, Viejo, Sánchez y Ortega (2008) encontraron dentro de un grupo de jóvenes cursantes de bachillerato con edades comprendidas entre 14 y 20 años, que los jóvenes de mayor edad (16-20 años) presentaban mayor percepción de bienestar psicólogo y mayor

continuidad en sus relaciones de pareja, y las personas que se encontraban en un noviazgo se describieron como más satisfechas con su vida y menor ocurrencia de actos violentos dentro de la relación, que aquellas personas que no poseían pareja ( $F_{2, 346}=6.34; p=.002$ ) (Vizcarra et al., 2001).

Es importante destacar, que dentro del fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002), comentan que muchas de las situaciones violentas aceptadas en la sociedad actual pueden ser consecuencia de los estereotipos respecto a los roles de género.

En relación al género, Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) encontraron que el ejercicio de roles tradicionales tienden a dificultar la intimidad y satisfacción en la pareja, especialmente en pacientes depresivos, ansiosos o con baja estima.

La variable rol sexual ha sido asociada al concepto de género, que según García (2005) se define como una creación simbólica que interpreta las relaciones entre varones y mujeres como construcciones culturales que derivan de imponer significados sociales, culturales y psicológicos al dimorfismo sexual aparente. Además de la creación simbólica, esta definición incluye el sexo, el cual según la misma autora ha sido catalogado como el componente biológico que se asocia a mujeres u hombres (Barra, 2011).

Según lo propuesto por Barra (2011), se puede estudiar el rol sexual bajo dos perspectivas, la continua y la categórica. La perspectiva continua, involucra medir el grado de masculinidad y el grado de feminidad de cada individuo ya sea hombre o mujer, de una forma independiente y bidimensional entendiendo feminidad y masculinidad como las expectativas sociales a las cuales se han asociado características en relación a ser masculino o femenino. Mientras que la categórica se enfoca en clasificar al individuo en cuatro posibles rangos o grupos según el nivel relativo entre las dimensiones de feminidad y masculinidad, los cuales pueden ser además de femenino y masculino, andrógino e indiferenciado.

Para fines de la investigación, se asumirá la perspectiva continua que involucra medir el grado de masculinidad y el grado de feminidad de cada individuo ya sea hombre o mujer, de una forma independiente y bidimensional.

Se estará empleando el Inventario de Rol sexual de Bem, en el cual se hace énfasis en estas dos dimensiones del rol sexual, feminidad y masculinidad. Asimismo, los hallazgos encontrados en relación a las diferentes variables que se estarán desarrollando en esta investigación se relacionan de forma puntual con estas dos dimensiones en particular y esta perspectiva ha sido considerada como la más predominante desde los años sesenta hasta la actualidad (citado en Barra, 2004).

Tres han sido las corrientes que han intentado explicar el origen del género y los procesos que se dan a partir de él, entre ellas están: la sociobiológica, el constructivismo social y la psicodinámica (García, 2005).

García (2005) expone el modelo sociobiológico como un planteamiento que intenta dar explicación al comportamiento de género en base a las distintas estrategias adoptadas por varones y mujeres a lo largo de la evolución para asegurar la permanencia de la especie. El modelo constructivo social alude a un origen cultural y social a partir del cual el rol de género aparece como una construcción más del hombre. Y es dentro de esta misma construcción, donde coexisten múltiples clasificaciones de género.

Finalmente, García (2005) explica que en la postura psicodinámica, los roles de género vienen dados por la identificación primaria que hace el niño en sus primeros años de vida. De estas tres posturas, la que ha logrado proporcionar una explicación más sustentada ha sido la constructivista social, es por ello que en la presente investigación se emplea dicho modelo para explicar la tipificación en cuanto a los roles sexuales.

Dentro del modelo constructivo social se desarrollan varias teorías que han resultado ser exitosas en la explicación de los roles de género, entre ellas están:

1. La Teoría de Aprendizaje Social de Bandura, que expresa que los procesos a través del cual se adquieren los roles, se dan a través del aprendizaje.

2. Las Teorías de la Identidad Social de Género, parten de la identificación grupal como eje principal de la identidad de género y a su vez incluye: (a) la Teoría del Rol, donde el papel que establece la sociedad sobre la actuación

esperada de un sujeto masculino o femenino se convierte en la base que determina el autoconcepto de género y (b) la Autocategorización, en el cual los aspectos de la propia imagen del individuo se derivan de las categorías sociales a las que cree pertenecer. En este último modelo se basará la presente investigación, tomando en cuenta que el primer proceso con el que parte la definición de los roles es la agrupación de los sujetos en función de procesos de comparación que hace el individuo y también de la diferenciación entre sí mismo y su grupo de referencia. A través de esto, se emplea el contexto referencial como determinante para la formación de categorías, lo que permite explicar procesos individuales como el mismo rol de género y la empatía (citado en García, 2005).

Con respecto a esta variable, se han realizado diversos estudios como el de Veenhoven (1994) y se ha encontrado que el ejercicio de la violencia y el machismo están sumamente vinculados al rol sexual. Al respecto, la mayoría de las puntuaciones altas obtenidas en las dimensiones asociadas al bienestar psicológico corresponden con las personas con predominio de rol masculino o masculinidad (Shichman y Cooper, 1984).

Asimismo, Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006) plantean que entre las principales causas que guardan relación con la violencia en parejas es, el machismo. Asociado a la idea de que es el hombre quien tiene el poder, el rechazo a las creencias y actitudes igualitarias y la tendencia a justificar la violencia contra las mujeres culpando a la víctima, lo que pudiera estar relacionado a los estereotipos de género en relación al rol sexual con el cual las personas se desempeñan en la sociedad (Barria, 2015).

Estos estereotipos de género se basan en que culturalmente los hombres, en la construcción de su masculinidad, sufren una mutilación de ciertas características de su personalidad, las cuales son asociadas como femeninas. En esta mutilación existe un abuso del concepto de machismo, como representación de la cultura patriarcal que implica que el varón asuma un conjunto de rasgos como propios de la masculinidad, esto implica según los autores, cierta libertad en el área sexual, no desarrollar intimidad con los varones y ser viril, ser admirado y tener poder, demostrar fuerza física, correr riesgos, tener la razón y ser audaz. Por otra parte, las cualidades o

estereotipos asociados a la feminidad, tienen que ver con actuar de forma dócil, expresar de forma abierta las emociones y otorgarle mayor relevancia a los aspectos relacionales (Barria, 2015).

Asimismo, existe evidencia de que la manifestación de roles tradicionales influye en el bienestar percibido. Barra (2011) realizó un estudio en una muestra de 231 chilenos adolescentes con el propósito de examinar las relaciones entre el bienestar psicológico y las categorías de rol sexual, entre ellas masculinidad y feminidad. Los resultados obtenidos arrojaron que las personas que desempeñan un rol más masculino tienden a tener mayor bienestar psicológico ( $r = .36$ ;  $p = .001$ ) a diferencia de las personas que desempeñan un rol de tipo más femenino, entonces la relación resulta más débil ( $r = .17$ ;  $p = .005$ ). A pesar de que la puntuación global en bienestar, es mayor en personas más masculinas se puede observar que las personas con características más femeninas tienen mayor capacidad para relacionarse positivamente con los demás, ser empáticas y por tanto amar ( $r = .24$   $p = .001$ ) en comparación con las masculinas ( $r = .15$ ;  $p = .005$ ).

Cantera y Blanch (2010) realizaron una investigación, con el objetivo de evaluar el grado de anclaje de determinados estereotipos sobre género (hombre: proveedor y mujer: cuidadora) y sobre violencia en parejas (hombre: violento y mujer: pacífica). Llevaron a cabo este estudio, con una muestra de 741 personas residentes en España, México, Puerto Rico y El Salvador.

Entre los resultados que obtuvieron, se observa que ambos géneros indican un alto nivel de anclaje del estereotipo de violencia, es decir, perciben que los hombres son más violentos y por el contrario, las mujeres tienden a ser más pasivas. Además, al hacer una comparación de medias se obtuvieron diferencias significativas en cuanto al sexo, la media de los hombres ( $M = .26$ ) y la de mujeres ( $M = .55$ ) con un nivel de significación ( $p < .001$ ), esto significa que las mujeres perciben con mayor intensidad los roles de género que los hombres, atribuyendo características femeninas como cuidar, tolerar, dialogar, escuchar y características masculinas como proveedor y victimario con mayor rigidez.

Al observar los puntajes obtenidos, a través, de la comparación de medias para violencia y rol sexual, se encontró que aquellas personas que poseen mayor número de características masculinas, serán más propensos a violentar física ( $M=4.35$ ;  $p=.001$ ) o psicológicamente ( $M=4.50$ ;  $p=.001$ ) a su pareja, a diferencia de las personas que posean mayor número de características femeninas (violencia física;  $M=2.65$  violencia psicológica;  $M=3.86$ ). Todas estas puntuaciones alcanzaron un nivel de significancia  $p < .000$  (Cantera y Blanch, 2010).

Aunado a este planteamiento, Shichman y Cooper (1984) exponen en su revisión teórica que el grado de bienestar psicológico percibido de las personas que se desempeñan mediante un rol femenino, se encuentra relacionado con aspectos socio emocionales y relacionales en su vida.

Resultados semejantes, fueron los encontrados por Barra (2010) en una investigación que proponía examinar la relación entre el bienestar psicológico y las dimensiones del rol sexual en 231 estudiantes universitarios chilenos, hombres y mujeres con edades comprendidas entre 12 y 21 años de edad. A partir del análisis realizado, se obtuvo que la masculinidad ha sido asociada a mayores niveles de bienestar psicológico percibido en comparación a la feminidad a excepción de la dimensión Relaciones con Otros donde las personas con mayor rol femenino obtuvieron una correlación significativamente mayor ( $r=.42$ ;  $p=.05$ ) en comparación con personas predominantemente masculinas, ya que parecen tener una mayor capacidad para establecer relaciones estables socialmente significativas, vínculos psicosociales, confianza en las amistades y la capacidad de amar.

Los autores Vizcarra, Cortés, Bustos, Alarcón y Muñoz (2001) plantean que de acuerdo al rol que posee cada uno de los miembros en la pareja (masculinidad, feminidad), se desarrollarán las bases en las que se asienta el rango de satisfacción o conflicto percibido en las relaciones de pareja.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, en una investigación realizada por Barria (2015) se exploraron los estilos de apego y de creencias en relación con la masculinidad y la femineidad en una muestra de 732 agresores y un grupo control de 100 sujetos no maltratadores, en varias ciudades de Chile

(Santiago, Viña del Mar, Rancagua, Talca, Puerto Montt, Arica, Antofagasta, Copiapó, La Serena, Iquique, Valdivia, Temuco, Concepción, Coihaique y Punta Arenas). Estas personas fueron derivadas por violencia física o psicológica desde Fiscalía, Tribunales de Familia, Juzgados de Garantía, Instituciones del Estado, Fuerzas Armadas, instituciones de educación, salud y empresas en general.

Para realizar la investigación se emplearon los instrumentos: Escala de experiencia en relaciones cercanas (ECR-2), Inventario de creencias en relación a la femineidad y la masculinidad (IMAFE), Escala de tácticas de conflicto (CTS-2) y el Inventario clínico multiaxial de Millon (MCMI-III) (Millon y Davis 1998).

En función de los resultados arrojados por estos instrumentos, se encontró que existe evidencia de que las personas agresoras a la pareja tienden a presentar un patrón rígido de roles de género, y no necesariamente se desprende de una cultura patriarcal o machista. Estas creencias o internalización de roles surge a través del aprendizaje de cada sujeto, reuniendo representaciones sociales colectivas sobre lo deseable y lo indeseable respecto a ambos géneros y también dentro de una relación de pareja. El mayor porcentaje de machismo (21.3%) está entre los sujetos de demanda espontánea, seguido por el grupo de Fiscalía (20.2%), y los grupos misóginos están entre los derivados por Tribunales de Familia (12.7%) y por demanda espontánea (14.2%). Es significativo el hecho de que los niveles de androginia en todos los grupos van desde el 52.6% (demanda espontánea) y el 70.8% entre quienes no tienen historia de violencia previa.

Se encontraron diferencias significativas entre los grupos (agresores y no agresores) en la escala de masculinidad ( $F(3.138)=3.3$ ,  $p=.019$ ) en el grupo de bajo riesgo; en la escala de femineidad ( $F(3.138)=3.8$ ,  $p=.009$ ) en el grupo de riesgo extremo; en la escala de machismo ( $F(3.138)=34.5$ ,  $p=.000$ ) en los grupos de alto y extremo riesgo, y; en sumisión ( $F(3.138)=9.5$ ,  $p=.000$ ) en el grupo de alto y extremo riesgo. En base a estos resultados se observa que la sumisión o misoginia (mínima tolerancia a la sumisión) es el principal componente asociado a la violencia de pareja, así como los esquemas de rol rígidos, lo que pondría aún más en evidencia que la valoración negativa de la

expresión de la feminidad es un modo de conducta relacionado con las personas maltratadoras dentro de las relaciones de pareja, además de encontrarse vinculada con una forma precaria de estilos de afrontamiento ante los conflictos.

La variable rol sexual, logra dar cuenta de las diferencias con respecto a la forma de relacionarse y al énfasis que le otorga cada género en las relaciones interpersonales. Un aspecto relevante que surge del estudio de esta variable, es la empatía, porque se ha encontrado asociada a relaciones interpersonales catalogadas como satisfactorias, además de considerarse como un factor que inhibe las respuestas emocionales “negativas” (Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012)

En este sentido, el bienestar psicológico además de relacionarse con el sexo, la edad, y los roles de género se ve influenciada por la empatía. De esta manera, altos niveles de empatía se encuentran asociado a un alto bienestar psicológico, como lo indica Veenhoven (1994). Además, la empatía es contemplada como un factor que inhibe la agresión y promueve el altruismo por lo que también se relaciona con la violencia en relaciones de pareja (Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012).

La empatía ha resultado estar vinculada con el bienestar psicológico, especialmente con el factor que refiere al establecimiento de buenas relaciones con los demás. En este sentido, Carnicer y Calderón (2014) realizaron una investigación con el propósito de examinar la relación existente entre la empatía, estilos de afrontamiento y el malestar en estudiantes de maestros españoles. Su muestra estuvo conformada por 90 estudiantes de Barcelona con una media de 23 años. En este estudio se obtuvo que la expresión de la empatía facilita el contacto satisfactorio con el otro y permite reducir la tensión y agresión. Asimismo, la empatía permite autoregular el comportamiento emocional, lo que conlleva a desarrollar estrategias adaptativas en los diversos ambientes donde se desenvuelven las personas.

La empatía se puede definir como la respuesta afectiva vicaria a los sentimientos de otra persona, es decir, una reacción a la experiencia

observada (Retuerto, 2004). Según Davis, esta se compone por cuatro dimensiones:

1. Antecedentes: Aspectos del receptor, observador y de la situación.
2. Procesos: Medios para generar una respuesta empática.
3. Respuestas intrapersonales: Reacciones cognitivas y emocionales del observador, resultado de la exposición al sujeto con el que se pretende empatizar.
4. Respuestas interpersonales: Acciones dirigidas hacia el proceso de la empatía (citado en Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012).

Por su parte, Davis diferencia cuatro factores que influyen sobre la empatía: (a) la Toma de Perspectiva; (b) la Fantasía; (c) Preocupación Empática y (d) Malestar Personal.

La Toma de perspectiva, se refiere a la capacidad para ponerse en el lugar del otro y la Fantasía corresponde a la tendencia del sujeto a ponerse en el lugar de los otros en acciones de personajes ficticios, juegos, películas y otros. Por su parte, la Preocupación Empática tiene que ver con los sentimientos de preocupación respecto a los demás y finalmente, el Malestar Personal corresponde con los sentimientos de ansiedad orientados al yo, que se producen en situaciones de tensión interpersonal (citado en Retuerto, 2004)

Extremera y Fernández (2004) en una revisión teórica expresan que mientras mayor sean los niveles de empatía, la calidad de las relaciones interpersonales es mejor porque las personas que identifican con claridad sus emociones, son más capaces de identificar las emociones de los otros y esto traería relaciones más satisfactorias con los demás. El tener relaciones interpersonales satisfactorias promueve a que el bienestar psicológico percibido sea mayor.

En un grupo de estudios realizados por Schutte (citado en Extremera y Fernández, 2004) se encontró que existe una relación positiva entre la inteligencia emocional, empatía y autocontrol en las situaciones sociales y relaciones afectivas debido a que se desarrolla una mayor cantidad de respuestas de cooperación hacia sus parejas. Además, cuando se evaluaba la

muestra, se observó que estos percibían una mayor inteligencia emocional por parte de sus parejas y tenían una relación más satisfactoria. En este sentido, las personas que logran percibir, identificar y expresar sus emociones presentan relaciones de pareja más felices.

Como bien expresa, Varela (2009) la empatía tiene la función de facilitar el acuerdo y desarrollar la negociación entre las personas porque permite que haya una identificación con el otro. El grado de empatía puede darse desde un nivel inicial que permite una conversación, pero manteniéndose despegado al otro, hasta un nivel más profundo que exige atención y respeto con indicios de respuestas auténticas de modo constructivo.

En relación a ello, Escrivá, Delgado, García y Vilar (1998) realizaron un estudio en una muestra de 339 adolescentes, 159 varones y 180 mujeres con el fin de identificar si existe diferencia entre los roles de género (masculino y femenino) con respecto a la empatía. Los resultados que obtuvieron indicaron que las personas con predominio de características femeninas tienen mayor capacidad para ponerse en el lugar del otro y se preocupan más por los sentimientos de los demás ( $F=329,1$ ;  $p=.49$ ).

En la investigación de Retuerto (2004) realizada en una muestra de 556 adolescentes y jóvenes españoles, considerando adolescentes a los individuos con edades entre los 13 y 18 años y jóvenes aquellos que se ubican en el rango de 19 y 23 años de edad, también encontraron diferencias respecto a las variables género y edad. Las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones en las dimensiones de Fantasía ( $F=8.5$ ;  $p=.090$ ) Preocupación Empática ( $F=32.16$ ;  $p=.0001$ ) y Malestar Personal ( $F=12.37$ ;  $p=.0005$ ). Por tanto, las mujeres tienden a preocuparse más por las emociones y sentimientos de los otros, teniendo mayor capacidad para ponerse en el lugar del otro a través de personajes de ficción y cuando experimentan situaciones de tensión en sus relaciones interpersonales presentan mayores niveles de ansiedad.

Con respecto a la edad, se consiguieron diferencias significativas en cuanto a las subescalas Preocupación Empática ( $F=15.42$ ;  $p=.0001$ ), Fantasía ( $F=7.71$ ;  $p=.0001$ ) y Toma de Perspectiva ( $F=5.37$ ;  $p=.0001$ ) del instrumento de Davis, lo que indica que comparando la adolescencia con la adultez, las

personas mayores desarrollan un incremento en la preocupación por los sentimientos de los demás y sus capacidades para ponerse en el lugar del otro ya sea cognitivamente o a través de acciones de personajes ficticios o películas (Retuerto, 2004).

Asimismo, se ha observado que la empatía se desarrolla de manera vincular y bidireccional, constituyendo una posibilidad para describir la calidad de las relaciones e incluso para explicar el mantenimiento a largo plazo de una relación de pareja (Varela, 2009).

En relación a esto, los autores Sarto y Aragónes (2011) realizaron un estudio con el propósito de analizar algunas características psicológicas en 90 hombres condenados por violencia contra la mujer, entre las características que evaluaron se encontraba la empatía. Utilizaron el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) para medir dicha variable. Se encontró, que estos hombres obtuvieron puntuaciones moderadas de empatía con la víctima, sin embargo, en la dimensión de malestar personal los hombres obtuvieron una puntuación baja ( $M=12.14$ ;  $p=.05$ ), lo que supondría una ausencia parcial o total de sentimientos de ansiedad orientados al yo del victimario, que se producen en situaciones de tensión interpersonal.

Además de no sentir malestar por ver a las víctimas en situaciones de tensión, los victimarios también presentan dificultades al momento de lidiar con eventos estresantes. Igualmente las víctimas tienden a resolver el conflicto de forma inadecuada Rodríguez, Fonseca y Puche (2002) Esto pone de manifiesto el carácter bidimensional de la violencia en pareja y es por esta razón que se incluye la variable estilos de afrontamiento en la presente investigación, con el propósito de explicar la violencia en relaciones de pareja y el bienestar psicológico de la muestra de estudiantes seleccionados, con una perspectiva desde lo vincular. Tomando en cuenta, que ambos fenómenos no ocurren aisladamente sino que surgen a partir de la interacción y la búsqueda de soluciones que emplean ambos participantes.

García (2006), plantea que el éxito experimentado en las relaciones de pareja, se ve influenciado por los rasgos de personalidad, la comunicación entre ambos miembros y el estilo de afrontamiento. Sin embargo, para

comprender desde una perspectiva bidireccional la variable afrontamiento, es relevante definirla.

El afrontamiento entonces, es definido como los esfuerzos cognoscitivos y/o conductuales que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas o internas generadoras de estrés. Se distingue entre estrategia y estilo de afrontamiento, donde la primera se asocia a una modalidad de afrontamiento que es específica a una situación y el estilo, como un conjunto de estrategias asociadas con varias situaciones, de ahí que la estrategia es más específica y cambiante frente al estilo que es más general y estable dentro de cada persona (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Por otra parte, Frydenberg y Lewis plantean que afrontamiento, son las estrategias conductuales y cognitivas para lograr una transición y una adaptación efectivas (citados en Aragón y Loving, 2003).

Entre los modelos propuestos para el estudio de estilos de afrontamiento, se encuentra en primer lugar el modelo de Lazarus y Folkman, en el cual se suelen distinguir dos estilos de afrontamiento, uno centrado en el problema y otro centrado en la emoción. El primero, se refiere a los esfuerzos dirigidos a la fuente del estrés para modificarla o eliminarla, buscando una solución; suele tener los efectos más positivos para las relaciones y la salud (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

El segundo, se refiere a los esfuerzos encaminados a regular emociones derivadas de la situación, buscando un efecto paliativo que proporciona peores resultados. Para este modelo, no son las situaciones en sí mismas las que provocan una reacción emocional, sino la interpretación que el sujeto realiza de tales situaciones lo que se traduce en una perspectiva, intrasujeto (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Para Carrasco (2005) los estilos de afrontamiento pueden entenderse dentro de un modelo de relación de pareja y la define en términos del estilo, con el cual afronta cada miembro de una pareja, situaciones conflictivas que pueden surgir en toda relación de convivencia, se utilizará esta definición para llevar a cabo la presente investigación ya que permite la evaluación del constructo desde una perspectiva vincular.

El modelo bidimensional de aserción de Carrasco (2005) sobre los estilos de afrontamiento, sostiene que si existe un adecuado tipo de comunicación (asertivo) la relación marital será satisfactoria. Para que se presente el tipo de comunicación asertiva, hay que reconocer las capacidades y limitaciones que se posee, poniendo énfasis en el logro de metas a conseguir. Mientras que los comportamientos agresivos y pasivos no constituyen conductas asertivas, puesto que conllevan consecuencias negativas ya que impiden una comunicación fluida, satisfactoria y armoniosa llegando a afectar la integridad psicológica de las personas y el desarrollo de sus potencialidades (Sanmartín-Gómez y Viñan-Pineda, 2015).

Para comprender la visión de Carrasco (2005) es importante comprender la comunicación como una forma de interacción bidireccional que logra proporcionar evidencia del estilo de afrontamiento predominante empleado por cada miembro de la pareja desde un enfoque vincular.

Díaz (citado en García, 2006) define la comunicación, como un proceso bilateral, en el cual interactúan dos o más personas, utilizando un conjunto de signos y símbolos conocidos por los actores que intervienen en el acto comunicativo. El mismo autor, explica la intervención de un emisor, un receptor y un mensaje para que dicho proceso pueda llevarse a cabo tanto a nivel psíquico como fisiológico.

Según Musitú (citado en Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2003) la comunicación, es una manifestación de la conducta humana y se puede observar en las diferentes formas de relación interpersonal, entre ellas, aquellas de mayor intimidad, como la relación de pareja. En la misma línea, para Bateson la comunicación, es un acto que predomina entre los seres humanos y que permite la interacción de las personas, de forma que a través de este proceso, ocurre una influencia mutua de los participantes, debido al carácter implícito de la comunicación y en el cual, no solo se transmite el contenido verbal sino también actitudes y emociones, existiendo diferentes formas de comunicarse (citado en Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2003).

Las conductas verbales y no verbales provenientes del proceso de comunicación permite a los miembros de la pareja conocerse, compartir significados, expresar sentimientos, pensamientos y aspectos de la vida cotidiana, lo cual se considera, aumenta la calidad de la relación (Hurtarte y Loving, 2008).

De tal forma que la comunicación permite evidenciar o manifestar el estilo de afrontamiento, considerando que estos fenómenos se dan de forma vincular. Los tipos comunicacionales que forman parte del modelo bidimensional de Carrasco (2005), lo constituyen:

(a) Aserción: Expresión de sentimientos preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo. Se sostiene que las personas tienen la capacidad de expresar asertivamente tanto sentimientos positivos, como por ejemplo el afecto y sentimientos negativos como por ejemplo el enfado o la ira.

De lo descrito, se puede entender a la asertividad como el comportamiento que fomenta la igualdad en las relaciones humanas expresando sus sentimientos y respetando los derechos personales y de la pareja. La asertividad es la cualidad, que define a aquella clase de conducta social, que constituye un acto de respeto por igual a uno mismo y a las personas con quienes se mantiene esta interacción en la pareja, a través de la comunicación (Sanmartin-Gomez y Viñan-Pineda, 2015).

(b) Coacción: Expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas. Dentro de este estilo de comunicación también se incluye el denigrar, insultar, agredir físicamente, a las otras personas.

(c) Sumisión: Carencia de expresión clara de sentimientos, preferencias u opiniones, sometiéndose al poder o autoridad del otro. En este tipo de comunicación se advierte una actitud sumisa, pasiva, de obediencia, de dependencia del sujeto en relación con la otra persona.

(d) Agresión-pasiva: Carencia de expresión directa de sentimientos, preferencias u opiniones, pero que en forma indirecta se intenta coaccionar a la otra persona para que ceda, éste incluye infligir indirectamente castigos y amenazas. Entre los intentos de manipular de manera indirecta a otra persona se encuentra el retiro de afecto, una mala actitud, insinuaciones de agravio, el no hablar con los demás.

Carrasco (citado en Romero, Jimenez, Soriano y Servín, sin fecha) apoya la idea de que existe una conexión entre el funcionamiento satisfactorio de la pareja y la comunicación que exista entre los mismos. En función del estilo y habilidades de comunicación, se podrá obtener un predictor de la satisfacción de la pareja.

Desde esta perspectiva, Tolhuizen (citado en Aragón y Loving, 2003) desarrolló un estudio exploratorio en donde buscaba identificar los tipos de comunicación que intensifican las relaciones en sus etapas tempranas y encontró que las conductas dentro de los tipos de afrontamiento, que afectan de forma beneficiosa la relación, se encuentra incrementar el contacto, negociación en la relación, intento directo de definir la relación, muestras de afecto, expresiones verbales de afecto, acciones que sugieren coqueteo, expresiones no verbales de afecto, aceptación de definición de la relación e intimidad sexual.

En el caso de Tolhuizen, su perspectiva indica más claramente que cualquier forma de comportamiento comunica algo y en esos términos, se obtienen empíricamente las formas en que las personas transmiten sus deseos de estar en una relación de pareja (Aragón y Loving, 2003).

Otra evidencia de la relevancia del estilo de afrontamiento en la investigación, es el estudio de González, Montoya, Casullo y Bernabéu (2002). El objetivo de esta investigación fue estudiar la relación entre el afrontamiento y el bienestar psicológico, así como la incidencia de la edad y el género sobre estas variables. La muestra estuvo constituida por 417 adolescentes entre 15 y 18 años. Sus resultados evidenciaron la relación significativa y positiva entre las variables Afrontamiento y Bienestar tanto para el género masculino como femenino. Además se obtuvo que de los grupos estudiados, las mujeres

tienden a presentar un bajo bienestar porque utilizaban más que los varones el estilo de relación con los demás (Varones,  $M= 44.7$ ,  $DT= 12.2$ ; Mujeres,  $M= 55.3$ ,  $DT= 9.0$ ;  $t= -3.77$ ,  $p= .000$ ). Estos hallazgos pueden relacionarse con la calidad de los vínculos interpersonales que la mujer establezca, ya que éstas centraran su bienestar en el control de las situaciones y en el establecimiento de dichos vínculos psicosociales.

Asimismo, presentan un predominio de uso de afrontamiento improductivo ( $M= 52.23$ ,  $DT= 8.97$ ,  $p= .000$ ), que se encuentra asociado a un bajo bienestar psicológico, a excepción de del estilo basado en hacerse ilusiones en los varones y preocuparse (en ambos géneros), que ha resultado formar parte de un estilo de afrontamiento más adaptativo que conduce al bienestar.

Por otra parte la relación obtenida entre edad, afrontamiento y bienestar es escasa, como se observa en otros estudios (Casullo y Castro, 2000; Mullis y Chapman, 2000, citado en González, Montoya, Casullo y Bernabéu (2002)). Sin embargo, se ha observado que considerando la muestra estudiada, es probable que resulten diferencias si se toma otro grupo etéreo ya que el bienestar y los estilos de afrontamiento suelen mejorar con la edad.

También es de relevancia el estudio descriptivo-correlacional de Rodríguez, Fonseca y Puche (2002), en el cual se empleó una muestra de 97 hombres (40 participantes que reportaron ejercer comportamientos de agresión conyugal y 57 participantes que reportaron no ejercerlos) residenciados en Bogotá entre los 19 y 60 años. El objetivo de esta investigación fue identificar características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal física y psicológica en Bogotá, por la comparación con hombres que no la ejercen, y teniendo en cuenta: estilo de comunicación en la interacción conyugal, respuestas de afrontamiento, niveles de estrés percibido y experiencia emocional de ira.

Con respecto a este estudio, se encontraron diferencias significativas en la subescalas de aserción y agresión, notándose que los hombres sin ejercicio de comportamientos violentos hacia su pareja presentaron puntuaciones más altas en aserción (Media= 31,75; Dt=6,66) y menores en agresión (Media=18,58; Dt=5,30), en comparación con el grupo sin tales

comportamientos (en aserción: Media= 28,56; Dt=5,11, y en agresión: Media=22,16; Dt=5,26).

Resultados semejantes se encuentran en el estudio realizado por Moral de la Rubia, López, Díaz y Cienfuegos (2011), en el cual se obtuvo que un estilo de afrontamiento constructivo y negociador tiende a relacionarse con relaciones satisfactorias, mientras que un estilo como la evitación o más pasivo tiende a generar más violencia ( $r=.32$ ,  $p<.01$ ). En este sentido, se recibe más violencia en la medida que se ejerza más violencia y se muestre un estilo de afrontamiento pasivo.

Dentro de aquellos tipos que promueven la violencia está el evitar los conflictos, acomodarse sin luchar, desestimar la negociación y búsqueda individual de soluciones, ya que incrementan los problemas entre los miembros de la pareja y la irritación en el otro (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011). Además de esto, se ha comprobado que este estilo de afrontamiento se asocia a conductas depresivas, ansiedad y baja autoestima, que se consideran características de una percepción de bajo bienestar percibido (Güel y Muñoz, citado en Romero, Jimenez, Soriano y Servín, sf).

Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) realizaron una investigación con una muestra de 343 mujeres casadas en Madrid, España. El objetivo de este estudio fue profundizar en la asociación entre las características de la relación de pareja y la sintomatología depresiva de la mujer, empleando las escalas: Ajuste Diádico, el Cuestionario de Aserción en la Pareja de carrasco(2005), Marital Satisfaction Inventory, Cuestionario de Tareas, Decisiones en la Pareja, Cuestionario de Equidad de Walster, Cuestionario de Apoyo Social Funcional, Cuestionario de Martínez Azumendi y Beitia Fernández (2000) y el Inventario de Depresión de Beck.

A través de este estudio, se encontró que las parejas adquieren un mayor ajuste marital cuando emplean estilos de afrontamiento que impliquen una mayor aserción y menor agresión pasiva, tanto de la mujer ( $F= 14,545$ ;  $p= 0,000$ ;  $\eta^2 =0,212$  y  $F= 11,643$ ;  $p= 0,000$ ;  $\eta^2= 0,177$  respectivamente) como del cónyuge ( $F=14,626$ ;  $p=0,000$ ;  $\eta^2=0,213$  y  $F=11,733$ ;  $p=0,000$ ;  $\eta^2=0,178$

respectivamente), así como una menor agresión del cónyuge ( $F= 10,825$ ;  $p= 0,000$ ;  $\eta^2 = 0,213$ ).

Además de esto, se observa una mayor satisfacción en la pareja cuando existe un reparto equitativo de las tareas y decisiones ( $F= 3,668$ ;  $p=0,029$ ;  $\eta^2= 0,064$  y  $F=3,127$ ;  $p=0,048$ ;  $\eta^2 =0,055$ ), es decir cuando hay una mayor flexibilidad en los roles de género. Dentro de esta área lo importante no es el reparto en sí, sino el grado de insatisfacción asociado cuando existe una discrepancia entre el reparto real y el deseado, especialmente por la mujer ( $F=3,304$ ;  $p=0,040$ ;  $\eta^2= 0,048$  para las tareas y  $F=14,657$ ;  $p=0,000$ ;  $\eta^2 =0,183$  para las decisiones).

Por otra parte, con respecto al estilo de afrontamiento utilizado por los cónyuges, el análisis de varianza factorial (ajuste y grupo) indica que las mujeres del grupo de pacientes (en tratamiento psicoterapéutico y/o psicofarmacológico por un trastorno depresivo), son más sumisas ( $F=3,461$ ;  $p=0,066$ ;  $\eta^2=0,031$ ), y perciben a su pareja como menos pasivo-agresivos ( $F= 5,447$ ;  $p=0,021$ ;  $\eta^2=0,048$ ), y con tendencia a ser más agresivos ( $F=2,617$ ;  $p= 0,109$ ;  $\eta^2=0,024$ ), que en el grupo control. Además, estas tres estrategias (sumisión, pasivo-agresivo y agresivo) son predictores significativos de ser paciente depresivo.

Finalmente, entre las variables sociodemográficas incluidas en el estudio, se obtuvo que en cuanto al nivel de estudios, las mujeres con estudios secundarios o superiores consideran que sus relaciones son más equitativas que las mujeres con estudios primarios, que se perciben más en una situación de desventaja ( $F=4,189$ ;  $p= 0,018$ ;  $\eta^2=0,077$ ).

Otra evidencia con respecto al estilo de afrontamiento en la pareja, fue realizada en una muestra de 227 chilenos con edades comprendidas entre 18 y 35 años, la cual tenía como propósito analizar la relación entre los estilos de afrontamiento ante la ruptura de una relación de pareja y el bienestar psicológico, utilizando el instrumento de bienestar psicológico propuesto por Ryff y adaptado por Díaz et al. (2006).

Encontraron una relación directa entre el estilo de evitación ( $r=.30$ ) y búsqueda de apoyo social ( $r=.30$ ) con el bienestar, de forma que mientras

exista una negación y evitación de pensamientos que se relacionen con el evento que genera estrés, en este caso la ruptura de la relación de pareja y se busque ayuda y apoyo emocional, el bienestar psicológico será mayor. Por el contrario, el estilo de afrontamiento que implique estrategias como autoinculparse por lo que sucedió o por no lograr un adecuado manejo del evento (autocrítica;  $r = -.16$ ) y el deseo de que la realidad no genere malestar y ansiedad en el individuo (pensamiento desiderativo;  $r = -.16$ ) va a generar menor bienestar en la persona que utiliza dichos estilos de afrontamiento (García y Martínez, 2013).

Un estudio semejante fue el realizado por Figueroa, Contini, Lacunza, Levín y Estévez (2005), el cual tuvo como objetivo identificar y analizar las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes, indagar el nivel de Bienestar Psicológico del grupo estudiado y determinar el estilo de afrontamiento que emplean los adolescentes con alto nivel de bienestar y si son diferentes a las utilizadas por los que presentan bajo nivel de bienestar. La muestra estuvo comprendida por 150 jóvenes entre 13 y 18 años. A través de este estudio, se encontró que las mujeres emplean estilos basados en buscar apoyo social ( $M = 67.4$ ,  $p < .05$ ), hacerse ilusiones ( $M = 67.7$ ,  $p < .05$ ) y autoinculparse ( $M = 60.6$ ,  $p < .05$ ).

Esto implica el uso de elementos basados en la esperanza y en la anticipación de resultados. También se observó que dentro del grupo de las mujeres, algunas presentan dificultad personal para tratar el problema y tienden a desarrollar síntomas psicósomáticos, otras buscan sentirse mejor y relajar la tensión por medio del consumo de tabaco y abuso de sustancias.

Por otra parte, los hombres tienden a la distracción física ( $M = 77.7$ ,  $p < .05$ ) e ignorar el problema ( $M = 47.5$ ,  $p < .05$ ), y se encontró que presentan un mayor bienestar psicológico (34.52) en comparación a las mujeres (32.67).

En este sentido los estilos basados en la reducción de la tensión y autoinculparse, se consideran pasivas y poco asertivas a la hora de solucionar problemas. Emplear estos estilos puede acarrear conflictos de pareja que a la larga constituyen una fuente importante de estrés. Por el contrario, emplear un estilo de afrontamiento eficaz podría incluir aspectos como: analizar el

conflicto, comunicación abierta, buscar o generar salidas que permitan llegar a un acuerdo entre las partes, negociar la solución, comprometerse en la implementación de un plan y ejecutar las acciones necesarias. De forma que la evitación, la falta de comunicación y desconsideración hacia la pareja, agudiza los conflictos pudiendo llevar a situaciones de violencia (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Romero, Jimenez, Soriano y Servín (sf) realizaron un estudio con una muestra de 30 estudiantes con edades comprendidas entre 18 y 22 años con el propósito de evaluar la relación entre los estilos de afrontamiento y el nivel de depresión después de experimentar una ruptura de pareja a través de la escala Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA forma A) y el Inventario de Depresión de Beck (BDI-II). A través de esta investigación, se encontró que el 0,33% de la varianza entre el porcentaje de la escala de agresividad es explicada por la escala de sumisión. Mientras que el 0,51% de la varianza entre el porcentaje de la escala de agresividad, es explicada por la escala de agresión pasiva. Estos resultados indican que los estilos de afrontamiento sumisión y agresión pasiva, tienden a generar una mayor respuesta de agresión en la pareja.

Otro estudio realizado en esta área fue el de Iraguri, Sanz y Martínez (2009). Estos autores emplearon la Escala de Inestabilidad Matrimonial, el Índice de Satisfacción Matrimonial, el Cuestionario de aserción en la pareja y la Escala de Satisfacción Familiar para predecir el divorcio o la separación en una muestra española formada por 183 mujeres. En este estudio se encontró que existe una tendencia a la inestabilidad a la hora de lidiar con situaciones conflictivas, de agresión pasiva ( $r=0,451$ ;  $p=0,001$ ) y activa ( $r=0,604$ ;  $p=0,001$ ) (ASPA), (empleo de coacciones, insultos, amenazas) o indirecta (manipulación, retirada del afecto y limitación de la comunicación). Así como una mayor inestabilidad asociada a la menor satisfacción familiar y al incremento de síntomas de depresión, ansiedad y sensibilidad.

Un conflicto de pareja afrontado de forma inadecuada, se cronifica y usualmente lleva a peleas, violencia, distanciamiento y desamor. Por el contrario, el estilo de afrontamiento eficaz basado en el diálogo y la negociación, previene los problemas de violencia y preserva el amor. Thomas

y Kilmann (2009) citados en este artículo describen cinco estrategias básicas que pueden beneficiar o complicar los conflictos de pareja. Entre las primeras dos se encuentra la colaboración y el compromiso, que forman parte de un estilo de afrontamiento sano que promueve a la cohesión y el desarrollo de la pareja. Mientras que competir, evitar y acomodarse, forman parte de las estrategias que promueven a la violencia y cronificación de conflictos.

Otro dato relevante es la diferencia en el estilo de afrontamiento empleado de acuerdo al sexo de los miembros de la pareja. En una investigación realizada por Cabanach, Fariña, Freire, González y Ferradás (2013) con una muestra compuesta por 2.102 estudiantes (647 hombres y 1.455 mujeres), con edades comprendidas entre los 18 y los 51 años y cursantes de carreras como: Ciencias de la Educación, ciencias de la Salud, ciencias jurídicas y sociales, y alguna carrera técnica (Arquitectura, Arquitectura Técnica e Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos). A través de este estudio, se encontró que las mujeres recurren a la búsqueda de apoyo social como mecanismo de afrontamiento de situaciones académicas estresantes [ $t(1342,823)=-9.623$ ;  $p<.001$ ]. Por el contrario, los hombres se inclinan por la reevaluación positiva [ $t(2100)=12.587$ ;  $p<.001$ ] y la planificación [ $t(1303,129)=4.436$ ;  $p<.001$ ]. Estos resultados se obtuvieron de forma semejante para las carreras incluidas en el estudio.

En relación al estilo de afrontamiento predominantemente utilizado por las mujeres (búsqueda de apoyo), se halló que cuando se emplea con la finalidad de solicitar consejos o información, o si se recurre a ella para hallar comprensión, puede resultar adaptativa, siendo un estilo de afrontamiento eficaz; sin embargo, estos hallazgos no pueden ser interpretados de igual forma cuando el solicitante del apoyo es dependiente de otras personas para solucionar sus problemas. En este caso, emplear este estilo de afrontamiento puede conducir a la reactividad y vulnerabilidad al estrés de las mujeres, que se asocia a una tendencia de acción que corresponde con los estereotipos de rol de la sociedad actual con respecto a lo que debe o no hacer una mujer.

Rubia, Rosales, Loving y Martínez (2011) realizaron un estudio semejante, con el objetivo de estimar diferencias de género en el afrontamiento de problemas de la pareja y su relación con violencia en la pareja. La

investigación se realizó a una muestra no probabilística de 223 mujeres y 177 hombres mexicanos (51.5% mantenían relaciones de noviazgo, 47.5% estaban casados y 1% vivían en unión libre) y se emplearon los instrumentos: Escala de Estrategias de Manejo de Conflictos y el Cuestionario de Violencia en la Pareja.

En primer lugar se observó que se reporta mayor violencia cuando se presenta un estilo de afrontamiento evitativo ( $r=.43$ ;  $p=.01$ ) y sumiso ( $r=.32$ ;  $p=.01$ ) y que cuando se utiliza un estilo de negociación ( $r=-.28$ ;  $p=.01$ ) y automodificación ( $r=-.21$ ;  $p=.01$ ) hay menor incidencia de violencia en esas parejas. Además, se consiguió en esta investigación que en las mujeres predomina el uso de del estilo evitativo ( $r=.41$ ;  $p=.001$ ) y en los hombres predomina además de la evitación ( $r=.48$ ;  $p=.01$ ), la sumisión ( $r=.34$ ;  $p=.01$ ). Ambas, se relacionan con la ocurrencia de violencia en la pareja, por tanto una prevalencia del patrón de agresor activo, en el que la persona es incapaz de modificar su postura, adoptando un estilo agresivo y/o evitativo ante el conflicto, contribuyen a que finalmente se ejerza violencia contra la pareja (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Después de la revisión de la literatura, en esta investigación se pretende abordar las variables: rol sexual, empatía y estilos de afrontamiento sobre la violencia en relaciones de pareja y cómo estas a su vez, influyen sobre el bienestar psicológico, para ser evaluadas en conjunto, en el rango de edades de 18 a 26 años de edad, en una población de estudiantes venezolanos de sexo femenino y masculino, ya que en esta etapa del ciclo vital se han encontrado diversos resultados, especialmente en lo que se refiere a la violencia en las relaciones de pareja, que en los últimos años ha resultado normalizada y el bienestar psicológico que resulta afectado en las víctimas. Es de nuestro interés proporcionar apoyo empírico que sustente las relaciones entre estas variables y a su vez permiten la aproximación a la comprensión del bienestar psicológico.

### III. Método

#### Problema de investigación

¿Cuál es la influencia de rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento y la violencia en las relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico en jóvenes universitarios de ambos sexos?

#### Hipótesis

##### General

El rol sexual, la empatía y los estilos de afrontamiento, influyen en la violencia en relaciones de pareja y estas a su vez influyen en el bienestar psicológico en jóvenes universitarios de ambos sexos.

##### Específicas

Se pretende verificar las relaciones planteadas en el siguiente diagrama:

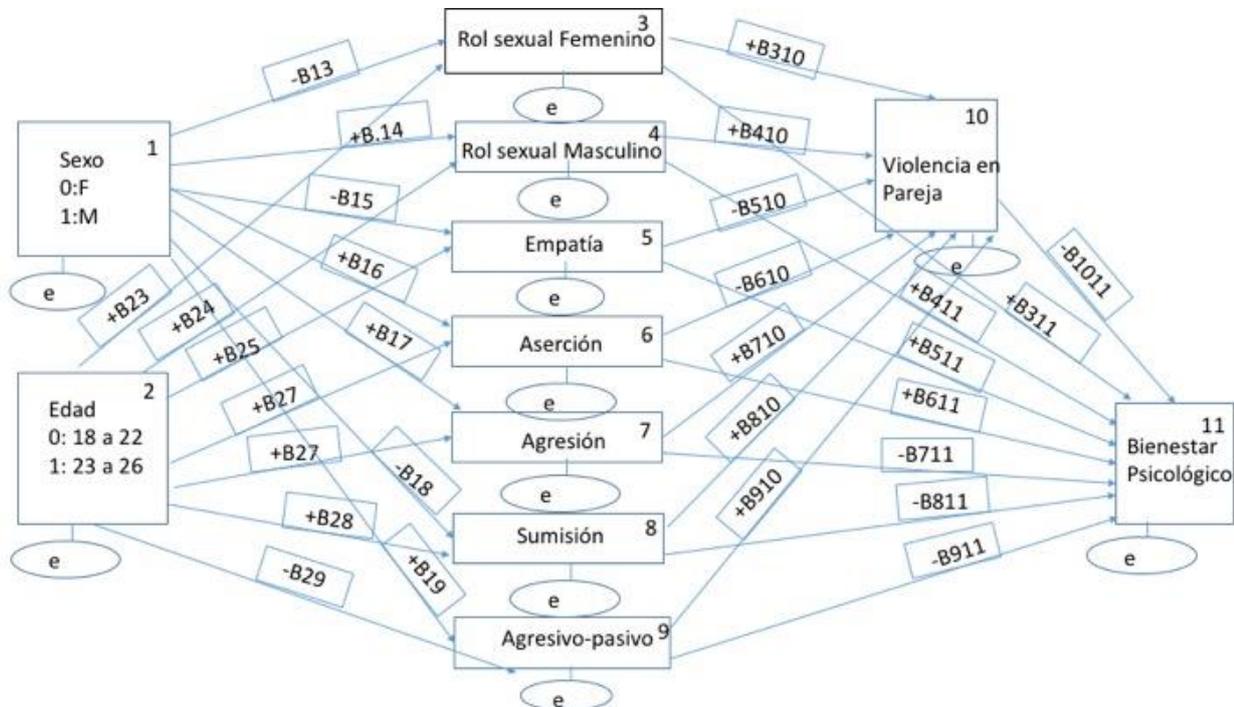


Figura 1. Modelo de ruta propuesto

## **Definición de Variables**

### **Variables Endógenas**

#### **Bienestar Psicológico**

Definición Conceptual: Es el grado en el que una persona desarrolla su potencial en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, control ambiental y propósito en la vida Ryff (citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

Definición Operacional: Puntaje total obtenido a partir de la sumatoria de los 39 ítems propuestos en la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (1989) validada y traducida al español por Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendock (2006).

Esta es una escala tipo Likert, que posee un puntaje mínimo de 39 y un puntaje máximo de 234, donde un mayor puntaje se asocia a una mayor satisfacción con la vida.

#### **Violencia en las relaciones de pareja**

Definición Conceptual: Todo acto intencional a través del cual se ejerce presión, maltrato o sufrimiento físico, sexual o mental, hacia una persona contra su voluntad o mediante engaño, amenaza, coacción o seducción (Organización Mundial de la Salud, 2014).

Definición Operacional: Puntaje total obtenido a partir de la sumatoria de los 42 reactivos de la Escala de Relaciones de Pareja (CUVINO, 2007) de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007) y validado es una muestra de jóvenes hispanohablante por Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010).

Esta escala posee un puntaje mínimo posible de 42 y un puntaje máximo de 210, donde un mayor puntaje en las diferentes dimensiones indica una mayor frecuencia de violencia en la relación de pareja.

## **Rol Sexual**

Definición Conceptual: Grado de Feminidad (características asociadas a las dimensiones de motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional) y Masculinidad (características asociadas a las dimensiones de motivación al logro, asertividad y control emocional) de cada individuo, ya sea hombre o mujer (Barra, 2010).

Definición Operacional: Puntaje obtenido a través de la sumatoria en cada subescala del Inventario de Rol Sexual de Bem, validado y traducido al español por Barra (2004). Esta escala se encuentra compuesta por 30 ítems divididos en dos dimensiones (Masculinidad y Feminidad).

El rango de variación de este puntaje va desde los 15 hasta los 75 puntos en cada dimensión. Altos puntajes en la dimensión de Masculinidad indicará un mayor grado de la misma y altos puntajes en la dimensión de Feminidad indicará mayor grado de feminidad en el individuo.

## **Empatía**

Definición Conceptual: Es entendida como una respuesta cognitiva y emocional que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y es similar a lo que la otra persona está sintiendo (Davis citado en Retuerto, 2004).

Definición Operacional: Puntaje total obtenido a partir de la sumatoria de los 28 ítems que conforman el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de Davis (1980), adaptada al idioma español por Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres (2003). El rango de variación va desde 28 a 140 puntos, donde un mayor puntaje indica una mayor presencia del constructo empatía.

## **Estilo de Afrontamiento**

Definición Conceptual: Es el estilo con el cual afronta cada miembro de una pareja, situaciones conflictivas que pueden surgir en toda relación de noviazgo, las cuales según Carrasco (2005) pueden ser aserción, coacción, agresión pasiva y sumisión.

Definición Operacional: Puntaje obtenido a partir de la sumatoria de cada subescala, es decir, aserción, agresión, sumisión y agresión pasiva del

Cuestionario de Aserción de la Pareja (ASPA) por Carrasco (2005). Este cuestionario está compuesto por 40 elementos con 10 elementos para cada una de las cuatro subescalas que lo componen. El rango de puntaje varía entre 10 y 60 para cada dimensión y el puntaje más alto obtenido hará referencia a la frecuencia con la que el sujeto aplica el estilo correspondiente a la subescala evaluada.

### **Variables Exógenas**

#### **Sexo**

Definición Conceptual: Conjunto de características biológicas que permiten diferenciar a los sujetos entre masculino y femenino (Tubert, 2003).

Definición operacional: Auto reporte del sujeto en las categorías de hombre o mujer en los datos de identificación, donde 1 corresponde a pertenecer al sexo masculino (hombre) y 0, al sexo femenino (mujer).

#### **Edad**

Definición Conceptual: Tiempo de vida que transcurre para un individuo desde su nacimiento (Tubert, 2003).

Definición operacional: Auto reporte del sujeto en la categoría de edad en los datos de identificación, donde 1 corresponde a edades entre 18 y 22 años y 0 corresponde a edades entre 23 y 26 años.

### **Variables de Control**

#### **Nivel socioeconómico**

Se controló mediante homogeneización, tomando estudiantes con nivel socioeconómico medio y medio alto. Estudiantes de universidad privada que no reciben ayuda económica.

#### **Nivel de instrucción**

Se llevó a cabo un control mediante homogeneización, en cuanto al nivel de escolaridad de la muestra se seleccionaron bachilleres que cursaban estudios universitarios en la actualidad.

### **Tiempo de duración de la relación**

Inicio y establecimiento de la relación de pareja hasta la actualidad de seis meses hasta seis años de duración, se controló dicha variable a través de homogeneización.

### **Tipo de Investigación**

Según el grado de control de las variables, la investigación fue de tipo no experimental ya que, como lo menciona Kerlinger y Lee (2002), hay carencia de aleatorización y no hay un control directo de las variables independientes, debido a que estas ya han ejercido su efecto. Añadido a esto, las variables incluidas en la investigación se encuentran ligadas a características de las personas, las cuales no son manipulables. En este sentido, se hace referencia a variables como rol sexual, empatía y estilos de afrontamiento, las cuales resultan inherentes al sujeto.

El tipo de investigación es de campo, dado que se busca describir las relaciones existentes entre rol sexual, estilos de afrontamiento y violencia de pareja las cuales son variables sociológicas y empatía y bienestar psicológico, las cuales se ubican como variables psicológicas, en un ambiente social real (Kerlinger y Lee, 2002).

Otra clasificación del tipo de investigación se refiere al factor temporal. En esta investigación se utilizó el tipo transversal, ya que se deseaba analizar la relación existente entre un conjunto de variables en un punto específico del tiempo, abarcando una muestra compuesta por estudiantes de diferentes carreras de la UCAB de forma simultánea (Kerlinger y Lee, 2002).

Siguiendo esta línea, según la clasificación según el objetivo de la investigación, el mismo fue de tipo explicativo, debido a que tuvo como finalidad explicar por qué ocurrió un fenómeno y en qué condiciones tuvo lugar, o la razón de por qué dos o más variables estuvieron relacionadas, es decir, el objetivo de esta investigación fue explicar cómo el rol sexual, la empatía y los estilos de afrontamiento influyen en la violencia en las relaciones de pareja y

en el bienestar psicológico (Hernández- Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2006).

## **Diseño de Investigación**

En este sentido, se empleó un diseño de ruta, ya que ha resultado ser útil en cuanto a la evaluación de relaciones de causalidad, conceptualización y formulación de hipótesis complejas (Kerlinger y Lee, 2002). Esto permite estudiar relaciones tanto directas como indirectas entre las variables seleccionadas (rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento y violencia en las relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico), durante el período académico 2015-2016.

En la presente investigación, se incluyó el sexo y la edad de los participantes como una variable exógena dentro del modelo de ruta como forma de control, tomando en cuenta la revisión bibliográfica, en la cual se observó su influencia en el rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, violencia en las relaciones de pareja y bienestar psicológico. También, se han controlado las variables nivel socioeconómico (medio-alto), nivel de instrucción (bachiller), tiempo de duración del noviazgo (de seis meses a seis años) por medio de la técnica de control homogeneización.

Las variables rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, violencia en las relaciones de pareja y bienestar psicológico, fueron medidas a través de instrumentos estandarizados (Escala de Bienestar Psicológico, CUVINO, IRI, IRS, ASPA) en un momento único, mientras que las variables de control y la edad fueron obtenidas a través de la hoja de identificación o auto-reporte de los sujetos de la muestra.

Antes de proceder a contrastar las hipótesis, se verificaron los supuestos estadísticos de linealidad, independencia de los errores (los errores planteados no deben relacionarse de manera sistemática), normalidad, homocedasticidad (que los errores encontrados en el modelo sean constantes para todas las variables y se mantuvieran a lo largo de las observaciones) y no-multicolinealidad, lo cual implica que no se esperaba que las variables

explícitas mostraran relaciones perfectamente lineales entre sí, lo cual de existir, es un fenómeno que conllevaba a obtener coeficientes estimados grandes (Kerlinger y Lee, 2002).

Con las medidas obtenidas a través de los instrumentos, se realizó un procesamiento de datos mediante un diseño de ruta, con el cual se realizó un análisis de regresión donde se calcularon los coeficientes del modelo de regresión (b), coeficientes estandarizados ( $\beta$ ), su significancia (mediante la prueba F y la prueba t) y se verificaron previamente los supuestos de los errores para cada una de las variables endógenas. Mediante la prueba Durbin-Watson se observó, si existían correlaciones significativas entre los errores. También se describió la normalidad de las variables.

Para finalizar, se presentó el modelo de ruta resultante con los coeficientes Beta ( $\beta$ ) obtenidos.

## **Población y Muestra**

La presente investigación se encontraba dirigida a estudiar el comportamiento de las variables antes mencionadas, en una población de estudiantes involucrados en una relación de pareja en la actualidad (noviazgo de al menos seis meses de duración y hasta seis años) de la Universidad Católica Andrés Bello con edades comprendidas entre 18 y 26 años, de sexo masculino y femenino.

### *Muestra piloto*

Se realizó una validación con jueces expertos y un análisis cualitativo del Cuestionario de Violencia en Noviazgo (CUVINO) de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007). Dicha validación se llevó a cabo en 20 estudiantes de pregrado de la UCAB, con edades comprendidas entre 18 y 24 años de edad, con la finalidad de analizar cualitativamente la redacción de los ítems y la comprensión de los mismos de acuerdo a lo sugerido por la opinión de los jueces expertos. Esta muestra piloto se conformó con 10 mujeres y 10 hombres, se empleó un muestreo no probabilístico propositivo usando los siguientes criterios: ser estudiante de pregrado de la UCAB, en un rango de

edad de 18 a 26 años de edad ya sea de sexo masculino o femenino, nivel socioeconómico (medio y medio-alto) y tiempo de duración del noviazgo (de seis meses a seis años).

### *Muestra Definitiva*

Para la muestra definitiva, según lo describe Klem el número de datos seleccionados en el estudio va a depender de la complejidad del modelo, proponiendo que es requerido un mínimo de casos entre 200 a 300 (citado en Angelucci, 2009). Según Santalla-Banderali et al. (2011), al determinar el tamaño muestral en una investigación se debe contar con muestras grandes, es decir, mayor a 100 sujetos, de esta manera la estimación que se haga de la varianza de la población será más exacta y más real, y por lo tanto, resultará un estudio más significativo y con mayor validez empírica.

Y por su parte, Ruiz, Pardo y San Martín (2010), a la hora de determinar el tamaño muestral en una investigación que involucra modelos de ecuaciones estructurales, se recomienda el uso de muestras superiores a 200 sujetos como una buena garantía para evitar errores relacionados por el tamaño de la muestra. Este autor plantea que se deben tener por lo menos 10 sujetos por cada variable de la investigación. Sobre la base de esto, se seleccionaron 300 estudiantes de pregrado de la UCAB, en un rango de edad de 18 a 26 años de edad, específicamente 150 hombres y 150 mujeres, nivel socioeconómico (medio y medio-alto) y tiempo de duración del noviazgo (de seis meses a seis años).

## **Instrumentos**

**Escala de Bienestar Psicológico (Anexo A), Versión de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff traducida al castellano por los autores Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendonck (2006):**

En este estudio se empleó la adaptación de la Escala de Bienestar Psicológico de Carol Ryff traducida al español por Van Dierendonck (2004),

reducida, validada y probada por Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendonck (2006). Este instrumento, tiene por objetivo medir el grado en que una persona desarrolla su potencial en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, dominio del entorno y propósito en la vida (Ryff citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

Se encuentra compuesto por 39 ítems, para evaluar las diferentes dimensiones que componen el Bienestar Psicológico según la corriente eudaimónica, donde el formato de respuesta va puntuado desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). Se empleó este instrumento en la actual investigación y no el original propuesto por Ryff, ya que inicialmente éste proponía 20 ítems por dimensión, obteniendo un total de ítems en la escala de 120, razón por la cual estos autores decidieron modificar la versión inicial para reducir la longitud de la escala y facilitar la aplicación del instrumento en diversas áreas.

Según Ryff (citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009) la escala se compone de seis dimensiones: Autoaceptación, entendida como la capacidad de la persona para sentirse bien consigo misma, aun reconociendo sus propias limitaciones, esta dimensión se obtiene con el puntaje total obtenido, a través de la suma de los siguientes ítems 1, 7, 13, 19, 25 y 31. Las Relaciones Positivas, se refiere al desarrollo y la estabilidad de relaciones interpersonales cálidas, esta subescala se obtiene con el puntaje total obtenido, a través de la suma de los ítems 2, 8, 14, 20, 26 y 32.

Autonomía, se define como la capacidad para desarrollar un sentido de libertad e individualidad, de igual forma que las subescalas anteriores, se obtiene a través de la puntuación total alcanzada con la suma de los ítems 3, 4, 9, 10, 15, 21, 27 y 33. Al sumar los ítems 5, 11, 16, 22, 28 y 39 se obtiene el puntaje total obtenido por la subescala Dominio del Entorno, la cual se refiere a la capacidad para satisfacer las necesidades y deseos en relación al medio ambiente donde se encuentra la persona. Por su parte, Propósito en la Vida, es la capacidad para encontrar una misión en la vida y dedicar esfuerzo y deseo para alcanzarla, dicha subescala está compuesta por los ítems 6, 12,

17, 18, 23 y 29 y se obtiene con el puntaje total obtenido a través de la suma de dichos ítems.

Finalmente, la sumatoria de los ítems 24, 30, 34, 35, 36, 37 y 38 permiten obtener la puntuación total para la subescala de Crecimiento Personal, la cual se define como la capacidad para mantener una dinámica de aprendizaje y desarrollo continuo de las potencialidades. La corrección de este instrumento, se realizó mediante la obtención de un puntaje total, derivado de la sumatoria de cada dimensión, donde un puntaje alto constituye una estimación de un mayor bienestar psicológico.

Por otra parte, es importante destacar que este instrumento se evaluó con una muestra de 467 personas con edades comprendidas entre 18 y 72 años (258 hombres y 209 mujeres) en Madrid, España. La edad media de los participantes fue de 33 años. En relación al nivel educativo 6,7% de la muestra seleccionada tenía estudios básicos, 43,4% estudios de bachillerato, 42,1% diplomados, 17,9% licenciados y 1,2% había realizado estudios de postgrado (Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendonck, 2006).

A partir de esta investigación se obtuvo que la escala posee una confiabilidad en cada una de sus dimensiones de  $\alpha=0,88$ . Esta información es corroborada por autores como Barra (2010, 2011), que aplicó este instrumento en dos de sus investigaciones en una muestra de jóvenes chilenos, obtuvo una confiabilidad mayor a  $\alpha=0,73$  en todas las dimensiones propuestas por la escala (Barra, 2010). En otro estudio del mismo autor, se empleó la versión española (la cual será utilizada en esta investigación), obteniendo una alta consistencia interna ( $\alpha=0,70$ ).

Veliz y Apodaca (2012) también emplearon la versión traducida al español en una muestra de estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco (Chile) de ambos sexos, con edades comprendidas entre 17 y 30 años. Las carreras a partir de las cuales se seleccionaron los participantes incluían al área psicosocial, de salud, ingeniería, educación y cocina.

En este estudio se obtuvo una confiabilidad mayor a  $\alpha=0,70$  en cada una de las dimensiones de bienestar psicológico a excepción de Crecimiento Personal, presentando una confiabilidad de  $\alpha=0,68$ . Mediante un Análisis

Factorial Confirmatorio, en el cual se obtuvo un valor de RMSEA de 0.068 considerado dentro del rango aceptable, un valor CFI igual a 0.95 y un valor de NNFI levemente inferior a lo considerado aceptable (0.95) y un SRMR con un valor de 0.060 en el límite de lo considerado para un buen ajuste, se concluye por lo tanto que el modelo tendría un ajuste adecuado.

Tomando en cuenta lo anteriormente planteado, la aplicación de esta escala resultó útil en esta investigación debido a su capacidad para medir el bienestar psicológico, desde el modelo multidimensional en el cual se busca detectar la puntuación total, con base en las seis dimensiones anteriormente explicadas. Además, debido a su validez y confiabilidad encontrada en muestras Latinoamericanas, permiten su aplicación en población venezolana, lo que corresponde con esta investigación.

**Escala de Violencia en la Relación de Pareja (Anexo B) Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) de Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2007):**

El Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO), es un instrumento de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007) y validado en jóvenes hispanohablantes por Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010) que ha sido diseñado con el objetivo de evaluar, la experiencia de victimización en jóvenes dentro de una relación de pareja (noviazgo) donde se incluye tanto el maltrato físico como psicológico y sexual (Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada, 2010).

Este instrumento consta de 42 reactivos, en los que los participantes responden utilizando un formato de escala tipo Likert, con puntuaciones que van desde 1 (nunca) hasta 5 (casi siempre) y que miden ocho dimensiones. Entre las dimensiones que conforman el cuestionario, se encuentra en primer lugar la Violencia por Desapego, la cual se define como una actitud descuidada y desconsiderada hacia la pareja y sus sentimientos; Violencia por Coerción, que resulta de la manipulación con mentiras y amenazas de suicidio con el fin de evitar la ruptura de la relación, también incluye engaños como estrategia para comprobar infidelidades y hablar de relaciones imaginarias;

Violencia por Humillación, es atentar en contra de la autoestima y orgullo de la pareja, con críticas o negación de apoyo, cuando lo necesita.

Violencia de Género, se define como toda conducta o sentimiento de grandeza, que resulta sexista y denigrante hacia el sexo opuesto; Violencia Física, son golpes, empujones, heridas físicas o daño a objetos con valor sentimental de la pareja; Violencia Instrumental, resulta cuando se utiliza la manipulación a través, de mentiras y amenazas de suicidio como forma de evitar que ocurra una ruptura de la relación al igual que el engaño como estrategia para comprobar si miente o en algunos casos hablar sobre relaciones imaginarias.

Violencia Sexual, se refiere a obligar a la pareja a realizar actos sexuales, en los cuales puede o no haber contacto genital y llevarla forzosamente a prácticas no deseadas. Finalmente, Violencia por Castigo Emocional, la cual ocurre cuando se finge rabia o ira de forma ficticia (García, Wlodarczyk, Reyes, Morales y Osadey, 2014). En las dimensiones anteriormente mencionadas, se evalúa la frecuencia con la cual ocurren actos violentos y el grado de molestia que producen cada una de ellas, en un rango que va de 45 hasta 225 puntos.

Todas las dimensiones del Cuestionario de Violencia en Noviazgo, se obtiene, a través, del puntaje total obtenido con la suma de los ítems que corresponden a cada una de ellas. La dimensión de Desapego se compone de los ítems 6, 14, 22, 30, 32, 33, 37, Humillación se encuentra conformada por los ítems 7, 15, 23, 31, 36, 40, 41. La dimensión Sexual se compone por los ítems 2, 10, 28, 26, 34, 39; mientras que la dimensión Coerción incluye los ítems 1, 9, 17, 25, 38, 42. La dimensión Física se conforma por los ítems 5, 13, 20, 21, 29, la dimensión Género incluye los ítems 3, 11, 19, 27 y 35. La dimensión Castigo está conformada por los ítems 8, 16 y 24 y finalmente, la dimensión Instrumental se encuentra compuesta por los ítems 4, 12 y 28.

La corrección de este instrumento, se realizó mediante la obtención de un puntaje total, derivado de la sumatoria de cada dimensión, donde un puntaje alto constituye una estimación de mayor incidencia de violencia en relación de pareja.

Esta encuesta fue validada con una muestra de 5170 personas (hombres y mujeres), provenientes de países (España, México y Argentina) y niveles educativos distintos. En total, el 39,9% de las personas seleccionadas fueron preuniversitarios; mientras que el 60,7% cursaba en ese momento estudios universitarios. El rango de edad estuvo comprendido entre los 15 y 26 años, con una media de 19,03 años (Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada, 2010).

En este estudio se obtuvo una confiabilidad total de la escala de  $\alpha=0,92$ , obteniendo una confiabilidad mayor a  $\alpha=0,70$  en cada una de las dimensiones propuestas por el instrumento. Semejantes resultados se encontraron en García, Włodarczyk, Reyes, Morales y Osadey (2014), quienes emplearon una muestra de 148 estudiantes universitarios (hombres y mujeres) de la Provincia de Chile con edades comprendidas entre 18 y 37 años, encontrando una confiabilidad total de la escala de ( $\alpha=0,94$ ).

Asimismo, en una investigación realizada por Mohamed, Herrera y Carracedo (2014) en una muestra de 100 estudiantes del Campus Universitario de Granada en Melilla con un rango de edad de 18 a 25 años, también se obtuvo una confiabilidad alta ( $\alpha=0,90$ ), por esta razón se consideró CUVINO como una escala fiable para ser empleada en esta investigación.

A pesar de ello, con el propósito de indagar la claridad del formato y ya que sólo se desea investigar la incidencia de la violencia en la relación de pareja; se llevó a cabo una validación con jueces expertos. Para realizar dicha validación, se entregó un formato (ver anexo F) en el cual se solicitaba su opinión y colaboración con respecto al instrumento piloto (ver anexo G). Este fue entregado a tres profesores de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Liza Guilbert, Milagros Fagundez, Luisa Angelucci, Gisela Loaiza y Ma. Alejandra Ramírez, psicóloga externa dedicada al área de violencia de parejas, egresada de la misma universidad.

A través de la validación, se observó que la mayoría de confusiones fueron generadas por los ítems: 1, 2, 6, 9, 10, 11, 25, 27, 35 y 38. Estas confusiones se dieron por la forma en la que fueron redactados los ítems.

En función de los comentarios y opiniones de los jueces se consideró realizar un piloto cualitativo de aproximadamente 20 personas para verificar que los ítems modificados hayan sido comprendidos en cuanto a redacción, vocabulario e instrucciones. Este piloto no requirió de análisis estadísticos sino que se empleó para corroborar de forma cualitativa que los sujetos hayan comprendido cada uno de los ítems propuestos en el instrumento definitivo (Ver Anexo H).

La muestra del estudio piloto estuvo conformada por 10 sujetos de sexo masculino y 10 de sexo femenino, con una edad media de 21 años de edad, en estudiantes de las carreras de psicología e ingeniería en la Universidad Católica Andrés Bello. Estos sujetos fueron seleccionados a través de un muestreo propositivo, tomando en cuenta los siguientes criterios de inclusión (a) edad, estudiantes con edades comprendidas entre 18 y 24 años, (b) nivel socioeconómico medio, medio-alto y (c) nivel de instrucción, bachiller, a fin de tener una muestra lo más parecida a la definitiva.

**Escala de Rol Sexual (Anexo C) Inventario de Rol Sexual (IRS) de Barra (2004) versión modificada del cuestionario de Bem (citado en Barra, 2004):**

Barra (2004) construyó y validó el Inventario de Rol Sexual (IRS), el cual se encuentra basado en el cuestionario de Bem y está destinada a evaluar en qué medida las personas se ven a sí mismas con un conjunto de características masculinas o femeninas.

Las características masculinas se asocian a motivación de logro, asertividad y control emocional, mientras que las características femeninas se relacionan a motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional Bem (citado en Barra 2004).

El IRS consiste en una escala tipo Likert con un formato de 5 puntos, categorizados con las opciones que van desde 1 (nunca o casi nunca) a 5 (siempre o casi siempre). El Inventario de Rol Sexual se encuentra conformado por 15 ítems que pertenecen a la dimensión de Masculinidad (instrumental) y

los otros 15 a la dimensión de Feminidad (expresivo), conformando un total de 30 ítems.

Un mayor puntaje en los ítems que corresponden a las dimensiones de motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional corresponde con una presencia predominante de rol asociado a la feminidad. En contraposición, un mayor puntaje en los ítems que corresponden a las dimensiones de motivación al logro, asertividad y control emocional, indicaría un predominio de características relacionadas con el género masculino y, por tanto, un rol sexual asociado a la masculinidad.

Este instrumento, fue validado en una población chilena con una muestra de 390 estudiantes universitarios, con edades comprendidas entre 15 y 39 años. Para lograrlo se verificaron las diferencias por cada dimensión en función del sexo y, a partir de ello, se obtuvo una medida de consistencia interna de  $\alpha=0,82$  para el rol de masculinidad y de  $\alpha=0,72$  para el rol de feminidad (Barra 2010).

En otro estudio llevado a cabo por Barra (2011) en una muestra de 231 estudiantes chilenos con edades comprendidas entre 12 y 21 años, se obtuvo una confiabilidad de  $\alpha=0,74$  para Masculinidad y  $\alpha=0,75$  para Feminidad. Lo que podría indicar que la confiabilidad de esta escala se mantiene en el tiempo, además de poseer validez, razones por las cuales resultó pertinente para emplear en esta investigación.

**Escala de Empatía (Anexo D) Interpersonal Reactivity Index (IRI) de Davis (citado en Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres, 2003), versión adaptada al español por Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres (2003):**

La escala que se empleó para evaluar la empatía es el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de Davis (citado en Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres, 2003), adaptado al idioma español por Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres (2003). Esta escala fue desarrollada como una medida de empatía disposicional, entendida como la respuesta afectiva y cognitiva de preocupación o compasión ante el sufrimiento ajeno la cual

constituye una perspectiva multidimensional e incluye cuatro dimensiones independientes: (a) Toma de Perspectiva, se refiere a la capacidad para ponerse en el lugar del otro ; (b) Fantasía, corresponde a la tendencia del sujeto a ponerse en el lugar de los otros en acciones de personajes ficticios, juegos, películas y otros; (c) Preocupación Empática, tiene que ver con los sentimientos de preocupación respecto a los demás y (d) Malestar Personal, corresponde con los sentimientos de ansiedad orientados al yo, que se producen cuando el sujeto experimenta situaciones de tensión interpersonal Davis (citado en Retuerto, 2004) y permite a su vez, explorar las diferencias de género respecto a dicha variable.

El IRI está compuesto por una escala tipo Likert de 24 ítems, codificada del 1 al 5, donde 1 corresponde con no me describe bien y 5 me describe muy bien.

Cada una de las dimensiones de la escala se compone de 7 ítems y se obtiene el puntaje total de cada una de ellas, a través de la sumatoria de los ítems que corresponden con cada subescala y los cuales se encuentran divididos de la siguiente manera: La dimensión Toma de Perspectiva se compone de los ítems 3, 8, 11, 15, 21. La dimensión Fantasía está compuesta por los ítems 1, 5, 7, 12, 16, 23. Por otra parte, la dimensión Preocupación Empática está conformada por los ítems 2, 4, 9, 13, 14, 18, 20 y 22. Y la dimensión Malestar Personal se compone por los ítems 6, 10, 17, 19, 24.

Por tanto, se realiza la suma de las respuestas dadas por el sujeto en cada uno de los ítems que conforman dicha escala, siendo la puntuación para los ítems positivos: 1-2-3-4-5 y para los negativos: 5-4-3-2-1. El rango de puntaje total de IRI, varía entre 28 y 140 y un mayor puntaje hace referencia a una mayor presencia del constructo empatía.

La versión traducida al idioma español fue realizada por Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres (2003), y se conformó por tres muestras diferentes. La primera estuvo compuesta por 232 padres y 369 madres de la población de Vizcaya y Guipúzcoa. La segunda muestra se compuso de 1997 estudiantes universitarios (512 varones y 1485 mujeres) de la Universidad del País Vasco y de la Universidad de Santiago de Compostela con una media de

edad de 21,44 años. Y la tercera muestra estuvo compuesta por 515 estudiantes universitarios de la Universidad del País Vasco con una media de edad de 19,49 años. En esta misma investigación, se obtuvo un alfa de Cronbach mayor a  $\alpha=0,70$  en todas las dimensiones de la escala.

En una investigación llevada a cabo por Retuerto (2004) en una muestra de 556 jóvenes de Valencia, España con edades comprendidas entre 13 y 23 años se empleó esta misma versión de la escala para evaluar las diferencias de género en relación a la empatía. Se obtuvo una confiabilidad media ( $\alpha=0,56$ ) para Toma de Perspectiva, media para Malestar Personal ( $\alpha=0,64$ ), media-alta para Fantasía ( $\alpha=0,70$ ) y media para Preocupación Empática ( $\alpha=0,65$ ).

Por su parte, Mestre, Frías y Samper (2004) realizaron una investigación para analizar psicométricamente esta escala. En este estudio empleó una muestra de 1285 sujetos con edades comprendidas entre 13 y 18 años en Valencia, España. A partir de los resultados, se encontró que la dimensión del IRI que presentaba una mayor confiabilidad era Fantasía ( $\alpha=0,70$ ). Mientras que las otras tres, presentan una confiabilidad que variaba entre ( $\alpha=0,56$ ) (Toma de Perspectiva) hasta ( $\alpha=0,65$ ) (Preocupación Empática).

En base a estos resultados se puede afirmar que la escala IRI posee una confiabilidad y validez adecuada por lo que se empleó en esta investigación, ya que la confiabilidad obtenida en las diferentes investigaciones ha sido alta en cada una de sus dimensiones. Por otra parte, la validez de la escala se puede observar en la correlación de las dimensiones con constructos asociados a la empatía como lo son la conducta prosocial y el razonamiento internalizado, los cuales contribuyen a realizar conductas de ayuda y comprensión ante el otro, así como anticipar consecuencias físicas y emocionales inmersas en el acto de ayudar (Mestre, Frías y Samper, 2004).

### **Escala de Estilos de Afrontamiento (Anexo E), Cuestionario de Aserción de la Pareja (ASPA) por Carrasco (2005), versión forma A:**

Este cuestionario tiene como objetivo, evaluar el estilo con el cual afronta cada miembro de una pareja, situaciones conflictivas que pueden surgir en

toda relación de noviazgo (Carrasco, 2005). Está compuesto por una escala tipo Likert de 6 puntos donde 1 es casi nunca y 6 es casi siempre y se debe dar respuesta a 40 reactivos distribuidos en cuatro subescalas: (a) Aserción, definida como la expresión de sentimientos preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo; (b) Agresión, es la expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas. Dentro de este estilo de comunicación también se incluye el denigrar, insultar, agredir físicamente, a las otras personas; (c) Sumisión, es la carencia de expresión clara de sentimientos, preferencias u opiniones, sometiéndose al poder o autoridad del otro. En este tipo de estilo de afrontamiento, se advierte una actitud sumisa, pasiva, de obediencia, de dependencia del sujeto en relación con la otra persona y (d) Agresión-pasiva, se refiere a la carencia de expresión directa de sentimientos, preferencias u opiniones, pero que en forma indirecta se intenta coaccionar a la otra persona para que ceda, éste incluye infligir indirectamente castigos y amenazas. Entre los intentos de manipular de manera indirecta a otra persona se encuentra el retiro de afecto, una mala actitud, también las insinuaciones de agravio, el no hablar con los demás.

La dimensión de Aserción se encuentra compuesta por los ítems 21, 17, 22, 26, 28, 33, 24, 35, 39 y 40. La dimensión de Agresión se compone de los ítems 31, 37, 2, 6, 38, 13, 34, 25, 29 y 30. Por su parte, la dimensión de Sumisión se compone de los ítems 11, 27, 32, 16, 18, 3, 14, 5, 9 y 10. Y finalmente la Agresión-pasiva se compone de los ítems restantes 1, 7, 12, 36, 8, 23, 4, 15, 19 y 20. Para cada subescala, se obtiene el puntaje a través de la sumatoria de los ítems que corresponden con cada una de ellas.

Este cuestionario está compuesto por 40 elementos, 10 elementos para cada una de las cuatro subescalas que lo componen, en el cual se evalúan 10 situaciones que recogen aspectos representativos de la vida de una pareja en temas generales como relaciones sexuales, manifestaciones de afecto e interés, comunicación, tiempo libre o tareas caseras. La conflictividad de dichas situaciones, se centra en ser ignorados en demandas o planteamientos concretos, enfrentarse a desacuerdos, demandar realización de tareas cuyo

incumplimiento es desagradable o poco grato, ser criticado, insultado, menospreciado o ignorado. Estas situaciones, se presentan de forma variada y recogen los cuatro comportamientos evaluados, distribuyéndose estos al azar.

A través de este cuestionario, se le pide a la persona que indique la frecuencia con la cual ocurre cada una de las situaciones planteadas, mediante una escala de seis puntos que van desde, (1) casi nunca (2) pocas veces (3) ocasionalmente (4) bastante a menudo, hasta (5) generalmente y (6) casi siempre. El rango de puntaje varía entre 10 y 60 para cada dimensión y el puntaje más alto obtenido hará referencia a la frecuencia con la que el sujeto aplica el estilo correspondiente a la subescala evaluada (Carrasco, 2005).

Esta escala ha sido validada en una muestra de 200 españoles, obteniendo una consistencia interna del cuestionario en forma global ( $\alpha=.81$ ) y con los siguientes índices de confiabilidad para cada subescala, en aserción ( $\alpha=.75$ ), agresión ( $\alpha=.84$ ), sumisión ( $\alpha=.75$ ) y agresión pasiva ( $\alpha=.85$ ) (Díaz y Porras, 2014).

De igual manera los autores, Fonseca, Puche y Rodríguez (2002), realizaron una investigación en Bogotá, en una muestra de 100 colombianos con el objetivo de estudiar características psicológicas de hombres agresivos. en este estudio, los autores encontraron un índice de consistencia interna del cuestionario ASPA de ( $\alpha=.80$ ) y confiabilidad de los cuatro subíndices mayor a ( $\alpha=.75$ )

En base a estos estudios, es posible suponer que este instrumento resulta válido y confiable. Además de ello, de acuerdo con Tomás y Oliver (2004), esta escala permite ahorrar tiempo, es fácil de administrar y es multidimensional, razón por la cual resultó adecuada su administración en esta investigación.

## **Procedimiento**

La investigación se llevó a cabo en la población de estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (sede Caracas, Venezuela) con edades comprendidas entre 18 y 26 años de edad.

En primer lugar, se seleccionaron cuatro jueces expertos, para evaluar el Cuestionario de Violencia en el noviazgo (CUVINO) de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007) con el fin de decidir si requería un análisis psicométrico de validez y confiabilidad, así como también su opinión sobre los siguientes aspectos: formato del instrumento y formato de respuesta, instrucciones, redacción de ítems, adecuación de dichos ítems al tipo de violencia que pretende medir cada subescala.

En su evaluación los jueces no consideraron necesario realizar un estudio piloto de validez y confiabilidad, más si se indicó un análisis cualitativo del cuestionario, con el objetivo de modificarlo en función a las sugerencias de los jueces, las cuales se orientaron hacia la redacción de los ítems de tal manera que resultaran más claros y comprensibles para los estudiantes. Una vez realizados los cambios sugeridos por los jueces, se seleccionaron 20 sujetos de la Universidad Católica Andrés Bello, 10 mujeres y 10 hombres, a través de un muestreo propositivo.

Una vez realizado este proceso, se pudo proceder a seleccionar la muestra definitiva la cual estuvo conformada por 300 estudiantes de la UCAB, seleccionados a través de un muestreo propositivo. Los sujetos debían cumplir con las siguientes condiciones: ser estudiantes de pregrado de la UCAB, en un rango de edad de 18 a 26 años de edad ya sea de sexo masculino o femenino, nivel socioeconómico (medio-alto) y tiempo de duración del noviazgo (de 6 meses a seis años). Aquellos individuos que cumplían con los requisitos, procedieron a participar en la aplicación de los instrumentos, la cual se realizó de forma colectiva, expresándoles en primer lugar de manera general el objetivo de la investigación, su libre voluntad de participación y expresando la importancia del carácter anónimo de la información recolectada, haciendo especial mención en la confidencialidad de sus respuestas a la luz de los resultados obtenidos a partir de la investigación.

Finalmente, se procedió a realizar el análisis de resultados, a través del programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), realizando en primer lugar la base de datos y con el propósito de analizar los siguientes modelos:

Tabla 1.

*Resumen de Modelos para el Análisis de Ruta*

<b>Modelo</b>	<b>Variable Endógena</b>	<b>Variable Exógena</b>
1	Bienestar psicológico	Violencia en pareja
		Rol femenino
		Rol masculino
		Empatía
		Estilo asertivo
		Estilo agresivo
		Estilo sumiso
		Estilo agresivo-pasivo
		Sexo
		Edad
2	Violencia en pareja	Rol femenino
		Rol masculino
		Empatía
		Estilo asertivo
		Estilo agresivo
		Estilo sumiso
		Estilo agresivo-sumiso
		Sexo
3	Rol femenino	Sexo
		Edad
4	Rol masculino	Sexo
		Edad
5	Empatía	Sexo
		Edad
6	Estilo asertivo	Sexo
		Edad
7	Estilo agresivo	Sexo
		Edad
8	Estilo sumiso	Sexo
		Edad
9	Estilo agresivo-pasivo	Sexo
		Edad

## Consideraciones éticas

La presente investigación se regirá por el Código Deontológico de la Escuela de Psicología (2002) y el Código de Ética Profesional de la Federación Venezolana de Psicólogos (1981).

En primer lugar, de acuerdo con el Código de Ética Profesional de la Federación Venezolana de Psicólogos (1981), la presente investigación estuvo regida bajo los más elevados principios éticos y científicos (Ley N°54), en función de una necesidad real que surge de las investigaciones realizadas anteriormente en el área de Violencia en las Relaciones de Pareja, teniendo en cuenta el posible alcance y los riesgos que implica (Ley N°59), como pudieron haber sido invadir la privacidad de los sujetos más allá de lo que ellos quisieron revelar y las movilizaciones emocionales que los instrumentos pudieron generar.

En este sentido, sería relevante continuar investigando temas relativos a la salud de los sujetos para contribuir al conocimiento y a la creación de planes de intervención.

En cuanto a los sujetos que conformaron la muestra, no se exigió de ninguna forma la participación obligada en el estudio, de modo que quedara a su libre elección. Asimismo, se veló por el bienestar de los participantes, minimizando cualquier tipo de daño, garantizando el anonimato de sus respuestas y evitando el engaño con algún tipo de información que no correspondiera con la realización de la investigación en curso (Ley N°60, 61).

Con respecto a los sujetos que participaron en la investigación, el apartado N°4 del Código Deontológico de la Escuela de Psicología (2002) hace referencia al consentimiento informado, el cual fue claro, correctamente establecido y sin establecer ningún tipo de fuerza, actos coercitivos o información distorsionada con respecto a los beneficios de la investigación para el participante. También, se mantuvo la confidencialidad de los sujetos a modo de proteger sus derechos individuales dentro del proceso de investigación. Finalmente, se cuidó la interacción entre los participantes y el investigador, y cualquier relación interpersonal originada como consecuencia

de la propia investigación, fue evitada o postergada hasta que el estudio sea presentado.

En relación a las investigadoras, éstas se comprometieron a las aclarar las dudas de los sujetos y se mantuvieron dispuestas a apoyar en cualquier incomodidad o malestar que los sujetos pudieran manifestar minimizando el impacto emocional de los instrumentos. También hubo un compromiso por mantener la objetividad en la interpretación de los resultados los cuales fueron abordados desde un modelo teórico y comunicados para contribuir con la sociedad científica psicológica. Estos resultados también serán divulgados, asumiendo la responsabilidad de los mismos como se menciona en la Ley N° 64, 67, 69 del Código de Ética Profesional de la Federación Venezolana de Psicólogos (1981).

También, se asumió el compromiso de llevar a cabo cualquier cambio o modificación sugerido por el equipo de técnicos expertos, manteniendo la supervisión de personas entrenadas y altamente calificadas (Ley N°55).

Con respecto a los investigadores, el Código Deontológico de la Escuela de Psicología (2002) igualmente expone que los resultados obtenidos en la investigación en curso, deben ser regidos por los principios científicos y empíricos de las conclusiones, presentando los resultados sin dejar de lado la rigurosidad científica y el empirismo bajo el cual se sustentan las conclusiones (Apartado N°6). Asimismo, en el apartado N° 8 se expresa que los investigadores deben garantizar el acceso al supervisor a los datos primarios con el objetivo de la supervisión del trabajo. Estos aspectos se cumplieron en el desarrollo de la investigación.

Añadido a esto, las investigadoras del presente estudio se aseguraron de divulgar los resultados con otros investigadores aun cuando los datos puedan tener desacuerdos, como bien se mencionan en las leyes N° 62 y 63 del Código de Ética Profesional de la Federación Venezolana de Psicólogos (1981).

Finalmente, se promovió la protección de la autoría intelectual, velando por los documentos producidos en el estudio realizado y los documentos utilizados

como referencias, como se menciona en el apartado N°7 del Código Deontológico de la Escuela de Psicología (2002).

Los resultados se obtuvieron a partir de un modelo de ruta, para comprender mejor el fenómeno

## **IV. Análisis de datos**

El objetivo de la presente investigación es verificar la influencia del rol sexual, la empatía y los estilos de afrontamiento sobre la violencia en relaciones de pareja y cómo estas a su vez influyen en el bienestar psicológico. Para ello se realizará el análisis de los instrumentos utilizados, el análisis descriptivo de la muestra, el análisis de las correlaciones y finalmente la verificación del modelo a través del análisis de ruta.

### **Análisis de los instrumentos**

Para cada una de las escalas se realizó un análisis de confiabilidad, calculando el Coeficiente Alpha de Cronbach para cada una de las escalas, es decir, escala de bienestar psicológico, cuestionario de violencia en el noviazgo, inventario de rol sexual, escala de reactividad interpersonal y Cuestionario de aserción de la pareja. Esto se realizó con el objetivo de verificar la consistencia interna de las mismas. Además, se llevó a cabo un análisis de la estructura factorial por medio del análisis de componentes principales, fijando un autovalor de 1.5.

En cuanto a la escala de bienestar psicológico, se encontró que presenta una confiabilidad de (.803) lo que indica que posee una alta consistencia interna. Además, la muestra se adaptó al análisis factorial ( $KMO=.829$ ) observándose que las correlaciones en el análisis factorial son significativas (Esfericidad de Bartlett=3740.297,  $p=.000$ ). A partir del análisis factorial se obtuvieron seis factores, los cuales coinciden a nivel general, con la propuesta del autor original de la escala (Ryff), explicando el 46.749% de la varianza total. El factor 1 explica 10.791% y agrupa los ítems correspondientes al índice de Autoaceptación establecidos por los autores. Sin embargo incluye los ítems 4 (Me preocupa como otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida) ítem 9 (Tiendo a preocuparme sobre lo que la otra gente piense de mi) correspondientes a el índice de autonomía.

En cuanto al factor 2 se halló que explica 9.101%, incluyendo los ítems que se corresponden según los autores originales para la escala de Relaciones

Positivas con los Otros. Asimismo, el factor 3 explica 8.775% de la varianza total de la escala, para la cual además se observan los ítems correspondientes a la escala llamada por los autores originales como Autonomía. Excepto los ítems 4 y 9 como se expuso anteriormente.

Seguidamente se observa que para el factor 4 una varianza explicada del 7.932% con respecto a la varianza total de la escala y también se observa que los ítems cargados para este factor son congruentes con el índice de Dominio del Entorno.

En lo que se refiere al factor 5 se obtuvo que es capaz de explicar 5.728% de la varianza total en la escala y cargando los ítems congruentes a la dimensión Propósito en la Vida propuesta por Ryff. Ahora para el factor 6 se obtuvo que explica el 4.422% de la varianza con ítems cargados que corresponden al índice Crecimiento Personal del autor original (ver anexo J).

Para la escala cuestionario de violencia en el noviazgo (CUVINO) de obtuvo una confiabilidad alta (.911), esto significa, que la escala presenta una alta consistencia interna. Asimismo se observa que la muestra se adaptó al análisis factorial ( $KMO=.856$ ) y a su vez las correlaciones del análisis factorial resultaron significativas (Esfericidad de Bartlett=4706.849,  $p=.000$ ).

Luego del análisis se obtuvieron 8 factores para la escala, los cuales explican el 52.517% de la varianza total de la escala de violencia en pareja. Específicamente, el factor 1 explica 10.284% de la varianza de la escala, agrupando en dicho factor, los ítems correspondiente para el índice de Violencia por Coerción propuesto por los autores originales. Sin embargo, se observa que el ítem 14 (Tu pareja no reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja) y el ítem 30 (Tu pareja ha ignorado tus sentimientos) cargan en este factor y el cual se corresponde con la dimensión de Humillación según los autores originales. En cuanto al factor 2, explica el 8.498% de la varianza y se observa una correspondencia de los ítems propuestos por el autor con el análisis en este estudio, agrupándose en el índice denominado Violencia Sexual.

Asimismo, el factor 3, es capaz de explicar el 7.930% en lo que respecta a la varianza total de la escala. Se obtuvo además que los ítems son

congruentes con el índice Violencia de Género de los autores. En cuanto al factor 4 se obtuvo una varianza explicada de 6.354%, con una carga de ítems en dicho factor similar a la de los autores, lo cual corresponde con el índice de Violencia Instrumental según los autores originales. El factor 5 explica el 5.528% de la varianza total y agrupa los ítems esperados para el índice de Violencia Física.

Igualmente en los resultados de este estudio, se obtuvo que el factor 6 explica el 4.845% de la varianza total de la escala con una carga de ítems, congruentes con el índice de Violencia por Desapego planteado por los autores. El análisis de componente principales también permitió obtener que el factor 7 de esta escala explica 4.825 y los ítems esperados por los autores para el índice de Violencia por Humillación se corresponden con este factor excepto por los ítems 14 y 30 que cargaron en el factor Violencia por Coerción como se mencionó anteriormente. Finalmente, el factor 8 explica 4.253% de la varianza total de la escala, cargando los ítems congruentes con el índice de Violencia por Castigo Emocional (ver anexo K).

En lo que se refiere a la escala de Rol Sexual se obtuvo una confiabilidad de .849 lo que indica que la escala cuenta con alta consistencia interna se observa que la muestra se adaptó al análisis factorial ( $KMO=.860$ ) y a su vez las correlaciones del análisis factorial resultaron significativas (Esfericidad de Bartlett=3021.372,  $p=.000$ ). Se observa una carga factorial de los ítems a los dos factores obtenidos, a través del análisis de componentes principales. De esta forma para el primer componente se presentan 15 ítems correspondientes al índice denominado Femenidad por los autores originales. Asimismo, para el factor 2 se observa la carga de 15 ítems congruentes con el índice de Masculinidad según el autor original (ver anexo L).

Para la escala de Empatía se obtuvo una confiabilidad de .684 lo que significa, que la consistencia interna que presenta esta escala es moderadamente alta. A su vez la muestra se adaptó al análisis factorial realizado ( $KMO=.726$ ) con correlaciones significativas. (Esfericidad de Bartlett=1151.085,  $p=.000$ ) De esta forma, al llevar a cabo el análisis de componentes principales, se obtuvieron 4 factores que coinciden con los propuestos por el autor. De esta manera para el factor 1 se obtuvieron los 5

ítems que corresponden al índice de Fantasía, el factor 2 presenta la carga correspondiente a los seis ítems congruentes con la dimensión Preocupación Empática. Igualmente, se observa para el factor 3 la carga de los ocho ítems correspondientes a la dimensión Toma de Perspectiva y finalmente para el factor 4 se observa una carga de los cinco ítems que se esperaban para la dimensión Malestar Personal, según el autor original de la escala (ver anexo M).

Para la escala de Estilos de Afrontamiento se obtuvo una confiabilidad de .871 alta, esto significa, que la escala presenta una alta consistencia interna. Asimismo se observa que la muestra se adaptó al análisis factorial ( $KMO=.856$ ) y a su vez las correlaciones del análisis factorial resultaron significativas (Esfericidad de Bartlett=4394.110,  $p=.000$ ). A través, del análisis factorial se obtuvo un total de 4 factores, los cuales explican el 41.341% de la varianza total de la escala.

Al observar el factor 1 se observa que explica el 14.557% de varianza. Además, los ítems que cargan en dicho factor se corresponde al índice denominado Agresión Pasiva para la autora original. Sin embargo, se observa que cargan también dos ítems que se corresponden con el índice de agresión, específicamente ítem 6 (Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, me meto con él/ella por su mal gusto y discuto para conseguir lo que quiero) y el ítem 13 (Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, acabo dando gritos y “poniéndole verde”). Para el factor 2 se observa que explica 11.340% de la varianza total de la escala y los ítems cargados en dicho factor, son congruentes al índice Agresión a excepción de los ítems 6 y 13 como se explicó anteriormente.

Para el factor 3 se obtuvo que explica el 10.116% de la varianza y hay congruencia entre los ítems cargados para este factor y el índice propuesto por la autora original denominado Sumisión. Finalmente en lo que se refiere al factor 4 se obtuvo que es capaz de explicar 5.328% de varianza. Asimismo, se observa en los resultados que los ítems esperados para este índice y el cual fue denominado por la autora original como Aserción, cargan según lo esperado. A excepción de los ítems 4 y 36, los cuales se mencionaron anteriormente y cargaron en el factor 2, es decir, Agresión (ver anexo N).

### Análisis descriptivo

Se realizaron los análisis descriptivos, con la finalidad de estudiar la distribución y el comportamiento de cada una de las variables implicadas en el diagrama de ruta: rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, violencia en relaciones de pareja y bienestar psicológico (ver tabla 2 y 3).

Tabla 2.

*Resumen de Estadísticos Descriptivos de las Características de la Muestra*

Variable	Media	Mediana	Moda	Desviación estándar	Rango
Edad	21.47	21.47	23	2.299	18 a 26 años
Tiempo de duración de relación	24.16	16.00	6	1.142	6 a 72 meses
Nivel socioeconómico					Medio-medio alto
Sexo					150 mujeres y 150 hombres

Tabla 3.

*Resumen de Estadísticos Descriptivos*

Variable	Media	Mediana	Desviación	CV	Asimetría (As)	Kurtosis (Ku)	Min Obtenido	Max Obtenido
Bienestar psicológico	145.82	146	18.054	12%	-1.415	5.145	71	198
Violencia Relaciones de Pareja	56.1	52	15.543	27%	3.203	17.935	42	184

Empatía	69	69	9.852	14%	.762	1.452	36	109
Rol sexual femenino	52.28	52	10.203	19%	1.474	0.271	18	73
Rol sexual masculino	55.64	56	9.629	17%	.942	-0.176	26	75
Aserción	40.01	42	10.424	26%	.995	0.762	10	60
Agresión	18.39	16	7.356	40%	-.407	3.201	10	53
Sumisión	22.49	21	8.151	36%	-.411	0.997	10	56
Agresión-pasiva	22.95	21	8.9	38%	-.074	1.127	10	58

En cuanto al bienestar psicológico, en la figura 2 se observa que la mayoría de las personas presentan una puntuación moderadamente alta en la escala (Media=145.82) con una desviación de 18.054. La mediana obtuvo un valor cercano a 145 con un puntaje mínimo de 71 y puntaje máximo de 198. La distribución se presenta con una curva hacia adentro ( $As=-1.415$ ), lo que significa que la gran mayoría de los sujetos se ubican entre la parte media y la parte superior de la curva, es decir, se encuentran puntuando valores medios y altos en bienestar psicológico. Además, presenta una forma leptocúrtica (apuntalamiento elevado,  $Ku=5.145$ ) y poca dispersión entre los datos, por lo que resulta homogénea ( $CV=12\%$ ) (ver figura 2).

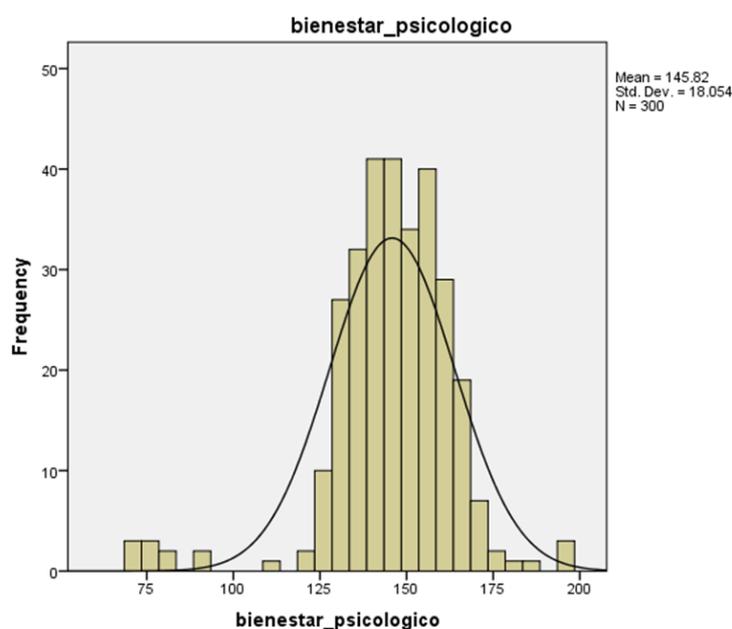


Gráfico 1. Histograma bienestar psicológico

En cuanto a la violencia en relaciones de pareja, se observa que la mayor parte de las personas obtienen puntuaciones bajas en la escala ( $M=56.10$ ). La media presenta un valor cercano a 52 con puntuaciones obtenidas entre 42 y 184, lo que significa que las personas estudiadas manifiestan baja incidencia de violencia en sus relaciones de pareja. La distribución se encuentra coleada hacia fuera ( $As=3.203$ ) de esta manera la mayor concentración de datos se encuentra en la parte inferior de la curva, es decir, los sujetos puntuaron bajo en la escala de violencia en el noviazgo. También se observa una forma leptocúrtica (apuntalamiento elevado,  $Ku=17.935$ ) con una distribución de las puntuaciones muy heterogéneas, es decir, hay mucha dispersión entre los datos ( $CV=27\%$ ) (ver figura 3).

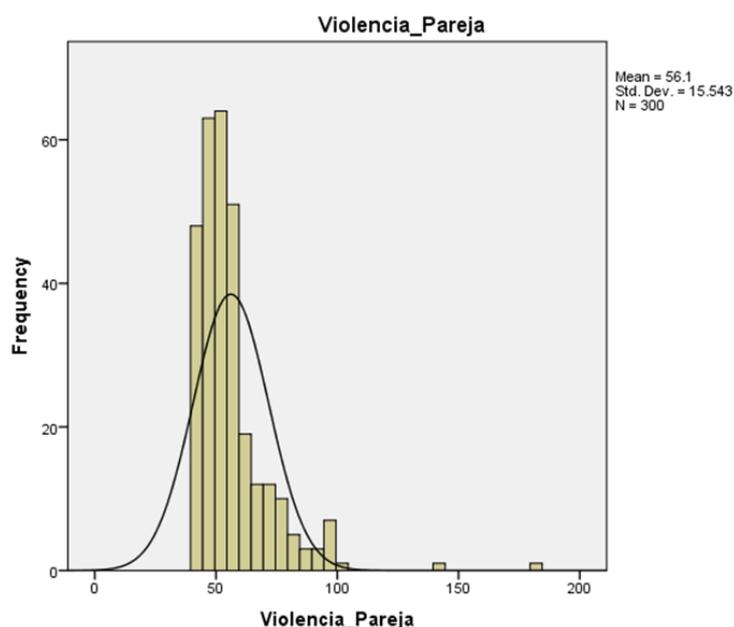
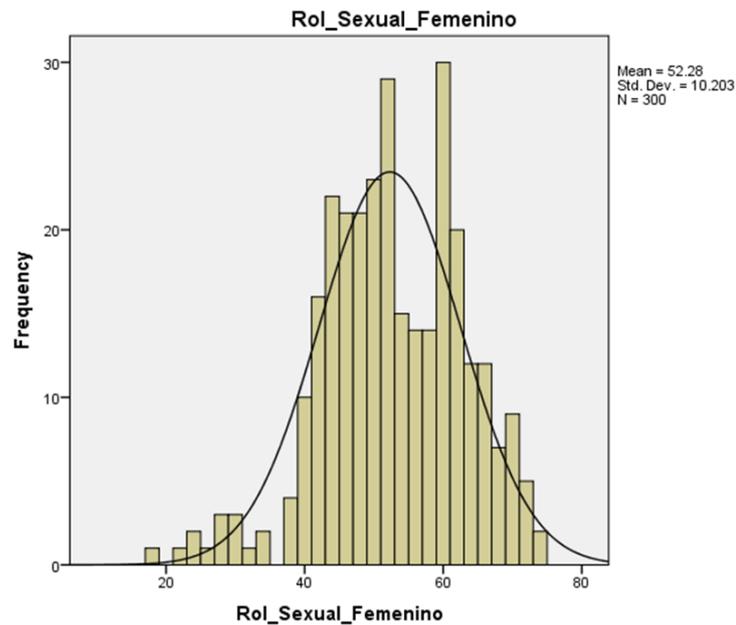


Gráfico 2. Histograma violencia en relaciones de pareja

En la escala de rol sexual femenino, las personas obtuvieron puntuaciones moderadamente altas ( $M=52.28$ ) con una media de 52 en un rango de puntajes obtenidos entre 18 y 73. Por esto, se puede decir que las personas estudiadas indican que poseen medianamente características asociadas al rol sexual femenino, independientemente de su sexo. Se observa una asimetría negativa, es decir, que los datos se encuentran mayormente entre puntuaciones medias y bajas de la escala, ( $As=-.407$ ) además se presenta con

una forma leptocúrtica ( $Ku=.271$ ) y moderadamente heterogénea ( $CV=19\%$ ) (ver figura 4).



*Gráfico 3. Histograma rol sexual femenino*

En lo que se refiere a la escala de rol sexual masculino se observa que la mayoría de las personas obtuvieron puntuaciones moderadamente altas ( $M=55.64$ ) con una media de 56, al considerar un puntaje obtenido entre 26 y 75. En este sentido, las personas independientemente de su sexo reportaron poseer características medianamente masculinas. Además, se observa que la distribución presenta una asimetría negativa, es decir, que los datos se encuentran ubicados en su mayoría hacia puntuaciones medias y altas de la curva ( $As=-.411$ ) presentando una forma platicúrtica (punta achatada,  $Ku=-.176$ ) y con dispersión en los datos ( $CV=17\%$ ) (ver figura 5).

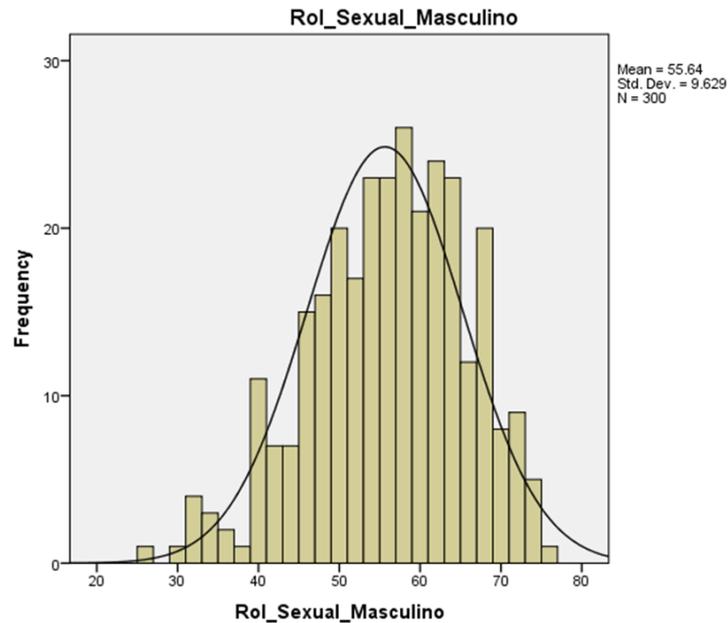


Gráfico 4. Rol sexual masculino

Con respecto a empatía, las personas puntuaron levemente alto ( $M=69$ ). La media obtuvo un valor de 69, tomando en cuenta los puntajes obtenidos entre 36 y 109, lo que significa que la mayoría de las personas indicaron presentar una respuesta cognitiva y emocional, levemente alta, que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y que es similar a lo que la otra persona está sintiendo. La distribución está coleada hacia la izquierda ( $As=-.074$ ) además presenta una forma leptocúrtica con una distribución de puntuaciones homogénea por lo que hay poca dispersión entre los datos ( $Ku=1.452$  y  $CV=14\%$ ) (ver figura 6).

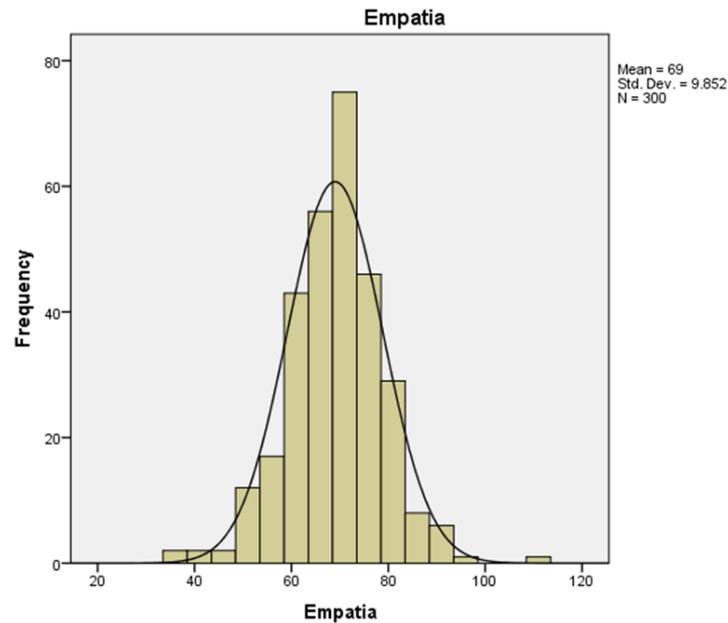


Gráfico 5. Histograma empatía

Por otro lado, en el estilo de afrontamiento asertivo se observa que gran parte de la muestra puntúa moderadamente alto ( $M=40$ ) en la subescala, con una media de 42 y puntuaciones obtenidas entre 10 y 60. Esto significa, que las personas estudiadas aplican de forma moderadamente alto un estilo asertivo para lidiar con los conflictos de pareja. La distribución presenta una asimetría negativa, es decir, la gran parte de los sujetos se ubican con puntajes entre la media y la parte alta de la curva de esta subescala ( $As=-.755$ ) presentando una forma leptocúrtica (apuntalamiento elevado,  $Ku=.762$ ) con alta dispersión entre los datos, es decir, heterogénea ( $CV=26\%$ ) (ver figura 7).

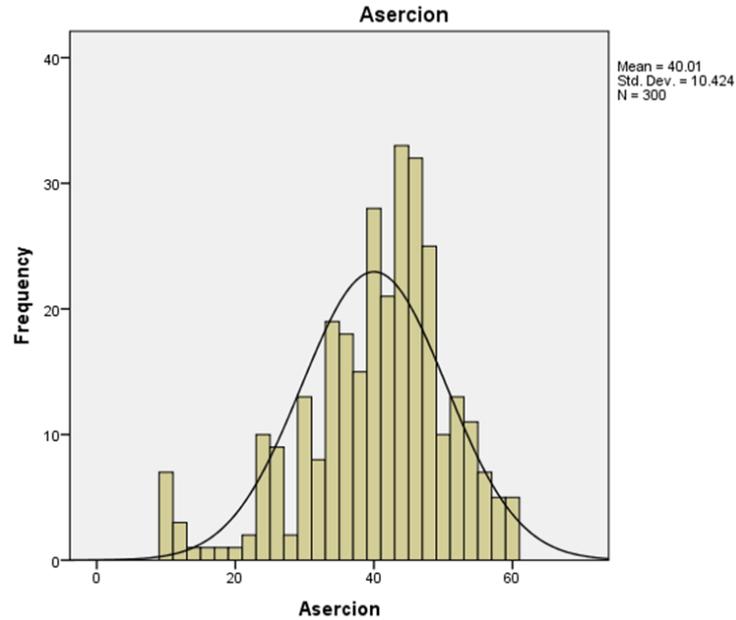


Gráfico 6. Histograma estilo de afrontamiento asertivo

Las puntuaciones obtenidas en la subescala de estilo de afrontamiento agresivo, resultaron bajas para la mayoría de las personas estudiadas ( $M=18.39$ ). La mediana presenta un valor de 16, con rangos de puntuaciones obtenidas entre 10 y 53. De forma que los individuos de la muestra, emplean muy poco el estilo agresivo para afrontar los conflictos de pareja. Asimismo, se observa que la distribución se encuentra coleada hacia fuera, por lo que los datos se encuentran concentrados en la parte baja de la curva, donde se encuentran las puntuaciones inferiores de la subescala ( $As=1.474$ ), con una forma leptocúrtica y alta dispersión entre los datos (apuntalamiento elevado,  $Ku=3.201$  y  $CV=40\%$ ) (ver figura 8).

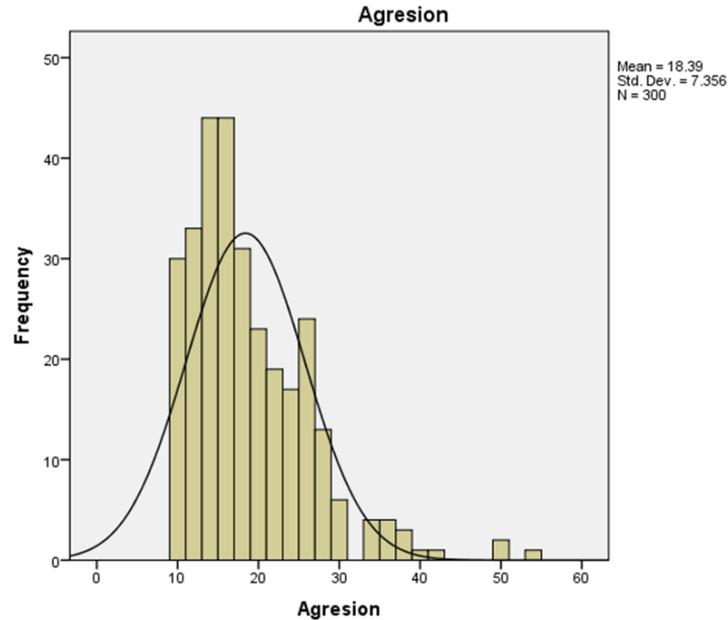


Gráfico 7. Histograma estilo de afrontamiento agresivo

Igualmente, se observa que en la subescala del estilo de afrontamiento sumiso la mayoría de las personas que participaron en el estudio obtuvieron puntuaciones moderadamente bajas ( $M=22.49$ ). La media obtuvo un valor cercano a 21, en un rango de puntaje obtenido que va de 10 a 56. Es decir, la gran mayoría de los participantes aplican moderadamente el estilo sumiso al afrontar conflictos en sus relaciones de pareja. También, se observa que la distribución se encuentra coleada hacia la derecha, es decir, presenta una asimetría positiva con la mayor concentración de los datos entre la parte media y baja de las puntuaciones de la subescala ( $As=.942$ ) con forma leptocúrtica y muy heterogénea (apuntalamiento elevado,  $Ku=.997$  y  $CV=36\%$ ) (ver figura 9).

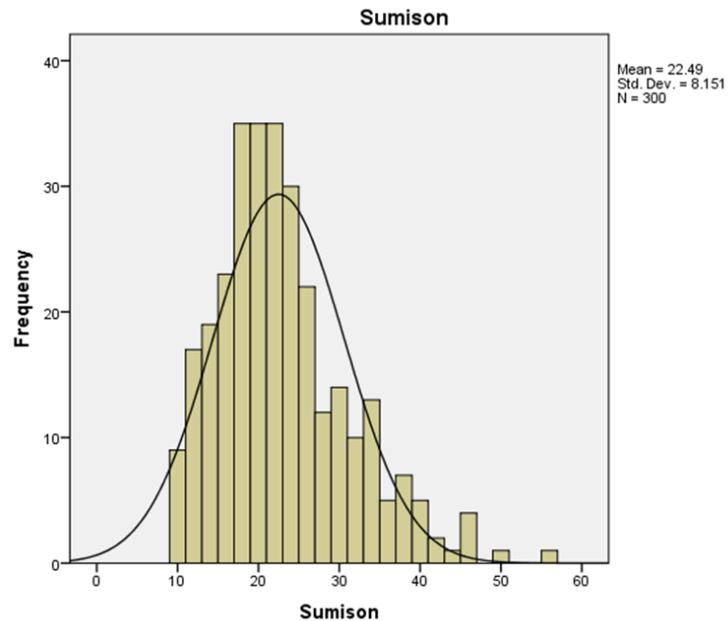


Gráfico 8. Histograma estilo de afrontamiento sumisión

Finalmente, la gran mayoría de la muestra puntúa moderadamente bajo en la subescala de estilo de afrontamiento agresivo-pasivo ( $M=22.95$ ). La media presenta un valor de 21, con rango de puntuaciones que se encuentran entre 10 y 58, lo que significa que al afrontar los conflictos de pareja las personas aplican poco el estilo agresivo-pasivo. La distribución presenta una asimetría positiva, es decir, la mayoría de los datos se ubican ligeramente hacia las puntuaciones medias y bajas de la curva ( $As=.995$ ) con una forma de la distribución leptocúrtica y muy heterogénea ( $Ku=1.127$  y  $CV=36\%$ ) (ver figura 10).

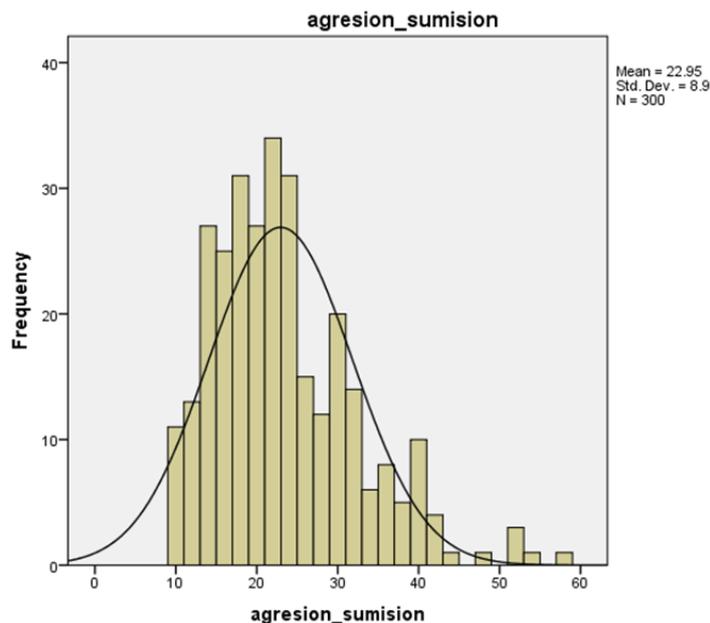


Gráfico 9. Histograma estilo de afrontamiento agresivo-pasivo

Ahora bien, luego del análisis descriptivo y previo al análisis de regresión que permite verificar las relaciones planteadas en el diagrama de ruta se procedió a la verificación de los supuestos estadísticos de regresión lineal requerido. Entre los que se incluyen el supuesto de linealidad, independencia de los errores, homocedasticidad, normalidad en la distribución de los errores y no multicolinealidad.

En primer lugar se procedió a verificar el supuesto de linealidad del modelo predictivo. Para contrastar este supuesto, se utilizó el gráfico Q-Q normal de cada una de las variables exógenas incluidas en los modelos de regresión. Al analizar las gráficas, se observa que el ajuste del conjunto de datos a la recta de regresión es cuasi perfecto para todas las variables, es decir, bienestar psicológico, violencia en relaciones de pareja, empatía, rol sexual femenino, rol sexual masculino, aserción, agresión, sumisión y agresión-pasiva. Lo que significa que se cumple el supuesto de linealidad.

Seguidamente, a través del estadístico Durbin-Watson se determinó el cumplimiento o no del supuesto de independencia de los errores, para el cual se espera un rango de puntuación para los coeficientes entre 1.5 y 2.5 con una media de error típico cercana a cero. Se observa que para los 9 modelos los

valores se ubican dentro de lo esperado para ambos estadísticos por lo tanto, se puede decir que se cumple con el supuesto de independencia de los errores (ver tabla 4).

Tabla 4.

*Resumen Estadísticos Durbin Watson. Estadísticos de los residuales*

<b>Variable Endógena</b>	<b>Variable Exógena</b>	<b>Valor de estadístico Durbin-Watson</b>	<b>Media del error típico</b>
Bienestar psicológico	Violencia en pareja, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso y agresivo-pasivo, sexo y edad.	1.122	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Violencia en relaciones de pareja	Rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso y agresivo-pasivo, sexo y edad.	1.758	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Sexo y edad	Rol sexual femenino	1.453	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Sexo y edad	Rol sexual masculino	1.738	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Sexo y edad	Empatía	1.960	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Sexo y edad	Estilo de afrontamiento asertivo	2.030	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Sexo y edad	Estilo de afrontamiento agresivo	1.827	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Sexo y edad	Estilo de afrontamiento sumiso	1.721	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$
Sexo y edad	Estilo de afrontamiento agresivo-pasivo	1.803	Residuo tip. y media del error típico $\bar{X}_e = 0.00$

Asimismo, para contrastar el supuesto de homocedasticidad se realizaron gráficos de dispersión para cada modelo de regresión lineal por separado,

incluido en el análisis de ruta. Se observa en las gráficas, que solo en la variable bienestar y violencia en relaciones de pareja la varianza de error no muestra una tendencia particular, sin embargo, en las demás variables, es decir, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, aserción, agresión, sumisión y agresión-pasiva, si se observa en las gráficas un comportamiento aglomerado en puntos específicos de la varianza de error. Por esto, se cumple parcialmente el supuesto de homocedasticidad (ver anexo Ñ).

A continuación, se verificó el supuesto de normalidad en la distribución de los errores. Apoyados en los gráficos P-P que se llevaron a cabo para cada modelo de regresión lineal. Se encontró, que los errores se ajustan de forma cercana a la normalidad sobre todo en las variables bienestar psicológico, empatía, rol sexual femenino, rol sexual masculino. Sin embargo, en las gráficas se observa que las variables violencia en relaciones de pareja, aserción, agresión, sumisión y agresión- pasiva se presentan ligeras desviaciones con respecto a lo esperado, por lo que resulta importante tomar precauciones al llevar a cabo las predicciones de dichas variables. A pesar de esto, se puede precisar que el supuesto de normalidad de los errores se cumple parcialmente (ver anexo O).

Por último, se llevó a cabo el análisis pertinente para determinar si se cumple el supuesto de no multicolinealidad, lo que significa que los valores de las variables independientes no se encuentre correlacionados. Para ello, se realizó la matriz de correlaciones para las cuales según Menard (1995) se esperan valores entre  $-.7$  y  $.7$ . Además se analizaron los estadísticos de Tolerancia, para lo cual se esperan valores entre  $.2$  y  $.9$  y Factor de Inflación de la Varianza (VIF) con valor entre 1 o mayor a 1 pero sin exceder a valores de 10.

Se encontró que para los 9 modelos, los estadísticos de colinealidad, tolerancia y VIF los resultados fueron esperados, de forma que los valores de tolerancia se encuentran entre  $.2$  y  $.9$  y valores VIF que oscilan entre 1 y 2.5. Además en lo que respecta a la matriz de correlaciones se encontraron valores dentro del rango esperado, únicamente se observó una correlación de  $.70$  en las variables agresión-pasiva y sumisión. Por tanto, se puede precisar que se cumple el supuesto de no multicolinealidad (ver tabla 5).

Tabla 5.

*Resumen de Estadísticos de Colinealidad*

<b>Modelo</b>	<b>Variable Endógena</b>	<b>Variable Exógena</b>	<b>Tolerancia</b>	<b>FIV</b>
1	Bienestar psicológico	Violencia en pareja	.959	1.043
		Rol femenino	.856	1.168
		Rol masculino	.921	1.085
		Empatía	.719	1.391
		Estilo asertivo	.896	1.117
		Estilo agresivo	.561	1.783
		Estilo sumiso	.416	2.403
		Estilo agresivo-pasivo	.390	2.567
		Sexo	.812	1.232
		Edad	.959	1.043
2	Violencia en pareja	Rol femenino	.857	1.166
		Rol masculino	.922	1.084
		Empatía	.732	1.365
		Estilo asertivo	.904	1.106
		Estilo agresivo	.586	1.706
		Estilo sumiso	.424	2.360
		Estilo agresivo-sumiso	.392	2.553
		Sexo	.817	1.224
		Edad	.962	1.039
3	Rol femenino	Sexo	.993	1.007
		Edad	.993	1.007
4	Rol masculino	Sexo	.993	1.007
		Edad	.993	1.007
5	Empatía	Sexo	.993	1.007
		Edad	.993	1.007
6	Estilo asertivo	Sexo	.993	1.007
		Edad	.993	1.007
7	Estilo agresivo	Sexo	.993	1.007
		Edad	.993	1.007
8	Estilo sumiso	Sexo	.993	1.007
		Edad	.993	1.007
9	Estilo agresivo-pasivo	Sexo	.993	1.007
		Edad	.993	1.007

En base al análisis de los estadísticos realizado anteriormente, se procedió a calcular los 9 modelos de regresión múltiple para obtener el modelo de ruta, y tomando en cuenta que algunos de los supuestos se cumplieron parcialmente, se sugiere interpretar con precaución los datos obtenidos en los modelos. Pero resaltando que aun así, el análisis resulta robusto.

### **Análisis de Modelos de Regresión**

Para verificar las hipótesis planteadas en el diagrama de ruta, se realizó un análisis basado en el cálculo de regresiones múltiples para cada una de las variables endógenas y comenzando de derecha a izquierda del modelo. Se tomó como nivel de significancia un alfa de 0.05. A continuación se detallan los resultados:

En cuanto al **bienestar psicológico** y su relación con violencia en relaciones de pareja, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso y agresivo-pasivo, sexo y edad se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple con valor de .470 lo que indica una correlación moderada entre las variables, explicándose significativamente el 19,4% de la varianza total del bienestar psicológico por la combinación lineal de las variables predictoras implicadas en el modelo de regresión ( $R^2$  ajustada=19,4,  $F= 9.007$ ,  $p=0.000$ ). Al evaluar el peso de cada una de las variables predictoras sobre el bienestar psicológico, se observa que las variables que la predicen significativamente son rol sexual femenino ( $\beta=.245$   $t=4.370$   $p=.000$ ) y rol sexual masculino ( $\beta=.323$ ,  $t=5.971$ ,  $p=.000$ ) (ver anexo P).

La **violencia en relaciones de pareja** obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de 0.526 al asociarse con sexo, edad, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía y los estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso, agresivo-pasivo, lo que indica una relación moderadamente alta entre éstas. Además, el 25,4% de la varianza total de la violencia en relaciones de pareja se ve explicada de forma significativa por la combinación lineal de las variables del modelo de regresión ( $R^2$  ajustada= .254,  $F=12.320$ ,  $p=0.000$ ). Se encontró, que la variable que predice de forma directa la violencia en relaciones de

pareja fue el estilo de afrontamiento agresivo ( $\beta = .237$ ,  $t=3.628$ ,  $p=0.009$ ) (ver anexo Q).

Ahora bien, al realizar la combinación lineal de **rol sexual femenino** con sexo y edad, se puede observar que se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de .226, lo que indica una relación baja entre dichas variables, también se puede observar que ambas variables explican 4,5% de la varianza total del rol femenino ( $R^2$  ajustada= .045,  $p=0.000$ ). Observándose, que el sexo obtuvo un peso significativo con respecto a su predicción directa para el rol sexual femenino y una relación inversa para el sexo con respecto al rol sexual femenino ( $\beta=-.224$ ,  $t=-3.978$ ,  $p=0.00$ ) (ver anexo) de esta forma, son las mujeres quienes reportan poseer mayor número de características asociadas a la mujer (ver anexo R).

Por otro lado, para el **rol sexual masculino** se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de .130 con relación a la variable predictora sexo y edad, estableciéndose una correlación baja entre dichas variables. La varianza total explicada del rol sexual masculino es de 1% en lo que se refiere a la combinación lineal de sexo y edad, no siendo estadísticamente significativo ( $R^2$  ajustada= .010,  $F=2.551$ ,  $p=0.37$ ). De igual forma, no se encontraron relaciones significativas con respecto al peso de las variables predictor sexo ( $\beta=.121$ ,  $t=2.095$ ,  $p=.037$ ), ni edad ( $\beta=-.039$ ,  $t=-.669$ ,  $p=.504$ ), sobre rol sexual masculino (ver anexo S).

Finalmente, para **empatía** no se encontró una relación significativa al llevar a cabo la combinación lineal con sexo ( $R=.101$ ,  $p=.217$ ), siendo capaz de explicar el sexo el 0.2% de la varianza total en la variable empatía ( $R^2$  ajustada= .002,  $p=.563$ ). Tampoco se encontró significancia estadística en cuanto al peso predictor de sexo ( $\beta=.034$ ,  $t=.580$ ,  $p=.563$ ) ni tampoco de la edad ( $\beta=.096$ ,  $t=1.654$ ,  $p=.099$ ) (ver anexo T).

En cuanto al sexto modelo, se obtuvo que el **estilo de afrontamiento asertivo** no resultó significativo con respecto a la combinación lineal de las variables sexo y edad. Observando que el sexo y la edad predicen el 1.8% del estilo de afrontamiento asertivo al realizar la combinación lineal entre las variables ( $R^2$  ajustada=.018,  $F=3.777$ ,  $p=.024$ ). De igual forma con respecto al

peso de las variables sexo y edad con estilo de afrontamiento asertivo, tampoco se encontró relación estadísticamente significativa ( $\beta = -.155$ ,  $p = .008$  y  $\beta = -.045$ ,  $p = .431$ ). Sin embargo, se observa que a pesar de no ser significativo el sexo, se obtuvo un valor cercano al criterio establecido. Por esto, se puede decir que son las mujeres las que tienden a emplear un estilo asertivo (ver anexo U).

Asimismo, el coeficiente de correlación múltiple para **estilo de afrontamiento agresivo** con respecto al sexo y la edad fue de .043, es decir, tampoco se encontró relación significativa desde el punto de vista estadístico, siendo capaz de explicar el 0.5% de la varianza total del estilo de afrontamiento agresivo. Tampoco, se encontró significancia estadística con relación al peso de la variable sexo como predictora del estilo de afrontamiento agresivo ( $\beta = .037$ ,  $p = .629$ ) ni edad ( $\beta = .025$ ,  $p = .665$ ) (ver anexo V).

En lo que se refiere al **estilo de afrontamiento sumiso**, cuando se llevó a cabo la asociación con sexo y edad a través de la combinación lineal de las mismas, se encontró un coeficiente de correlación múltiple de .224 lo que indica que existe una relación baja entre dichas variables, además el sexo y la edad explican el 4.4% de la varianza total en estilo de afrontamiento sumiso ( $R^2$  ajustada = .044,  $p = 0.000$ ). Siendo capaz el sexo de predecir de forma directa a dicha variable ( $\beta = .223$   $t = 3.870$ ,  $p = 0.000$ ) lo que significa, que son los hombres quienes presentan mayor probabilidad de afrontar conflictos que surgen de sus relaciones de pareja con un estilo de afrontamiento sumiso (ver anexo W).

Por otra parte, no se encontró una relación significativa al llevar a cabo la combinación lineal de **estilo de afrontamiento agresivo-pasivo** con respecto al sexo y la edad, obteniendo un valor de correlación múltiple de .044 y siendo capaz, dichas variables, de explicar solo el 0.5% de la varianza total del estilo agresivo-pasivo ( $R^2$  ajustada = 0.005,  $p = .569$ ). Igualmente, al verificar el peso de predicción directa de sexo ( $\beta = -.028$ ,  $t = -.490$ ,  $p = .625$ ) y edad ( $\beta = .031$ ,  $t = .527$ ,  $p = .599$ ) ambas resultaron no significativas (ver anexo X)

Es importante recalcar que, dado a que no se cumplieron a cabalidad todos los supuestos estadísticos, los resultados encontrados por medio de estos

análisis de regresión, deben ser tomados con cautela. Aun así, el análisis resulta robusto, lo que permite llevar a cabo interpretaciones sobre los datos encontrados y hacer predicciones con base en los mismos.

En conclusión, se observa en los datos obtenidos que al realizar la combinación lineal de las variables, violencia en relaciones de pareja, rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, sexo y edad asociadas al bienestar psicológico, se obtiene una correlación moderada. Además, el rol sexual tanto femenino como masculino resultan como mejores predictores del bienestar psicológico. Para el segundo modelo, se consiguió al realizar la combinación lineal de las variables rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, sexo y edad asociadas a violencia en relaciones de pareja, obtuvieron una correlación moderadamente alta. Asimismo, la variable que mejor predice la violencia en relaciones de pareja es el estilo de afrontamiento agresivo.

En cuanto al tercer modelo, si se obtuvo significancia, lo que indica que al llevar a cabo la combinación lineal entre edad y sexo asociada al rol sexual femenino, se encontró que son las mujeres quienes reportan poseer más características femeninas. Sin embargo, para la edad no se observó significancia. Para el cuarto modelo de rol sexual masculino asociado a la combinación lineal con sexo y edad no se evidenció significancia. Al igual que para el modelo de empatía asociado a edad y sexo, para el cual tampoco se encontró significancia como se esperaba.

Por otro lado, en lo que respecta al sexto modelo de sexo y edad, como predictor del estilo asertivo, se encontró que son las mujeres las que tienden a presentar una relación directa con este tipo de estilo. En el séptimo modelo, no se consiguió relación directa de la edad y el sexo con el estilo de afrontamiento agresivo. Por otra parte se observa que en el octavo modelo, la edad no fue significativa. Sin embargo, el sexo si resulta como predictor de la aplicación de un estilo sumiso como forma de lidiar con los conflictos que surgen en una relación de pareja, específicamente los hombres utilizan en mayor medida este estilo de afrontamiento. Finalmente para el último modelo, en el cual se realizó la combinación lineal de sexo y edad asociada al estilo agresivo-pasivo, no se obtuvo significancia desde el punto de vista estadístico. Tomando en cuenta

los resultados obtenido en el análisis, se presenta el diagrama de ruta obtenido:

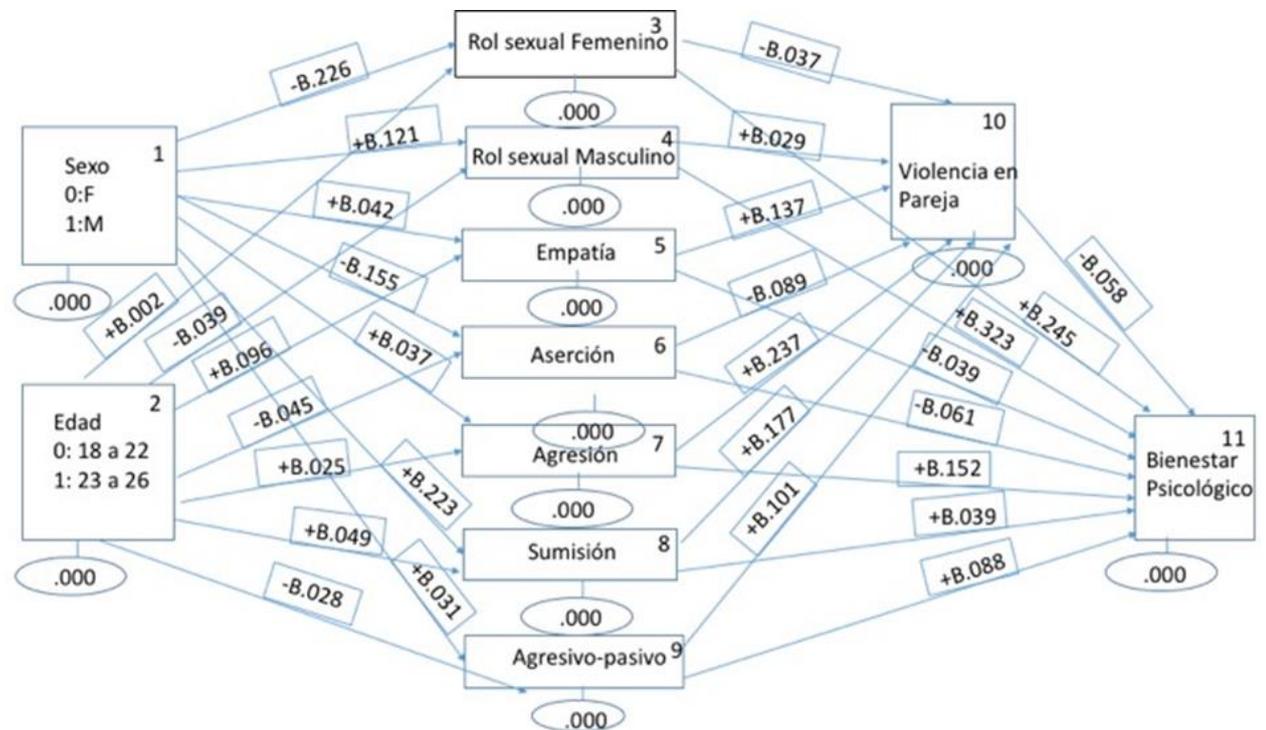


Figura 2. Modelo de ruta obtenido

## V. Discusión de resultados

Tomando en cuenta los hallazgos obtenidos en cuanto al comportamiento de dichas variables, se evidencia un bienestar psicológico moderadamente alto en los jóvenes universitarios que formaron parte de la muestra, es decir, explicitan sentirse felices en general, estar satisfechos con su vida y las relaciones interpersonales que poseen. Esto se corresponde con los resultados encontrados por Andalete (2013) en una muestra similar de estudiantes universitarios, los cuales obtuvieron altas puntuaciones en bienestar psicológico.

Asimismo, fue lo encontrado por Zubieta, Muratori y Fernández (2012) en una muestra de estudiantes argentinos y por García (2013) quien llevó a cabo una comparación entre jóvenes y adultos medios, consiguiendo resultados similares, es decir, los jóvenes reportaban mayor bienestar psicológico en comparación con los adultos mayores.

Por esto, a pesar de los problemas y preocupaciones que puedan surgir debido al contexto en el cual se encuentran los sujetos estudiados en esta investigación, es decir, un país con dificultades económicas, sociopolíticas y altos niveles de inseguridad, se encontraron estudios previos que dan cuenta que la mayoría de las personas en distintos países reportan altos niveles de satisfacción vital y que la felicidad coexiste mayoritariamente con dichas preocupaciones (Páez, 2008).

De esta forma, parece haber una tendencia, por parte de la población venezolana, para responder de una forma resiliente ante las adversidades que puedan afectarlos. Además, el peso atribuido a los vínculos interpersonales que establecen, parece ayudar a entender que aun cuando las condiciones del contexto no son favorables, si las personas sienten que las relaciones que mantienen con otros resultan positivas, tenderán a desarrollar sus potencialidades y a percibir como más satisfactorias sus vidas en general (Ortega, Viejo, Sánchez y Ortega, 2008).

Por otra parte, se encontró baja incidencia de los participantes del estudio con respecto a violencia en relaciones de pareja, a pesar de encontrarse en relaciones con un tiempo promedio de relación de 24 meses, que supone un tiempo suficiente para que se revelen aspectos violentos, de ser probable que ocurran en dicha relación.

Esto, contradice los planteamientos de autores como Salazar, Torres y Rincón (2005) quienes encontraron que en Latinoamérica el 60% de las mujeres con edades que oscilan entre 22 y 43 años y que forman parte de una relación de noviazgo, han sido víctimas de algún tipo de violencia por parte de sus parejas. De igual manera, estos resultados se contraponen al planteamiento de González, Echeburúa y Corral (2008) quienes mencionan que la frecuencia de violencia en las relaciones de pareja jóvenes se encuentra de dos a tres veces más que en las parejas adultas. Rechazando también los datos encontrados por Vizcarra y Póo (2011) que suponen alta incidencia de violencia en el noviazgo de parejas que no cohabitan, como es el caso de la muestra de este estudio.

Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que las puntuaciones obtenidas, a través de la escala de violencia en el noviazgo (CUVINO) pudieron verse afectadas por deseabilidad social, impidiendo que los participantes reportaran algún tipo de violencia de forma explícita en el mismo, ya que los instrumentos caracterizados por el autoreporte pueden generar vergüenza al tener que reportar fenómenos calificados socialmente como negativos y al mismo tiempo se ven influidos por la incapacidad de aceptar que algo así puede estarles ocurriendo, como es el caso de la violencia en pareja.

Además, se considera la posibilidad de llevar a cabo un análisis de cada dimensión, con la finalidad encontrar algún dato relevante que podría contribuir a identificar mayor incidencia del algún tipo específico de violencia, en vez de considerar las puntuaciones de manera global. Sin embargo, esa posibilidad excedía los objetivos de esta investigación.

Otra explicación para la baja incidencia de violencia en el noviazgo puede provenir de los resultados hallados por Ortega, Viejo, Sánchez y Ortega (2008) en una muestra de jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 20 años.

Ellos consiguieron que el grupo que se encontraba en una relación de noviazgo se percibían a su vez, como más satisfecho con su vida y los conflictos y las reacciones violentas hacia su pareja también eran menos frecuentes, argumentado que la calidad de la relación de noviazgo en términos de menos seria, y siendo esta una definición más frecuente en jóvenes que adultos, parecía disminuir actos violentos en la pareja debido a la actitud desprevenida que prestaban al noviazgo.

Además de la vergüenza por reportar sostener una relación de violencia, que puede sentir tanto el agresor como la víctima, se considera también que las personas que forman parte de noviazgos violentos, suelen continuar en dichas relaciones por las expectativas idealizadas de amor, así como creencias y actitudes conservadoras sobre los roles tradicionales y modelos sexistas, que conllevan a que las mujeres disculpen y justifiquen las actitudes y comportamientos violentos de agresores y así mismo los varones culpan a las mujeres por la violencia sufrida (citado en González, Echeburúa y Corral, 2008).

Esto significa, que los sujetos estudiados mantienen una actitud que normaliza las expresiones de violencia, teniendo dificultades para reconocerlas en sus propias relaciones de pareja, al minimizar sus efectos o su intensidad y al mismo tiempo, llevándolos a tener dificultades para admitir aspectos indeseables de la relación, como es el caso de la violencia en pareja. Debido a que la violencia en los jóvenes se plantea de forma sutil, a través de actitudes hostiles, menosprecio, celos exagerados y conductas de control, las expectativas idealizadas del amor pueden generar algunas ideas distorsionadas sobre el amor, de modo que determinados comportamientos inadecuados sean percibidos como síntomas de amor y preocupación por parte de la pareja.

En lo que respecta al rol sexual femenino, se encontró que la gran mayoría de los jóvenes universitarios que formaron parte del estudio, presentan características moderadamente altas asociadas a motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional relacionadas a la percepción de femineidad. Asimismo, también se consiguieron puntuaciones moderadamente

altas de características asociadas a motivación al logro, asertividad y control emocional, relacionadas con el rol masculino.

Asumiendo la perspectiva que parte del constructivismo social, surge como explicación para este resultado que debido a los avances y modificaciones culturales con respecto a lo que se espera de un hombre y de una mujer (lo cual se ha visto influenciado sobre todo por el feminismo y otros movimientos sociales), la visión de los estereotipos de género se ha ido flexibilizando a través del tiempo, esto significa que a pesar de que aún se mantienen ciertas ideas arraigadas sobre lo que debe ser un hombre o una mujer y las cuales se sostienen en mayor medida por las mujeres según los resultados de esta investigación, se han cuestionado progresivamente las tareas y conductas a las que debe responder un individuo basado solo en su sexo. Por el contrario, se ha desarrollado una visión más igualitaria que ayuda a que la separación entre lo que debe hacer un hombre o una mujer, sea más abarcativa.

En cuanto a la empatía, se encontró en esta investigación que la mayoría de las personas mostraron una respuesta cognitiva y emocional levemente alta, que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y que es similar a lo que la otra persona está sintiendo, lo cual se corresponde con los resultados obtenidos por Retuerto (2004) quien explica que conforme avanza la edad, aumenta la respuesta afectiva vicaria a los sentimientos de otra persona, es decir, una reacción a la experiencia observada y su capacidad para ponerse en el lugar del otro.

Para el estilo de afrontamiento asertivo, se observa que la mayoría de las personas de la muestra aplican una expresión moderadamente alta de sentimientos, preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro, a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo y además, sostienen la capacidad de expresar asertivamente tanto sentimientos positivos como sentimientos negativos.

Esto se corresponde con lo encontrado por Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) quienes obtuvieron que la variable sociodemográfica nivel de estudio ya sea secundario o superior, como es el caso de la muestra de esta investigación, se relaciona con la aplicación de un estilo asertivo ante los

conflictos de pareja, porque perciben sus relaciones como más equitativas, lo cual disminuye el riesgo de violencia, a diferencia de los sujetos con nivel de estudio primario, quienes se perciben en desventaja dentro de la relación. Ya que el desarrollo académico permite el acceso a información y recursos más efectivos para lidiar con los conflictos.

Por otro lado, la gran mayoría de los participantes del estudio presentan baja expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas, así como el denigrar, insultar y agredir físicamente a las otras personas. Estos resultados se contraponen al planteamiento de Samper, Tur, Mestre y Cortés (2008) para quienes son los jóvenes, más propensos a responder con un estilo de afrontamiento agresivo. Sin embargo, los resultados con respecto a la edad y un estilo de afrontamiento agresivo resultan escasos y poco concluyente en la literatura (Casullo, Castro, Mullis y Chapman citado en González, Montoya, Casullo y Bernabéu, 2002).

Asimismo, se encontró que las personas bajo estudio aplican poco un estilo sumiso como forma de lidiar con los conflictos en sus relaciones de pareja. Esto pudiera explicar la poca evidencia de relaciones conflictivas y presencia de violencia, ya que como lo indican Sanmartín-Gómez y Viñan-Pineda (2015), este estilo es crítico para recibir violencia, y los hallazgos del estudio demuestran la escasa presencia de este fenómeno. Sin embargo, también se pudiera agregar que la utilización de este estilo en particular puede ocasionar que las personas no comenten lo que piensan y sienten realmente, considerando esto, como un factor que inhibe la sinceridad con respecto al bienestar percibido e incluso a las expresiones de violencia que puedan estar recibiendo generadas por la situación de autoreporte.

Por razones semejantes, se pudo haber encontrado en esta muestra una aplicación moderadamente baja del estilo agresivo-pasivo, es decir, una tendencia a la inhibición de sentimientos, preferencias u opiniones. Tampoco se observa que estas personas empleen la coacción hacia otros para que cedan a través de castigos y amenazas indirectas. Es importante recalcar que para todos los estilos de afrontamiento es posible que debido a que la medición hacía referencia a la percepción de los sujetos sobre su forma de

afrontar los conflictos en su pareja, la dificultad para reconocer sus propias fallas y limitaciones, así como un intento por dar su mejor cara ante la situación de medición, pudo influir en las respuestas dadas y por esta razón, los estilos (agresión, sumisión y agresión-pasiva) considerados como negativos obtuvieron bajas puntuaciones.

Ahora bien, al evaluar los resultados de las relaciones de influencia entre las variables representadas en el diagrama de ruta, se halló que el bienestar psicológico es explicado en buena medida por el rol sexual femenino y rol sexual masculino, lo que quiere decir que aquellas personas (independientemente de si son hombres o mujeres) que reportan mayor prevalencia de características asociadas a la femineidad y características asociadas a la masculinidad, tendrán mayor desarrollo de sus potencialidades en lo que se refiere a autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal.

Esto es congruente con Barra (2010, 2011), quien obtuvo en una muestra similar de jóvenes, que el predominio de un rol masculino, se encuentra asociado a mayor desarrollo de las potencialidades de las personas. Asimismo, encontró con el rol sexual femenino, que si bien predice el bienestar psicológico, son las características asociadas a la motivación al logro, asertividad y control emocional, las que predicen mejor al bienestar psicológico. En este sentido, se podría decir que las características que mide el instrumento están de igual forma relacionadas al bienestar, ya que la expresión abierta de los roles sexuales es considerado un aspecto que hace sentir bien, porque pudiera estar indicando la aceptación de las características de ambos roles dentro de la sociedad actual.

Asimismo, cuando las personas se agrupan en función de procesos de comparación con su grupo y al mismo tiempo se diferencian a sí mismos y su grupo como explica el constructivismo social, traduciéndose en que los individuos se sientan pertenecientes al grupo de referencia, por ende aumentan los niveles de bienestar. De esta manera, aquellas personas que se ajustan a lo esperado socialmente para su género, experimentan mayor satisfacción con su vida. Estos resultados ponen de manifiesto la importancia que posee la sociedad sobre la salud mental.

A pesar de que el rol femenino y masculino predicen el bienestar, es el rol masculino el que obtuvo mayor peso predictor en relación a la satisfacción con la vida en general. Esto se podría explicar por los rasgos instrumentales asociados a la masculinidad que promueven el ajuste y el bienestar, es decir, facilitan el equilibrio afectivo que sirve como amortiguador del estrés, haciendo que los individuos valoren los eventos estresantes como menos amenazantes y adopten estrategias más activas de afrontamiento. En cambio los rasgos expresivos, más orientados hacia lo interpersonal y lo emocional asociados a la feminidad, pueden afectar negativamente el ajuste y el bienestar (Barra 2010).

Esto sería especialmente aplicable a los estudiantes universitarios de la muestra, considerando que el ambiente académico promueve la posesión y despliegue de rasgos instrumentales, al mismo tiempo que minimiza la importancia de los rasgos expresivos, por lo cual los individuos que poseen más rasgos instrumentales, tendrían potencialmente mayor capacidad de adaptación a ese ambiente y por ende mayor satisfacción con sus vidas. Mientras que la expresión de emociones y la orientación hacia la calidad de los vínculos establecidos que caracteriza a la feminidad, podría explicar el bienestar psicológico en función de la satisfacción que se tenga sobre las relaciones interpersonales, de forma que si son positivas entonces, estos individuos reportarán sentir mayor satisfacción con sus vidas.

Por otro lado, se encontró que la aplicación de un estilo de afrontamiento agresivo, es la variable que mejor predice la violencia en relaciones de pareja. En este sentido, la expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas, así como el denigrar, insultar y agredir físicamente a las otras personas, aumentará la frecuencia de actos intencionales, a través de los cuales se ejerce presión, maltrato o sufrimiento físico, sexual o mental, contra la voluntad o mediante engaño, amenaza, coacción o seducción a su pareja. Por esto y como bien explica Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) las parejas que emplean en menor medida el estilo agresivo durante la relación, logran un mejor ajuste y al mismo tiempo experimentan mayor satisfacción de la pareja.

De hecho, cuando los conflictos se enfrentan de forma inadecuada conlleva a la cronificación de los mismos, los cuales generan más peleas, distanciamiento y finalmente desamor (Thomas y Kilmann citado en Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

En lo que se refiere a los resultados que reflejan que el rol sexual no resulta como predictor de la violencia en relaciones de pareja como se esperaba, ponen en evidencia una contradicción con lo hallado por Barria (2015) en una muestra de maltratadores y no maltratadores, quien expone que las personas agresoras a la pareja tienden a presentar un patrón rígido de roles de género. Sin embargo, la muestra de esta investigación estuvo constituida por estudiantes que reportaron baja incidencia de violencia en sus relaciones de pareja y mayor flexibilidad en sus roles.

Aunado al planteamiento del mismo autor, sobre el aprendizaje de cada sujeto en cuanto a las creencias o internalización de roles rígidos que surgen de la acumulación de representaciones sociales colectivas, sobre lo deseable y lo indeseable respecto a ambos géneros y también, lo esperado entre ambos miembros dentro de una relación de pareja, se podría suponer que los jóvenes estudiados poseen estereotipos de roles flexibles, lo que podría dar explicación a la ausencia de relación de dichas variables.

En este sentido, las concepciones de hombre como autoritario y dominante se ven menos marcadas y la tolerancia por parte de las mujeres ante actos violentos también disminuye. Esto contribuye a que las relaciones se construyan a partir de actitudes igualitarias, que permiten el desarrollo de vínculos basados en un trato respetuoso, sosteniendo posturas flexibles que ayudan a la expresión entre ambas partes independientemente de si se es, hombre o mujer.

Si bien la empatía no predijo de forma significativa la violencia en relaciones de pareja como se esperaba, probablemente al llevar a cabo un análisis por dimensiones de la escala de empatía, en vez de puntaje global como se realizó en esta investigación, podría ayudar a encontrar relación entre la empatía y la violencia en relaciones de pareja, específicamente con la dimensión Malestar Personal, la cual se ha encontrado que resulta baja, es decir, el victimario no

experimenta casi malestar al ver a otra persona en situaciones de tensión o riesgo como es el caso de la violencia en pareja, por lo que se podría encontrar relación entre dicha dimensión y la incidencia de violencia en relaciones de pareja, sin embargo esto excedía el alcance de la investigación (Sarto y Aragónes, 2011).

En cuanto a los resultados obtenidos con respecto al estilo asertivo y la violencia en relaciones de pareja, parece no existir relación. Estos hallazgos son diferentes a lo expuesto por Moral de la Rubia, López, Díaz y Cienfuegos (2011), quienes expresan que el uso de un estilo de afrontamiento constructivo y negociador tiende a estar asociado con relaciones satisfactorias, mientras que un estilo agresivo o agresivo pasivo, tiende a asociarse con conductas violentas. De esta manera, es posible que la aplicación de un estilo asertivo no sea la variable más relevante para explicar un fenómeno con carácter multifactorial como lo es la violencia en relaciones de pareja y el cual además, puede comprenderse mejor a través, de otras variables como es el caso de la utilización de un estilo agresivo según los resultados de esta investigación.

Por otro lado, los resultados en esta investigación con respecto a los estilos de afrontamiento sumiso y agresivo-pasivo y su no predicción de la violencia en relaciones de pareja, se contraponen al planteamiento de Sanmartín-Gómez y Viñan-Pineda (2015), quienes expresan que los comportamientos agresivos y sumisos no constituyen conductas asertivas, puesto que conllevan consecuencias negativas al impedir una comunicación fluida, satisfactoria y armoniosa, llegando a afectar la integridad psicológica de las personas y el desarrollo de sus potencialidades.

Una explicación a estos resultados lo constituyen los autores Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009), quienes expresan que las personas con características sumisas, tienden a percibir a sus parejas como menos agresivos y hostiles. En este sentido, la población estudiada, especialmente la masculina, posee una tendencia a la sumisión y es probable que por esta razón la relación entre estas variables no hayan resultado significativas.

Este modo de actuar, señala que posiblemente los hombres de la muestra tienden a soportar y aceptan la violencia debido a dificultades para registrar un

modo de responder diferente por parte de las mujeres, tomando en cuenta lo inesperado que resulta, que la mujer no aplique estrategias sumisas sino más bien, tiendan a expresar de forma clara sus emociones, pensamientos y opiniones. Además, la tendencia de los hombres a utilizar un estilo sumiso puede explicarse en función de las respuestas no agresivas, ni dominantes por parte de los hombres que conlleva a una percepción de sí mismos como sumisos, asociado a una sociedad que remarca estilos agresivos y autoritarios en el hombre, que al no cumplirse se catalogan como pasivos.

Para el modelo de rol sexual y su predicción a partir del sexo y la edad, se halló en este estudio que específicamente fueron las mujeres las que obtuvieron puntuaciones más altas en rol sexual femenino, lo que evidencia que ellas mantienen el estereotipo de rol sexual femenino con mayor rigidez que los hombres. Ya que si bien, se obtuvieron puntuaciones moderadamente altas de características asociadas a motivación al logro, asertividad y control emocional, no se halló en este estudio una predicción por parte de los hombres a puntuar más en rol sexual femenino o masculino, esto significa que los hombres resultaron más flexibles en cuanto al estereotipo de rol impuesto por la sociedad.

De esta manera, se corroboran los resultados de Cantera y Blanch (2010) quienes encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo y los roles, hallando que las mujeres percibían con mayor intensidad los roles de género que los hombres, atribuyendo características como cuidar, tolerar, dialogar, escuchar para las mujeres y características masculinas como proveedor y victimario con mayor rigidez para los hombres.

De hecho, esto permite contradecir la evidencia de que los hombres son quienes contribuyen con el establecimiento y mantenimiento de los esquemas y estereotipos de roles. En este sentido, son las mismas mujeres quienes actúan y promueven a que la sociedad las siga viendo con estas características. Estos hallazgos pueden resultar por la influencia de los medios sociales y culturales que se han establecido, en tanto que las mujeres tienden a impartir una imagen basada en la reproducción de estas características e incluso transmitiéndose a nivel intergeneracional.

Tal como Andalet (2004) explica, la sociedad y la cultura modifican e influyen en la construcción de roles sexuales, esto significa, que antiguamente las mujeres eran criadas para adoptar un rol más expresivo, tolerante y social a diferencia de los hombres que debían responder a la autonomía, auto exigencia y autopromoción. Conforme han avanzado los años, estas diferencias se han visto suavizadas de forma cultural por lo que las diferencias de rol, a las que debe responder un hombre o una mujer según la sociedad, no resultan marcadas e incluso tienden a modificarse estructuralmente. Pero en la actualidad, parece que son las mujeres quienes mantienen los estereotipos de género rígidos, posiblemente porque la sociedad es menos permisiva con ellas llevándolas a esforzarse más por cumplir con las expectativas que los otros les atribuyen basadas en su sexo.

Por esto, experimentan menos bienestar psicológico, ya que no pueden actuar basadas en sus propios deseos y el peso que ponen a la calidad de los vínculos las orienta a buscar aceptación por parte de los demás, de forma que cuando la sociedad las rechaza, genera menores niveles de bienestar en ellas. A diferencia de los hombres, quienes a pesar de aplicar un estilo sumiso ante los conflictos de pareja, se describen como más satisfechos con su vida, esto puede deberse a la flexibilidad que poseen con respecto a los estereotipos de roles, es decir, la preocupación por cumplir con las expectativas de la sociedad que le son atribuidas por ser hombres, no afecta la satisfacción con sus vidas porque pueden actuar sin la búsqueda de aprobación de la sociedad, sino más bien basados en sus propios deseos.

Se encontró con respecto a la edad, que no existe una relación de la misma con los roles sexuales. Esto se puede deber a que la sociedad y cultura venezolana han cambiado tanto en los últimos años que las personas, independientemente de su género o rol, tienden a buscar el bienestar general a través, de la buena relación con los demás (Scolni y Goris, 2011). Por esta razón, existe una tendencia a promover la empatía y el establecimiento de buenos vínculos con el otro, con independencia del ciclo vital al que pertenezcan.

En lo que se refiere a la empatía y su predicción a través del sexo, tampoco se encontraron resultados significativos en este estudio de forma que el ser

hombre o mujer no predice la presencia de respuestas cognitivas y emocionales, que proceden de la comprensión del estado o situación de otra persona y que es similar a lo que la otra persona está sintiendo. Esto contradice el estudio de Escrivá, Delgado, García y Vilar (1998) quienes encontraron que las mujeres tienen mayor capacidad empática que los hombres.

Asimismo, fue lo hallado por Retuerto (2004) en un estudio más reciente con una muestra de jóvenes, en el cual las mujeres respondieron con más empatía que los hombres. Sin embargo, es importante resaltar que en esta investigación solo se tomó en cuenta la puntuación global del constructo de empatía, de forma que si se llevaran a cabo los análisis por cada una de las dimensiones de la escala es posible que se puedan encontrar diferencias significativas en relación al sexo, ya que tanto Retuerto (2004) como Escrivá, Delgado, García, y Vilar (1998) además de obtener el puntaje global de empatía, también analizaron cada una de sus cuatro dimensiones y la compararon en función del sexo.

Estos resultados también pueden asociarse a la flexibilidad en los roles de género, ya que los hombres han resultado mucho más inclinados a las variables sociales de lo que se esperaba. En este sentido, la sociabilidad, la interacción y el ponerse en el lugar del otro, es lo que puede explicar tanto flexibilidad de los estereotipos de género, como la tendencia del estilo sumiso por parte de los hombres, quienes con la intención de conservar sus relaciones interpersonales han desarrollado mayor capacidad empática, de forma que no resultan marcadas las diferencias en función del sexo con respecto a dicha variable.

En cuanto al sexo y el estilo de afrontamiento asertivo se encontró en esta investigación que las mujeres, en comparación con los hombres, presentan una ligera tendencia a emplear en mayor medida estilos de afrontamiento que impliquen la expresión clara de sentimientos, preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro, a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo y sostienen la capacidad de expresar asertivamente tanto sentimientos positivos como el afecto y sentimientos negativos como la ira y la tristeza.

Estos resultados, son congruentes con lo expresado por González, Montoya, Casullo y Bernabéu (2002), quienes sostienen que las mujeres tienden a utilizar un estilo de solución de problemas que considera en mayor medida a la otra persona, y además que la percepción de bienestar percibida se modifica en función del establecimiento asertivo de vínculos psicosociales. En este sentido, son las mujeres quienes harán un esfuerzo por conservar en buen estado sus relaciones afectivas con el propósito de mantener su propio bienestar. Además, el predominio de un estilo sumiso en el género masculino promueve a que la mujer tenga mayor facilidad para expresar claramente sus sentimientos y pensamientos aunado a la posibilidad de participar activamente en busca de logros académicos y laborales, que contribuyen a que desarrollen mejores estrategias para lidiar con los conflictos. A su vez, la opinión de la mujer es tomada en cuenta y adquiere mayor valor al poder desarrollarse profesionalmente como el hombre, de tal manera que ellos no se oponen ni ejerce resistencia como antiguamente ocurría.

Otra explicación para la aplicación de un estilo asertivo por parte de las mujeres, pudiera provenir del énfasis que las mujeres atribuyen a sus relaciones interpersonales, teniendo mayor capacidad para confiar en los otros. De esta forma, el interés de las mujeres por sentirse bien mediante sus relaciones, podría explicar sus esfuerzos por lograr vínculos basados en confianza. Además, culturalmente se espera que las mujeres dediquen mayor esfuerzo por dialogar abiertamente y escuchar, lo que conlleva al desarrollo de un estilo asertivo caracterizado por estas conductas, en búsqueda de cumplir con las expectativas asociadas a la feminidad culturalmente, debido a la rigidez en los estereotipos de roles que sostienen estas mujeres.

El estilo de afrontamiento agresivo tampoco resultó significativo con respecto al sexo, de forma que el ser hombre o mujer no predice la aplicación de una estrategia que conlleve a la expresión de sentimientos, pensamientos y opiniones, a través, de la coacción, amenaza o insultos para resolver los conflictos resultantes de una relación de pareja. Este resultado contradice lo expuesto por la OMS (2014), sobre los hombres como principales agresores.

Esto puede deberse a que tanto la violencia como el bienestar, son fenómenos multidimensionales que implican la vinculación y relación con el

otro. En este sentido, no es una sola persona la que ejerce influencia sobre otra, sino que ambas actúan como respuesta a las acciones del otro, tal como lo describe Carrasco (2005). Asimismo, desde la perspectiva vincular se puede encontrar que si uno de los miembros de la pareja emplea un predominio de estilo asertivo y otro sumiso, entonces se obtendrían resultados como los de la presente investigación, en el cual el ejercicio de la violencia es bajo.

Además de esto, no se encontró un predominio de uso de este estilo de afrontamiento y tampoco roles rígido en esta cultura estudiantil, así que cualquiera de los miembros de la pareja pudiera emplear en alguna oportunidad este tipo de estilo de afrontamiento independientemente de su sexo.

Respecto a la predicción del sexo sobre la utilización de un estilo de afrontamiento sumiso, ya fue comentado que en este estudio son los hombres quienes presentan una ligera tendencia a carecer de una expresión clara de sentimientos, preferencias u opiniones, sometiéndose al poder o autoridad del otro, mostrando una actitud sumisa, pasiva, de obediencia y dependencia en relación con la otra persona. Contraponiéndose a lo obtenido por Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) quienes encontraron que son las mujeres las que acostumbran a implementar estilos más sumisos para afrontar los conflictos. Como ya se comentó una mayor flexibilidad en los roles de género parece estar produciendo estos resultados en la muestra.

Por otro lado, Figueroa, Contini, Lacunza, Levín y Estévez (2005) exponen que los hombres tienden a emplear la distracción física y evitar el problema como forma de afrontamiento, lo que lleva a una tendencia a la aceptación de los comentarios y expresiones de las otras personas sin cuestionar nada, y que también propicia la recepción de conductas violentas por parte de los demás.

Rubia, Rosales, Loving y Martínez (2011) encontraron que en los hombres que predomina la utilización de un estilo sumiso, conlleva a no expresar sus sentimientos, opiniones y pensamientos de forma clara, como una tendencia a evadir los problemas. Esto significa que la aplicación de un estilo sumiso por parte de los hombres es una manera de demostrar desapego y bajos niveles

de implicación ante la relación de pareja, prefiriendo no expresar cualquier situación con la que no estén de acuerdo, en vez de hacer esfuerzos por entenderse con su pareja y resolver los conflictos. Por esto, considerando los hallazgos en esta investigación, los conflictos se mantienen al margen y las personas perciben sus vidas como más satisfactorias.

Además se puede plantear como explicación para estos resultados, que debido a que los hombres no se comportan de forma agresiva como se espera socialmente, tienden a percibir que aplican un estilo sumiso para lidiar con los conflictos de pareja, ya que al no comportarse de forma autoritaria y dominante, se atribuyen características pasivas y de sometimiento. De hecho, es posible que estos hombres mantengan más bien una actitud igualitaria con su pareja pero que culturalmente se califica a los hombres que no actúan agresivamente como sumisos.

La variable sexo con respecto al estilo agresivo pasivo tampoco resultó significativa. Estos hallazgos pueden explicarse a través de la evidencia expuesta por Güel y Muñoz (citado en Romero, Jimenez, Soriano y Servín, sf), quienes comentan que este estilo de afrontamiento se asocia a conductas depresivas, de ansiedad y baja autoestima. Considerando lo antes expuesto, es importante destacar que en la muestra seleccionada no se consideró especificar conductas de este tipo, siendo esta una posible razón por la cual se obtuvieran estos resultados.

## **VI. Conclusión**

El objetivo de la presente investigación fue explicar desde el marco de la Psicología de la Salud y la Psicología Social la influencia de las variables rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento y violencia en las relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico.

Para dar respuesta a este problema de investigación se abordaron las variables a partir de un modelo de ruta, para el cual se llevaron a cabo las regresiones pertinentes que buscaban dar respuesta a las hipótesis planteadas. A través de estos análisis, se encontró que el rol sexual, tanto femenino como masculino son las variables que mejor explican el bienestar psicológico. Esto significa que las personas que se agrupan en función de procesos de comparación con su grupo y al mismo tiempo se diferencian a sí mismos y su grupo conlleva a que los individuos se sientan pertenecientes al grupo de referencia y por ende aumentan los niveles de bienestar. De esta manera, aquellas personas que se ajustan a lo esperado socialmente para su género, experimentan mayor satisfacción con su vida. Por esto, se remarca el carácter social que posee la salud mental.

Con respecto al sexo y la edad no se encontraron diferencias significativas con respecto al bienestar psicológico. Lo que significa que independientemente de ser hombre o mujer y ubicarse en el periodo evolutivo de jóvenes, no predice que se sientan más o menos satisfechas con su vida en general, ni las relaciones interpersonales que establecen.

Al no encontrar relaciones significativas entre la violencia y el bienestar psicológico, se puede plantear que debido a los múltiples factores que afectan a ambas variables, y considerando que son variables que se encuentran influidas por las relaciones de mutua afectación (bidireccionales), otros factores pudieron intervenir en los hallazgos obtenidos en esta investigación.

Sin embargo, se halló que el estilo agresivo es el que mejor explica la violencia en relaciones de pareja. De esta manera, emplear en menor medida

el estilo agresivo durante la relación, contribuye a un mejor ajuste y al mismo tiempo a que los miembros experimenten mayor satisfacción de la pareja.

También se encontró que las mujeres presentan patrones de roles rígidos, mientras que los hombres mantienen posturas más flexibles con respecto a lo que se espera de un hombre y de una mujer culturalmente. Además las mujeres resultaron más asertivas, mientras que los hombres aplican con mayor frecuencia un estilo sumiso.

En este sentido, tomando en cuenta que no se encontró evidencia de parejas violentas en este estudio, se puede decir que este sector de la sociedad estudiado, el cual tiene acceso a recursos y medios, ha evolucionado con respecto a las creencias y las expectativas atribuidas al ser hombre o mujer, aunque las mujeres son las que mantienen un arraigo a muchas de estas creencias por lo que se desenvuelven de forma rígida ante este aspecto.

Es posible que la sociedad aun cuando ha evolucionado, ejerza mayor presión en las mujeres por lo restrictiva que puede impresionar al momento de evaluar lo que se espera de ellas. A su vez, la posibilidad de las mujeres para desarrollarse profesionalmente, teniendo acceso a logros académicos y profesionales ha contribuido al desarrollo de estrategias más efectivas que le permitan expresarse de forma clara y al mismo tiempo han alcanzado que su opinión tenga mayor valor. Las mujeres pasaron de mantener estilos sumisos a sostener la importancia de sus sentimientos y opiniones, buscando expresarse de forma eficaz, teniendo mayor capacidad para verbalizar las situaciones que les disgustan y desacuerdos que surgen de la interacción con sus novios.

Ante esto, los hombres han reaccionado con estilos sumisos que suponen la carencia de la expresión de sus sentimientos y pensamientos que conlleva a no ejercer presión ante las mujeres. Sin embargo, también se evalúa la posibilidad de que basados en una sociedad sexista que mantiene ideas de dominación como características principal de los hombres y conductas violentas como forma para resolver los conflictos, al no responder de esa manera sino más bien, sosteniendo actitudes igualitarias dentro de la relación,

la sociedad cataloga a este tipo de hombres como pasivos lo que conlleva a que ellos mismos se perciban como sumisos.

Aunado a lo anteriormente expuesto, se puede concluir también que de acuerdo al rol que cada uno de los miembros posee se desarrollan las bases de la relación. De esta manera, si los hombres tienden a la sumisión y mantienen flexibilidad ante los estereotipos de roles y las mujeres tienden a emplear un estilo asertivo, al mismo tiempo que mantienen posturas más apegadas a lo socialmente esperado, la relación de pareja revela bajos niveles de incidencia de violencia dentro de ese noviazgo y a pesar que la comunicación no es la más efectiva, los individuos experimentan bienestar psicológico porque sienten que así deben ser las relaciones entre hombres y mujeres. Además, debido a que la muestra estaba constituida por individuos que pertenecen a una relación de noviazgo y a su vez perciben a sus pareja como receptivos, experimentan mayor satisfacción con sus vidas.

Todo esto manifiesta que el modelo expuesto en esta investigación, constituye en sí mismo una explicación parcial para poder confirmar las relaciones existentes que estaban planteadas a nivel teórico y empírico entre las variables rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, violencia en las relaciones de pareja y bienestar psicológico. Se desea insistir en que es una explicación parcial porque a pesar de encontrarnos empleando técnicas estadísticas que proporcionan explicación (en buena medida) de la interacción de las variables, el fenómeno de la violencia aún se encuentra invisibilizado en la sociedad venezolana. Asimismo, la aplicación de cuestionarios de autoinforme, incrementa la probabilidad de que las respuestas se encuentren impregnadas de deseabilidad social.

Asimismo, se debe considerar el hecho de que la muestra empleada estuvo constituida por jóvenes estudiantes que se encuentran en una etapa del ciclo vital en la cual existe una tendencia a pensar que las situaciones negativas (como ha sido catalogada la violencia), no corresponden con sus vivencias y teniendo dificultades para reconocer que ellos pudieran ser víctimas del mismo.

Finalmente, es en base a los resultados encontrados, es posible decir que en la medida en que se vayan dando cambios en la cultura y el contexto en el que están inmersos las relaciones de pareja, la predicción de la violencia será cada vez más compleja e incluirá más variables de las incluidas en esta investigación ya que es en función de esto que cambiará la forma en la que se establecen y mantienen las relaciones de pareja, especialmente en este grupo étnico.

## VII. Limitaciones y recomendaciones

En la presente investigación se encontraron como limitaciones el alto grado de deseabilidad social que puede existir en los sujetos al contestar cuestionarios autoaplicables impartidos de manera grupal sobre un fenómeno tan complejo, es decir, es posible que los sujetos presenten dificultades para reconocer los aspectos indeseables de la relación, como es el caso de la violencia en relaciones de pareja, generando la impresión de estar invisibilizada o que más bien los sujetos atribuyen dichos actos a las relaciones de otros, con una actitud que imposibilita identificar el fenómeno como propio. Aunque se intentó evitar esta problemática a través de las respuestas anónimas, se considera que es un aspecto que pudo afectar los resultados obtenidos, por lo que se recomendaría investigar dicho fenómeno a través, de otro procedimiento de administración de las encuestas, o a través de una técnica de índole cualitativa a fin de reducir la deseabilidad social y ahondar en el fenómeno a través, de la inclusión de cada una de las dimensiones de los instrumentos empleados en esta investigación con el propósito de verificar las hipótesis.

A su vez, el hecho de que la muestra haya sido obtenida de la Universidad Católica Andrés Bello, mediante un muestreo propositivo no al azar hace que los resultados obtenidos, sean generalizables sólo a jóvenes universitarios estudiantes de pregrado, de dicha casa de estudio, por lo tanto para futuras investigaciones, se recomienda ampliar dicha muestra con estudiantes de otras universidades, tanto públicas como privadas, permitiendo así el aumento de la validez externa.

Por otra parte, el hecho de llevar a cabo la investigación desde una perspectiva vincular y bidireccional, implicó una serie de limitaciones. Entre estas se puede mencionar la escasa evidencia empírica con respecto a este enfoque e incluso la existencia de instrumentos que contemplen esta visión.

Para futuras investigaciones se podría emplear la Forma B del Cuestionario de Aserción en la Pareja para observar las respuestas y la visión de cada uno de los miembros con respecto a su relación amorosa. También, se pudiera

considerar incluir la variable personalidad, apego y las dimensiones de la escala de empatía dentro de esta investigación, ya que pudieron obtenerse diferencias en función del sexo de los participantes que pueden ayudar a entender tanto el bienestar psicológico y la violencia en relaciones de pareja.

Finalmente, para futuras investigaciones se podría considerar emplear una muestra clínica, tal como un centro de personas afectadas por la violencia de pareja, el uso de una muestra que pertenezca a otro grupo evolutivo. Asimismo, se recomienda utilizar dos grupos que se ubiquen en relaciones con tiempo de duración de seis meses y otro con duración de noviazgo entre los 2 años en adelante con el propósito de comparar si existen diferencias relacionadas a la incidencia de violencia en la pareja. Todo esto, a fin de verificar si las variables planteadas realmente explican la conducta de la violencia en las relaciones de pareja y también la influencia de ésta sobre el bienestar psicológico.

## VIII. Referencias

([APA], 2015). Society for Industrial and Organizational Psychology. Recuperado de <http://www.apa.org/about/division/div14.aspx>.

Alcalá, O. (2010). Tópicos de estadística aplicados a las ciencias sociales. (1ra ed., pp. 108-106) Caracas, Venezuela: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.

Andaleta, G. (2013). Bienestar psicológico, edad y género en universitarios españoles. *Status y Sociedad*, 4(1), 48- 58.

Angelucci, L. (2009). Investigaciones basadas en el fenómeno de covariación. En G. Peña, Y. Cañoto & Z. Santalla (Eds.), *Una introducción a la psicología* (3ra ed., pp. 511-533). Caracas, Venezuela: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.

Apartados N°4,6,7,8. Código Deontológico de la Escuela de Psicología. Caracas, Venezuela (2002).

Aragón, R., & Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de psicología*, 19(2), 257-277.

Barra, E. (2004). Validación de un inventario de rol sexual en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(1), 97-106.

Barra, E. (2010). Bienestar psicológico y orientación del rol sexual en estudiantes universitarios. *Terapia Psicológica*, 28(1), 119- 125.

Barra, E. (2011). Bienestar psicológico y orientación del rol sexual en adolescentes. *Terapia Psicológica, Liberabit*, 17(1), 31-36.

Barría, J. (2015) Estilo de apego adulto y creencias en relación a masculinidad y femineidad en hombres agresores de su pareja íntima. *Revista austral de ciencias sociales*, 29,107-123.

Barrón, R., Castilla, I., Casullo, M., & Verdú, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 363-368.

Belisario, C., Virgüez, N., Niño, A., & Vargas, Y. (2002) Factores de riesgo que predisponen a la violencia física y psicológica contra la mujer en el ámbito familiar. *Boletín Médico de Postgrado*, 18(4), 186- 193.

Cabanach, R., Fariña, F., Freire, C., González, P., & Ferradás, M. (2013). Diferencias en el afrontamiento del estrés en estudiantes universitarios hombres y mujeres. *European Journal of Education and Psychology*, 6 (1), 19-32

Cantera, L. M., & Blanch, J. M. (2010). Percepción Social de la Violencia en la Pareja desde los Estereotipos de Género. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 121-127.

Carnicer, J. G., & Calderón, C. (2014). Empatía y estrategias de afrontamiento como predictores del bienestar en estudiantes universitarios españoles. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(1), 129-146.

Carrasco M. (2005). (ASPA) Manual. (3ra ed.). Madrid. TEA Ediciones, S.A.

Casullo, M. M., & Fernández Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Revista del Instituto de Investigaciones*, 6(1), 25-49.

Díaz, A., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C. & Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.

Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I. & Corral, P. (2013). Tratamiento psicológico de mujeres víctima de agresiones sexuales recientes y no recientes en la vida adulta. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 21(2), 249- 269.

Escrivá, M., Delgado, E., García, P., & Vilar, M. (1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología*, 3(1), 1.

Escuela de Psicología (2002). Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología (1era ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Extremera , N. & Fernández,P. (2004) Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15 (2), 117- 137.

Ferrer, A., Bosch, E., Ramis, C., & Navarro, C. (2006) Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259.

Figuroa, Contini, Lacunza, Levín y Estévez (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina). *Anales de psicología*, 21 (1), 66-72

García, F., & Martínez, D. (2003). Ruptura de pareja, afrontamiento y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 11(2), 42-60.

García, F., Wlodarczyk, A., Reyes, A., Morales, C., & Osadey, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 12(2), 246- 265.

García, J. (2013). Bienestar psicológico, edad y género en universitarios españoles. *Salud & Sociedad*, 4(1), 48- 58.

García, M. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica. *Quaderns de Comunicació i Cultura*, (33), 45-62.

García, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, 7, 71-81.

Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F., & Cruz, J. (2007). Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 311-325.

González, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.

González, R., Montoya, I., Casullo, M., & Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14 (2), 363-368.

Hernández- Sampieri, Fernández-Collado, Baptista-Lucio (2006). El proceso de la investigación cuantitativa. *Metodología de la investigación* (pp.45-518). Mexico: McGraw- Hill.

Hurtarte, C. A., & Díaz-Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: analizando la interacción de pareja. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 23-27.

Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2002.

Informe sobre la situación mundial violencia de la prevención de violencia: resumen de orientación. Geneva, Switzerland. Organización Mundial de la Salud, 2014.

Iraguri, I., Sanz, M. & Martínez, A. (2009). Adaptación y estudio psicométrico de dos instrumentos de pareja: Índice de satisfacción matrimonial y Escala de inestabilidad matrimonial. *Revista IPSI*, 12(2), 177.192.

Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento métodos de investigación en ciencias sociales. (4ta ed.). México, D.F. Editorial McGraw-Hill.

Ley N° 54,55,59,60,61,62,63,64,67,69. Código de Ética Profesional de la Federación Venezolana de Psicólogos. Caracas, Venezuela (1981).

Loinaz, I., Echeburúa, E., & Ullate, M. (2012). Estilo de apego, empatía y autoestima en agresores de pareja. *Terapia Psicológica*, 30(2), 61-70.

Marsollier, R. & Aparicio, M. (2011). El bienestar psicológico en el trabajo y su vinculación con el afrontamiento en situaciones conflictivas. *Psicoperspectivas*, 10 (1), 209-220.

Martin, L. (2003). Aplicaciones de la psicología en el proceso salud enfermedad. *Revista Cubana Salud Pública*, 29(3), 275- 281.

Martínez, L. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de Ciencias Sociales*, 9(2), 235- 251.

Mestre, V., Frías, M., & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255- 260.

Miracco, M. C., Rutzstein, G., Lievendag, L., Arana, F. G., Scappatura, M. L., Elizathe, L., & Keegan, E. (2010). Estrategias de afrontamiento en mujeres maltratadas: la percepción del proceso por parte de las mujeres. *Anuario de investigaciones*, 17, 59-67.

Mohamed, L., Herrera, L., & Carracedo, S. (2014). Violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. *Revista de educación y humanidades*, 5, 223- 236.

Moral de la Rubia, J., López, F., Díaz, R., & Cienfuegos, Y. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia de pareja. *Revista CES Psicología*, 4 (2), 29- 46.

Moreno, A., Rodríguez, B., Carrasco, M. & Sánchez, J. (2009). Relación de pareja y sintomatología depresiva de la mujer: Implicaciones clínicas desde una perspectiva de género.

Muñoz, J. & Echeburúa, E. (2015). Diferentes modalidades de violencia en las relaciones de pareja: Implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26, 2-12.

Muñoz, J., Andreu, J., Graña, J., O'leary, D & González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19 (4), 693- 698.

Oramas, A., Santana, S., & Vergara, A. (2006). El bienestar psicológico, Un indicador positivo de la salud mental. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 7 (1-2), 34-39.

Ortega, F., Viejo, C., Sánchez, V. & Ortega, R., (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2(1), 97-109.

Pérez, A., De Paul, J., Etxebarria, J., Montes, M., & Torres, E. (2003). Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15(2), 267- 272.

Pichón- Rivière, E.(1980) Teoría del vínculo. 20 ed. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; p 24, 35-36, 99,112.

Retuerto, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 323- 339.

Rodrigues, M., Fonseca, A. & Puche, J. (2002). Características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal: un estudio de Bogotá D.C. *Revista Colombiana de Psicología*, 11,91-98.

Rodríguez, L., López, J., Rodríguez, J., Bringas, C., Antuña, M. & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de Salud*, 6, 45- 52.

Romero, M., Jiménez, J., Soriano, A. & Servín, I. (sf). Correlación entre los estilos de afrontamiento y la depresión después de la ruptura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Rubia, J. M., Rosales, F. L., Loving, R. D., & Martínez, Y. I. C. (2011). Gender differences in coping and violence in couple relationships. *CES Psicología*, 4(2), 29-46.

Salazar, T., Torres, E., & Rincón, V. (2005). Violencia en la pareja. Capítulo *Criminológico*, 33(1).

Samper, P., Tur, A., Mestre, V. & Cortés, M. (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (3), 431-440

Sánchez, C., Carreño, J., Martínez, S., & Gómez, M. (2003). Comunicación marital. *Perinatol Reprod Hum*, 17(2), 91-101.

Sanmartín-Gomez, L., & Viñán-Pineda, D. (2015). Estilos comunicacionales de las familias de niños de edades temprana y media según el Modelo Biodimensional de Aserción.

Sarto, S. B., & Aragonés, L. T. (2011). Características psicológicas y motivación para el cambio en hombres condenados por violencia contra la pareja. *International Journal of Psychological Research*, 4(2), 48-56.

Scolni, M. & Goris, G. (2011). El bienestar psicológico en adultos mayores y jóvenes, su relación con los vínculos. Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Shichman, S., & Cooper, E. (1984). Life satisfaction and role concept. *Sex roles*, 11, 227- 240.

Soto, L., Torres, I., Arévalo, M., Cardona, J., Sarria, A., & Polanco, A. (2010). Comportamiento y salud de los jóvenes universitarios: satisfacción con el estilo de vida. *Pensamiento psicológico*, 5(12), 71-88.

Tubert, S. (2003). *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. (1ra ed.) España, Madrid. Ediciones Cátedra.

Varela, M. I. (2009). Compresión empática y estilos de negociación en la relación de pareja: Herramientas de mediación. *Psicología para América Latina*, (18), 0-0.

Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. J., & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario de psicología clínica y de la salud= Annuary of Clinical and Health Psychology*, (5), 15-28.

Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87- 116.

Veliz, A., & Apodaca, P. (2012). Niveles de autoconcepto, autoeficacia académica y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco. *Salud & Sociedad*, 3(2), 131- 150.

Vielma, J. & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, 14(49), 265-275.

Vizcarra, M. B., Cortés, J., Bustos, L., Alarcón, M., & Muñoz, S. (2001). Violencia conyugal en la ciudad de Temuco: Un estudio de prevalencia y factores asociados. *Revista médica de Chile*, 129(12), 1405-1412.

Vizcarra, M., & Póo, A. (2011). Violencia de parejas en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89- 98.

Zubieta, E., Muratori, M., & Fernandez, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. *Salud & Sociedad: investigaciones en psicología de la salud y psicología social*, 3(1), 66-76.

Zubieta, E., Muratori, M., & Fernández, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. *Salud & Sociedad*, 3(1), 66-76.

## **IX. ANEXOS**

**Anexo A.**  
**Escala de Bienestar psicológico**

A continuación aparecen una serie de situaciones. Le solicitamos indicar en qué medida cree Ud. Que experimenta cada una de estas situaciones, marcando con una X una de las siguientes alternativas:

1=nunca 2=casi nunca 3=rara vez 4=algunas veces 5=casi siempre 6=siempre

Edad: \_\_\_\_\_ Curso: \_\_\_\_\_ Carrera: \_\_\_\_\_

	1	2	3	4	5	6
Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con cómo han resultado las cosas						
A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones						
No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente						
Me preocupa como otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida						
Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga						
Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad						
En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo						
No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar						
Tiendo a preocuparme sobre lo que la otra gente piense de mi						
Me juzgo por lo que yo creo que es importante, no por los valores que otros piensan que son importantes						
He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto						
Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo						
Si tuviera la oportunidad, hay muchas cosas de mi mismo que cambiaría						
Siento que mis amistades aportan muchas cosas						
Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes						

convicciones							
En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo							
Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro							
Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacciones que de frustración para mi							
Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad							
Me parece que la mayor parte de las personas tienen más amigos que yo							
Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general							
Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen							
Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida							
En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo							
En muchos aspectos, me siento decepcionado de mis logros en la vida							
No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza							
Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos							
Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria							
No tengo claro qué es lo que intento conseguir en la vida							
Hace mucho tiempo que dejé de intentar hacer grandes mejoras o cambios en mi vida							
En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo							
Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mi							
A menudo cambio mis decisiones si mis amigos o mi familia están en desacuerdo							
No quiero intentar nuevas formas de hacer las cosas; mi vida está bien como está							

Pienso que es importante tener nuevas experiencias que desafíen lo que uno piensa sobre sí mismo y sobre el mundo						
Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona						
Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona						
Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento						
Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla						

## **Anexo B.**

### **Escala de violencia en el noviazgo (CUVINO)**

A continuación aparecen una serie de situaciones que se dan en relaciones de pareja. Le solicitamos indicar en qué medida cree que se dan en Ud. Cada una de estas situaciones con su pareja, marcando con una X una de las siguientes alternativas:

1: nunca o casi nunca 2: rara vez 3: algunas veces 4: habitualmente 5: siempre o casi siempre

*Version para hombres*

	Nunca o casi nunca	Rara vez	Algunas veces	Habitualmente	Siempre o casi siempre
1. Tu pareja te pone a prueba, induciendo trampas para comprobar si le engañas					
2. Te sientes obligado a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué no lo deseas					
3. Tu pareja se burla acerca de los hombres en general					
4. Tu pareja te ha robado					
5. Tu pareja te ha golpeado					
6. Tu pareja es cumplidora con el estudio, pero llega tarde a las citas contigo, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable					
7. Tu pareja te humilla en público					
8. Tu pareja te niega sexo o afecto como expresión de su rabia					
9. Tu pareja te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otras mujeres					
10. Tu pareja insiste en tocarte de forma					

desagradable o que tu no quieres					
11. Tu pareja piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a las mujeres					
12. Tu pareja te quita objetos valiosos					
13. Tu pareja te ha abofeteado, empujado o zarandeado					
14. Tu pareja no reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja					
15. Tu pareja te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio					
16. Tu pareja te niega apoyo, afecto o aprecio para castigarte					
17. Tu pareja amenaza con suicidarse o hacerse daño si la dejas					
18. Tu pareja te ha tratado como un objeto sexual					
19. Tu pareja ha ridiculizado o insultado a los hombres como género					
20. Tu pareja ha lanzado objetos contra ti					
21. Tu pareja te ha herido con algún objeto					
22. Tu pareja impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia					
23. Tu pareja ridiculiza tu forma de expresarte					
24. Tu pareja te amenaza con abandonarte					
25. Tu pareja te ha retenido para que no te vayas					
26. Tu pareja te ha forzado a realizar determinados					

actos sexuales					
27. Tu pareja ha desprestigiado la condición de hombre					
28. Tu pareja te ha hecho endeudar					
29. Tu pareja estropea objetos muy queridos por ti					
30. Tu pareja ha ignorado tus sentimientos					
31. Tu pareja te critica, te insulta o grita					
32. Tu pareja deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de mostrar su enfado					
33. Tu pareja te manipula con mentiras					
34. Tu pareja no ha tenido en cuenta tus creencias sobre el sexo					
35. Sientes que tu pareja critica injustamente tu sexualidad					
36. Tu pareja te insulta en presencia de amigos o familiares					
37. Tu pareja ha rehusado ayudarte					
38. Tu pareja invade tu espacio (Revisa correos electrónicos, cuentas de redes sociales como facebook, Instagram, twitter, te interrumpe cuando estás haciendo algo importante, etc.)					
39. Tu pareja te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres					
40. Tu pareja ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social					
41. Tu pareja te ridiculiza o insulta por las ideas que					

mantienes					
42. Tu pareja está casi siempre enfadada contigo					

*Versión para mujeres*

	Nunca o casi nunca	Rara vez	Algunas veces	Habitualmente	Siempre o casi siempre
1. Tu pareja te pone a prueba, induciendo trampas para comprobar si le engañas					
2. Te sientes obligada a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué no lo deseas					
3. Tu pareja se burla acerca de los mujeres en general					
4. Tu pareja te ha robado					
5. Tu pareja te ha golpeado					
6. Tu pareja es cumplidor con el estudio, pero llega tarde a las citas contigo, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable					
7. Tu pareja te humilla en público					
8. Tu pareja te niega sexo o afecto como expresión de su rabia					
9. Tu pareja te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otros hombres					
10. Tu pareja insiste en tocarte de forma desagradable o que tu no quieres					

11. Tu pareja piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres					
12. Tu pareja te quita objetos valiosos					
13. Tu pareja te ha abofeteado, empujado o zarandeado					
14. Tu pareja no reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja					
15. Tu pareja te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio					
16. Tu pareja te niega apoyo, afecto o aprecio para castigarte					
17. Tu pareja amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo dejas					
18. Tu pareja te ha tratado como un objeto sexual					
19. Tu pareja ha ridiculizado o insultado a los mujeres como género					
20. Tu pareja ha lanzado objetos contra ti					
21. Tu pareja te ha herido con algún objeto					
22. Tu pareja impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia					
23. Tu pareja ridiculiza tu forma de expresarte					
24. Tu pareja te amenaza con abandonarte					
25. Tu pareja te ha retenido para que no te vayas					
26. Tu pareja te ha forzado a realizar determinados actos sexuales					

27. Tu pareja ha desprestigiado la condición de mujer					
28. Tu pareja te ha hecho endeudar					
29. Tu pareja estropea objetos muy queridos por ti					
30. Tu pareja ha ignorado tus sentimientos					
31. Tu pareja te critica, te insulta o grita					
32. Tu pareja deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de mostrar su enfado					
33. Tu pareja te manipula con mentiras					
34. Tu pareja no ha tenido en cuenta tus creencias sobre el sexo					
35. Sientes que tu pareja critica injustamente tu sexualidad					
36. Tu pareja te insulta en presencia de amigos o familiares					
37. Tu pareja ha rehusado ayudarte					
38. Tu pareja invade tu espacio (Revisa correos electrónicos, cuentas de redes sociales como facebook, Instagram, twitter, te interrumpe cuando estás haciendo algo importante, etc.)					
39. Tu pareja te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres					
40. Tu pareja ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social					
41. Tu pareja te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes					

42. Tu pareja está casi siempre enfadado contigo					
--	--	--	--	--	--

## **Anexo C.**

### **Escala de rol sexual, inventario de rol sexual (IRS)**

A continuación aparecen una serie de características personales. Le solicitamos indicar en qué medida cree que se dan en Ud. Cada una de estas características, marcando con una **X** una de las siguientes alternativas:

1: nunca o casi nunca 2: rara vez 3: algunas veces 4: habitualmente 5: siempre o casi siempre

	1	2	3	4	5
Afectuoso					
Ambicioso (a)					
Analítico (a)					
Arriesgado (a)					
Autosuficiente					
Aventurero (a)					
Competitivo (a)					
Con don de mando					
Coqueto (a)					
Decidido (a)					
Defiende sus ideas					
Dispuesto (a) a consolar					
Emotivo (a)					
Expresivo (a)					
Firme					
Individualista					
Ingenioso (a)					
Ingenuo (a)					
Le gustan los niños					
Líder					
Llora con facilidad					
Pasivo (a)					
Preocupado (a) por los otros					
Preocupado (a) por su apariencia					
Romántico (a)					
Seguro (a)					
Suave					
Sutil					
Tierno (a)					

Valiente					
----------	--	--	--	--	--

**Anexo D.**  
**Escala de empatía, índice de reactividad interpersonal**  
**(IRI)**

Las siguientes frases se refieren a tus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada cuestión indica cómo te describe eligiendo la puntuación de 1 a 5 (1= no me describe bien 2=me describe un poco 3=me describe bien 4=me describe muy bien 5 me describe bastante bien).

Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una **X** la casilla correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Contesta honestamente.

	1	2	3	4	5
Sueño y fantaseo, bastante a menudo, acerca de las cosas que me podrían suceder					
A menudo tengo sentimientos tiernos y de preocupación hacia la gente menos afortunada que yo					
A menudo encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona					
A veces o me siento muy preocupado por otras personas cuando tienen problemas					
Verdaderamente me identifico con los sentimientos de los personajes de una novela					
En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo					
Soy normalmente objetivo cuando veo una película u obra de teatro y no me involucro completamente					
Intento tener en cuenta cada una de las partes (opiniones) en un conflicto antes de tomar una decisión					
Cuando veo que alguien se le toma el pelo, tiendo a protegerlo					
Normalmente siento desesperanza cuando estoy en medio de una situación muy emotiva					
A menudo intento comprender mejor a mis amigos imaginándome cómo ven ellos las cosas (poniéndome en su lugar)					
Resulta raro para mí implicarme completamente en un buen libro o película					
Cuando veo a alguien herido tiendo a permanecer calmado					
Las desgracias de otros normalmente no me molestan mucho					
Si estoy seguro que tengo la razón en algo no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás					

Después de ver una obra de teatro o cine me he sentido como si fuera uno de los personajes					
Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto					
Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente a veces no siento ninguna compasión por él					
Normalmente soy bastante eficaz al ocuparme de emergencias					
A menudo estoy bastante afectado emocionalmente por cosas que veo que ocurren					
Pienso que hay dos partes para cada cuestión e intento tener en cuenta ambas partes					
Me describiría como una persona bastante sensible					
Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia me derrumbo					
Antes de criticar a alguien, yo intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar					

## **Anexo E.**

### **Escala de estrategias de afrontamiento, Cuestionario de Aserción en la pareja (ASPA). Forma A**

A continuación se describen una serie de situaciones que pueden plantearse en la convivencia de una pareja. Indique por favor, con qué frecuencia tiende a comportarse de manera similar a lo que se describe. Aunque puede que no se comporte de forma exacta a la descrita. Imagínese comportándose de forma parecida y señale con qué frecuencia tiende a comportarse de esa manera. Por favor conteste a todas las situaciones planteadas.

Indique con una **X**, la frecuencia con que tiende a comportarse de la forma descrita según la siguiente escala:

**1:** Casi nunca **2:** Raramente **3:** Ocasionalmente **4:** Con frecuencia

**5:** Generalmente **6:** Casi Siempre

	1	2	3	4	5	6
Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que más nos desagradan espero que se dé cuenta de la situación mostrándome frío/a o distante						
Si mi pareja no hace algo que me prometió, le amenazó con hacerle la vida imposible hasta que lo haga						
Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, cambio de tema o le doy la razón para evitar la pelea						
Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, no digo nada, pongo "mala cara" y decido no volver a interesarme por sus cosas						
Cuando mi pareja dice algo que me hiere, intento que no se dé cuenta del daño que me ha hecho						
Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, me meto con él/ella por su mal gusto y discuto para conseguir lo que quiero						

Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, no digo nada pero me muestro frío/a y distante.						
Cuando mi pareja dice algo que me parece “humillante”, me muestro distante y frío/a para darle una lección						
Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, no insisto						
Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita la importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar y sigo con su tema						
Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, no digo nada pero espero que se dé cuenta de la situación						
Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar pero busco la ocasión para, sutilmente, echarle en cara que no cumple sus promesas						
Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, acabo dando gritos y “poniéndole verde”						
Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, me rindo e intento esconder mis sentimientos por su rechazo						
Cuando mi pareja dice algo que me hiera, no le contesto, pero durante un tiempo estoy “en silencio” enfadado/a						
Cuando quiero pasar vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo para evitar una pelea						
Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le digo qué es exactamente lo que me parece injusto						
Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante” intento no hacer caso y olvidarlo						

Quando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, me siento herido/a, dejo de hablarle y pongo "cara de enfado"						
Quando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar pero decido no tener relaciones sexuales cuando él/ella las desee						
Quando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, le digo que comprendo que a ninguno de los dos nos gusta hacer estas cosas y sugiero que dividamos las tareas						
Si mi pareja no hace algo que me prometió, le recuerdo que quiero que lo haga						
Quando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, me callo y "pongo cara de enfado"						
Quando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que estoy intentando ayudarlo y que me siento mal cuando no reconoce mi esfuerzo						
Quando mi pareja dice algo que me hiera, le ataco verbalmente y "desahogo" así mis sentimientos						
Quando quiero pasar vacaciones de una manera y mi pareja de otra, le sugiero que lo hablemos y busquemos un acuerdo						
Quando mi pareja se porta injustamente conmigo, me siento herido/a pero intento que no se dé cuenta						
Quando mi pareja me dice algo que me parece "humillante", le hago saber mis sentimientos y que eso que me dice me "duele"						
Quando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, le						

grito por no prestarme atención						
Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, me enfado y comienzo a atacarle por ser un/a reprimido/a o no importarle el tema						
Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, acabo gritándole y le llamo todo tipo de cosas de las que luego me arrepiento						
Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar antes que armar un lío						
Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, yo con calma, le repito las veces que sea necesario, cuáles son mis ideas						
Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que está tan pendiente de sí mismo que ni siquiera se da cuenta de lo que los demás hacen por él /ella						
Cuando mi pareja dice algo que me hiera, le expongo mis sentimientos y que no me gusta lo que ha dicho						
Cuando quiero pasar vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo y muestro mi disgusto quejándome						
Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le ataco verbalmente y luego me arrepiento de las cosas que le he dicho						
Cuando mi pareja me dice algo que me parece "humillante", intento humillarle también para recuperar el respeto por mí mismo/a						
Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, se lo pregunto de nuevo						

Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, le digo que me parece mal que se niegue a hablar de ello

--	--	--	--	--	--	--

**Anexo F.**  
**Formato de validación de jueces**

Caracas, Enero de 2016.

Estimado(a) profesor (a) \_\_\_\_\_, por medio de la presente, las bachilleres Bellymar Moreno y María Valentina Viáfara, estudiantes de quinto año de Psicología y quienes nos encontramos desarrollando el proyecto de Tesis de Pre-grado titulado "Influencia del rol sexual, empatía y estrategias de afrontamiento sobre la violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios" junto al acompañamiento de la tutora Milagros Fagundez, solicitamos su colaboración para evaluar el instrumento "Cuestionario de Violencia de Novios" (CUVINO). El cual tiene como objetivo medir la experiencia de victimización en jóvenes dentro de una relación de pareja, donde se incluye tanto el maltrato físico como psicológico.

Así mismo, es importante resaltar que la violencia en este estudio, se entiende como: todo acto intencional a través del cual se ejerce presión, maltrato o sufrimiento físico, sexual o mental, hacia una persona contra su voluntad o mediante engaño, amenaza, coacción o seducción (Belisario, Virgüez, Niño y Vargas, 2002). Las definiciones de las ocho dimensiones que incluye el cuestionario y según los autores, García, Włodarczyk, Reyes, Morales y Osadey (2014), son las siguientes:

Dicho esto, lo que se espera es que la corrección que Ud. pueda realizar gire en torno al formato del instrumento y de respuesta, la redacción de los ítems, las instrucciones y la adecuación de dichos ítems al tipo de violencia que pretende medir cada subescala.

Finalmente, a continuación se presenta el "Cuestionario de Violencia de Novios" (CUVINO). Agradecemos de antemano su colaboración y posibles opiniones respecto al mismo.

**Anexo G.**  
**Instrumento piloto (escala CUVINO)**

A continuación, aparecen una serie de situaciones que se dan en relaciones de pareja. Le solicitamos indicar en qué medida cree que se dan en Ud. Cada una de estas situaciones con su pareja, marcando con una **X** una de las siguientes alternativas:

1: nunca o casi nunca 2: rara vez 3: algunas veces 4: habitualmente 5: siempre o casi siempre

	1	2	3	4	5
Pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel					
Te sientes obligado (a) a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué					
Se burla acerca de las mujeres u hombres en general					
Te ha robado					
Te ha golpeado					
Es cumplidor (a) con el estudio, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable					
Te humilla en publico					
Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse					
Te habla sobre relaciones que imagina que tienes					
Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tu no quieres					
Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres (o mujeres ) o no lo dice pero actúa de acuerdo a ese principio					
Te quita las llaves del carro o el dinero					
Te ha abofeteado, empujado o zarandeado					
No reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja, ni sobre lo que le sucede a ambos					
Te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio					
Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte					
Amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo(a) dejas					
Te ha tratado como un objeto sexual					
Ha ridiculizado o insultado a las mujeres u hombres como grupo					
Ha lanzado objetos contundentes contra ti					
Te ha herido con algún objeto					

Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia exclusiva					
Ridiculiza tu forma de expresarte					
Te amenaza con abandonarte					
Te ha retenido para que no te vayas					
Te sientes forzado(a) a realizar determinados actos sexuales					
Ha bromeado o desprestigiado la condición de mujer u hombre					
Te ha hecho endeudar					
Estropea objetos muy queridos por ti					
Ha ignorado tus sentimientos					
Te critica, te insulta o grita					
Deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado					
Te manipula con mentiras					
No ha tenido en cuenta tus sentimientos sobre el sexo					
Sientes que critica injustamente tu sexualidad					
Te insulta en presencia de amigos o familiares					
Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas					
Invade tu espacio (escucha la radio muy fuerte cuando estas estudiando, te interrumpe cuando estas solo(a)) o privacidad (abre cartas dirigidas a ti, escucha tus conversaciones telefónicas)					
Te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres					
Ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social					
Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes					
Sientes que no puedes discutir con él (ella), porque está casi siempre enfadado (a) contigo					

**Anexo H.**  
**Resultados obtenidos del análisis cualitativo de la**  
**prueba piloto**

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Comisión de Trabajo especial de Grado

**Trabajo de Grado:** “Influencia del rol sexual, empatía, estrategias de afrontamiento y violencia en las relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico en estudiantes universitarios”

**Autoras:** Bellymar Moreno y María Valentina Viáfara

**Tutora:** Milagros Fagúndez

### **Informe**

## **Validación de Jueces Expertos del Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO)**

Marzo de 2016

Por medio de la presente queríamos notificar que ya se llevó a cabo la validación de jueces expertos del cuestionario de Violencia de Parejas (CUVINO) versión traducida al español y validada por Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010). El objetivo de la validación de jueces expertos fue verificar la redacción y lenguaje de los ítems que se presentan en el cuestionario, para que se adaptasen de una mejor forma a la población estudiada.

El instrumento fue entregado a tres profesores de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Liza Guilbert, Milagros Fagundez, Luisa Angelucci, Gisela Loaiza y Ma. Alejandra Ramírez, una psicóloga externa dedicada al área de violencia de parejas, egresada de la misma universidad.

A través de las correcciones realizadas por los jueces expertos, se observó que la mayoría de confusiones fueron generadas por los ítems: 1, 2, 6, 9, 10, 11, 25, 27, 35 y 38. Estas confusiones se dieron por la forma en la que se redactaron los ítems, y no parecían ser entendidas. Por su parte, en relación a

los ítems 11, 12 y 38, se encontró que expresaban varias ideas en un mismo ítem, lo cual generaba confusión en los lectores.

En función de las recomendaciones hechas por los jueces que participaron en la evaluación del instrumento original, se modificó la redacción de algunos de los ítems y el instrumento final se puede observar en el Anexo B.

Posteriormente se corrigió el instrumento y se administró a una muestra de sujetos conformada por 10 sujetos de sexo masculino y 10 de sexo femenino, con una edad media de 21 años de edad, de estudiantes de las carreras de psicología e ingeniería en la Universidad Católica Andrés Bello. Estos sujetos fueron seleccionados a través de un muestreo propositivo, tomando en cuenta los siguientes criterios de inclusión (a) edad, estudiantes con edades comprendidas entre 18 y 24 años, (b) nivel socioeconómico medio, medio-alto y (c) nivel de instrucción, bachiller, a fin de tener una muestra lo más parecida a la definitiva.

Este piloto cualitativo se efectuó con el objetivo de verificar el entendimiento y redacción de los ítems corregidos luego de la validación de jueces expertos. Esta administración se inició en primer lugar, con la presentación por parte de las investigadoras, dando los nombres de cada una de ellas, además de explicar brevemente el objetivo del estudio que se desea realizar, seguidamente se prosiguió a dar las instrucciones en donde se pidió respetuosamente que respondieran a todas las preguntas de los instrumentos que se les entregaron, destacando que estaban en la libertad de abandonar cuando quisieran, así como de preguntar si llegaban a tener alguna duda.

Es importante destacar que este piloto no requirió de análisis estadísticos sino que se empleó para corroborar de forma cualitativa que los sujetos hayan comprendido cada uno de los ítems propuestos en el instrumento, lo cual resultó efectivo para comprobar el entendimiento de los ítems modificados.

**Anexo I.**  
**Instrumento final (CUVINO)**

*Versión para hombres*

	<b>Siempre o casi siempre</b>	<b>Habitualmente</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Nunca o casi nunca</b>
Tu pareja te pone a prueba, induciendo trampas para comprobar si le engañas					
Te sientes obligado a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué no lo deseas					
Tu pareja se burla acerca de los hombres en general					
Tu pareja te ha robado					
Tu pareja te ha golpeado					
Tu pareja es cumplidora con el estudio, pero llega tarde a las citas contigo, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable					
Tu pareja te humilla en público					
Tu pareja te niega sexo o afecto como expresión de su rabia					
Tu pareja te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otras mujeres					
Tu pareja insiste en tocarte de forma desagradable o que tu no quieres					
Tu pareja piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a las mujeres					
Tu pareja te quita objetos valiosos					
Tu pareja te ha abofeteado, empujado o zarandeado					
Tu pareja no reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja					
Tu pareja te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio					
Tu pareja te niega apoyo, afecto o aprecio para					

castigarte					
Tu pareja amenaza con suicidarse o hacerse daño si la dejas					
Tu pareja te ha tratado como un objeto sexual					
Tu pareja ha ridiculizado o insultado a los hombres como género					
Tu pareja ha lanzado objetos contra ti					
Tu pareja te ha herido con algún objeto					
Tu pareja impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia					
Tu pareja ridiculiza tu forma de expresarte					
Tu pareja te amenaza con abandonarte					
Tu pareja te ha retenido para que no te vayas					
Tu pareja te ha forzado a realizar determinados actos sexuales					
Tu pareja ha desprestigiado la condición de hombre					
Tu pareja te ha hecho endeudar					
Tu pareja estropea objetos muy queridos por ti					
Tu pareja ha ignorado tus sentimientos					
Tu pareja te critica, te insulta o grita					
Tu pareja deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de mostrar su enfado					
Tu pareja te manipula con mentiras					
Tu pareja no ha tenido en cuenta tus creencias sobre el sexo					
Sientes que tu pareja critica injustamente tu sexualidad					
Tu pareja te insulta en presencia de amigos o familiares					
Tu pareja ha rehusado ayudarte					
Tu pareja invade tu espacio (Revisa correos electrónicos, cuentas de redes sociales como facebook, Instagram, twitter, te interrumpe cuando estás haciendo algo importante, etc.)					

Tu pareja te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres					
Tu pareja ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social					
Tu pareja te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes					
Tu pareja está casi siempre enfadada contigo					

*Versión para mujeres*

	<b>Nunca o casi nunca</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Habitualmente</b>	<b>Siempre o casi siempre</b>
Tu pareja te pone a prueba, induciendo trampas para comprobar si le engañas					
Te sientes obligada a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué no lo deseas					
Tu pareja se burla acerca de los mujeres en general					
Tu pareja te ha robado					
Tu pareja te ha golpeado					
Tu pareja es cumplidor con el estudio, pero llega tarde a las citas contigo, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable					
Tu pareja te humilla en público					
Tu pareja te niega sexo o afecto como expresión de su rabia					
Tu pareja te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otros hombres					
Tu pareja insiste en tocarte de forma desagradable o que tu no quieres					
Tu pareja piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres					

Tu pareja te quita objetos valiosos					
Tu pareja te ha abofeteado, empujado o zarandeado					
Tu pareja no reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja					
Tu pareja te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio					
Tu pareja te niega apoyo, afecto o aprecio para castigarte					
Tu pareja amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo dejas					
Tu pareja te ha tratado como un objeto sexual					
Tu pareja ha ridiculizado o insultado a los mujeres como género					
Tu pareja ha lanzado objetos contra ti					
Tu pareja te ha herido con algún objeto					
Tu pareja impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia					
Tu pareja ridiculiza tu forma de expresarte					
Tu pareja te amenaza con abandonarte					
Tu pareja te ha retenido para que no te vayas					
Tu pareja te ha forzado a realizar determinados actos sexuales					
Tu pareja ha desprestigiado la condición de mujer					
Tu pareja te ha hecho endeudar					
Tu pareja estropea objetos muy queridos por ti					
Tu pareja ha ignorado tus sentimientos					
Tu pareja te critica, te insulta o grita					
Tu pareja deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de mostrar su enfado					
Tu pareja te manipula con mentiras					
Tu pareja no ha tenido en cuenta tus creencias sobre el sexo					
Sientes que tu pareja critica injustamente tu sexualidad					

Tu pareja te insulta en presencia de amigos o familiares					
Tu pareja ha rehusado ayudarte					
Tu pareja invade tu espacio (Revisa correos electrónicos, cuentas de redes sociales como facebook, Instagram, twitter, te interrumpe cuando estás haciendo algo importante, etc.)					
Tu pareja te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres					
Tu pareja ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social					
Tu pareja te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes					
Tu pareja está casi siempre enfadado contigo					

**Anexo J.**  
**Análisis de confiabilidad y validez para la escala de**  
**bienestar psicológico**

**Reliability Statistics**

Cronbach's Alpha	N of Items
.803	39

**KMO and Bartlett's Test**

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.829
Approx. Chi-Square	3740.29
Bartlett's Test of Sphericity	7
df	741
Sig.	.000

**Total Variance Explained**

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	7.024	18.010	18.010	7.024	18.010	18.010	4.208	10.791	10.791
2	4.292	11.004	29.014	4.292	11.004	29.014	3.549	9.101	19.892
3	2.104	5.396	34.410	2.104	5.396	34.410	3.422	8.775	28.667
4	1.768	4.534	38.944	1.768	4.534	38.944	3.094	7.932	36.599
5	1.685	4.321	43.264	1.685	4.321	43.264	2.234	5.728	42.327
6	1.359	3.484	46.749	1.359	3.484	46.749	1.725	4.422	46.749
7	1.274	3.267	50.015						
8	1.161	2.978	52.993						
9	1.108	2.841	55.834						
10	1.039	2.663	58.497						
11	.976	2.503	60.999						

12	.96 1	2.463	63.462						
13	.93 2	2.390	65.852						
14	.89 0	2.281	68.133						
15	.81 9	2.099	70.233						
16	.78 1	2.002	72.235						
17	.74 6	1.913	74.148						
18	.71 2	1.825	75.973						
19	.70 5	1.809	77.782						
20	.66 4	1.703	79.485						
21	.64 2	1.647	81.132						
22	.60 2	1.543	82.674						
23	.54 1	1.387	84.061						
24	.52 4	1.343	85.405						
25	.49 6	1.272	86.677						
26	.48 3	1.237	87.914						
27	.47 0	1.204	89.118						
28	.45 9	1.177	90.295						
29	.42 7	1.094	91.389						
30	.41 5	1.063	92.452						
31	.40 7	1.042	93.494						
32	.39 9	1.024	94.518						

33	.370	.950	95.468					
34	.363	.930	96.398					
35	.312	.799	97.197					
36	.303	.776	97.973					
37	.289	.742	98.715					
38	.265	.679	99.394					
39	.236	.606	100.000					

Extraction Method: Principal Component Analysis.

**Rotated Component Matrix<sup>a</sup>**

	Component					
	1	2	3	4	5	6
item_1	.705	.088	.164	.153	-.129	.006
item_2	.647	.071	-.031	-.020	-.109	.014
item_3	.371	.222	.118	.241	.085	-.255
item_4	.672	-.292	.107	.064	.048	.080
item_5	.445	-.125	-.117	-.193	.104	.212
item_6	.521	.144	.228	.360	.063	.019
item_7	-.143	.594	.313	.261	-.140	.091
item_8	-.014	.571	.024	-.001	.381	-.028
item_9	-.205	.716	.069	.131	.014	.014
item_10	.050	.395	-.087	.174	.092	-.528
item_11	-.050	.649	-.002	.082	.069	-.022
item_12	.278	.481	.297	-.193	-.011	.196
item_13	.084	-.158	.518	.041	.192	.131
item_14	.458	.353	.260	.012	-.373	.017
item_15	.388	-.008	.157	-.014	.342	-.120
item_16	.179	.010	.526	.289	.094	.172

item_17	.209	-.021	.703	.094	-.016	.006
item_18	.304	-.167	.538	.182	-.128	.180
item_19	.328	-.192	.464	.137	-.086	-.067
item_20	-.042	.094	.647	.123	-.137	.069
item_21	-.122	.082	.301	.559	.044	-.289
item_22	.179	-.112	0.19	.598	.184	-.130
item_23	.309	-.066	.251	.509	-.002	-.136
item_24	.177	.015	.189	.684	.009	-.089
item_25	.062	-.148	-.178	.531	.222	.077
item_26	.131	.072	.078	.627	-.201	.125
item_27	-.002	.250	-0.10	.046	.604	.340
item_28	.238	-.013	-.032	.182	.652	.042
item_29	.100	.204	.013	-.462	.259	.185
item_30	.206	.247	-.481	-.036	.506	.132
item_31	.430	-.166	.300	-.039	.461	-.061
item_32	.151	.021	-.106	.045	.625	-.024
item_33	.015	.215	-.012	-.212	-.034	.523
item_34	.084	.197	-.396	.093	.018	.433
item_35	.174	-.026	-.074	.176	.060	.597
item_36	.186	.357	-.384	.080	-.020	.504
item_37	.069	.020	-.005	.025	.056	.640
item_38	.237	-.094	.323	.006	.002	.554
item_39	.097	.096	.065	-.147	-.029	.661

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 12 iterations.

**Anexo K.**  
**Análisis de confiabilidad y validez para la escala de**  
**violencia en pareja (CUVINO).**

**Reliability Statistics**

Cronbach's Alpha	N of Items
.911	42

**KMO and Bartlett's Test**

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.856
Approx. Chi-Square	4706.849
Bartlett's Test of Sphericity	
df	861
Sig.	.000

**Total Variance Explained**

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	9.947	23.684	23.684	9.947	23.684	23.684	4.319	10.284	10.284
2	2.304	5.487	29.171	2.304	5.487	29.171	3.569	8.498	18.781
3	2.152	5.125	34.296	2.152	5.125	34.296	3.331	7.930	26.711
4	1.766	4.205	38.502	1.766	4.205	38.502	2.669	6.354	33.065
5	1.669	3.973	42.474	1.669	3.973	42.474	2.322	5.528	38.594
6	1.537	3.661	46.135	1.537	3.661	46.135	2.035	4.845	43.438
7	1.366	3.253	49.387	1.366	3.253	49.387	2.026	4.825	48.263

8	1.3 14	3.129	52.517	1.31 4	3.129	52.517	1.78 6	4.253	52.517
9	1.2 15	2.893	55.410						
10	1.1 81	2.812	58.222						
11	1.1 19	2.663	60.885						
12	1.0 70	2.548	63.432						
13	.98 3	2.340	65.772						
14	.93 8	2.234	68.007						
15	.87 5	2.083	70.089						
16	.83 2	1.980	72.069						
17	.80 1	1.908	73.977						
18	.70 3	1.674	75.651						
19	.69 9	1.664	77.315						
20	.67 0	1.596	78.911						
21	.63 5	1.511	80.422						
22	.61 1	1.455	81.877						
23	.59 1	1.407	83.284						
24	.57 6	1.371	84.655						
25	.54 2	1.290	85.945						

26	.53 0	1.262	87.207					
27	.48 5	1.155	88.362					
28	.46 4	1.105	89.468					
29	.45 0	1.073	90.540					
30	.41 7	.994	91.534					
31	.41 1	.978	92.512					
32	.39 2	.934	93.446					
33	.36 1	.860	94.306					
34	.33 5	.797	95.103					
35	.32 3	.770	95.873					
36	.30 2	.719	96.592					
37	.28 7	.682	97.274					
38	.26 4	.630	97.904					
39	.24 6	.586	98.490					
40	.24 0	.571	99.061					
41	.21 9	.522	99.583					
42	.17 5	.417	100.00 0					

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix<sup>a</sup>

	Component							
	1	2	3	4	5	6	7	8
40 item_	.717	.113	-.148	.169	-.038	.028	.088	.061
41 item_	.418	.233	.375	.079	.031	-.109	-.035	.113
42 item_	.293	.169	.212	.246	.174	-.396	.172	.182
43 item_	.532	.090	.064	.002	.018	.292	-.009	.007
44 item_	.683	-.024	.050	.146	.218	-.017	.036	-.057
45 item_	.321	.236	.295	.289	.001	-.023	.086	-.225
46 item_	.648	.205	.173	-.051	.020	.154	.117	.243
47 item_	-.059	.543	.275	-.020	.230	-.240	.293	-.007
48 item_	-.078	.524	.048	.253	.041	-.077	.461	.070
49 item_	.366	.408	.040	-.216	.156	-.053	.301	.099
50 item_	.150	.513	.123	.274	-.077	-.020	-.016	.264
51 item_	.021	.424	.157	.012	.398	.221	.235	.082
52 item_	.206	.675	.097	-.070	-.135	.065	-.018	.118
53 item_	.230	.450	.099	.068	.382	-.161	.154	.036
54 item_	.098	.485	.567	.119	-.097	-.094	.038	.224

55	item_	.246	.318	.671	-.052	.118	.063	.080	-.019
56	item_	.078	-.030	.684	.053	.195	.209	.161	.215
57	item_	.174	.117	.621	.212	.031	-.077	.006	-.086
58	item_	.224	.192	.447	.032	.143	.165	.302	.253
59	item_	.069	.254	.649	.140	.115	.250	.147	.104
60	item_	-.008	.136	.003	.721	.253	.046	-.077	.019
61	item_	.317	.127	.074	.631	-.019	.043	-.125	-.035
62	item_	.130	.091	.292	.338	.130	-.029	-.110	.010
63	item_	.210	.175	.202	.362	.243	.247	-.010	-.198
64	item_	-.025	.023	.134	.712	.135	-.066	.148	.129
65	item_	.078	.113	.142	.617	.191	.275	-.045	-.090
66	item_	.145	.122	.195	-.097	.532	.144	0.167	.179
67	item_	.430	-.002	.173	.133	.097	.081	.345	-.145
68	item_	.328	.326	.022	.237	.588	.211	.091	-.012
69	item_	.562	.286	.119	.023	.014	.248	.074	.070
70	item_	.393	.114	.214	.136	.597	.017	-.073	.159
71	item_	.084	.296	.043	.138	.025	.731	.035	.138
72	item_	.309	.059	.122	.302	.046	.634	-.003	-.024

73	item_	.128	.164	.092	.063	-.077	.626	-.048	.191
74	item_	.071	.415	.193	-.028	-.024	.432	.038	.368
75	item_	.147	.078	.111	.168	-.037	.665	.210	.067
76	item_	.414	.027	.075	.024	.061	.006	.538	-.072
77	item_	.078	.083	.078	.177	.055	.139	.681	.044
78	item_	-.149	.136	.405	.200	.179	.102	.453	-.191
79	item_	.095	-.028	.392	.003	.087	.095	.021	.485
80	item_	.251	.186	.205	.000	.141	.157	.083	.698
81	item_	.199	.131	.043	.466	.225	-.073	-.042	0.469

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 22 iterations.

**Anexo L.**  
**Análisis de confiabilidad y validez para la escala de rol  
sexual (IRI)**

**Reliability Statistics**

Cronbach's Alpha	N of Items
.849	30

**KMO and Bartlett's Test**

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.860
Approx. Chi-Square	3021.372
Bartlett's Test of Sphericity	df
	435
	Sig.
	.000

**Total Variance Explained**

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	6.218	20.728	20.728	6.218	20.728	20.728	5.436	18.119	18.119
2	4.580	15.266	35.994	4.580	15.266	35.994	5.363	17.875	35.994
3	1.503	5.011	41.005						
4	1.362	4.540	45.544						
5	1.238	4.127	49.672						
6	1.135	3.782	53.454						
7	1.050	3.500	56.954						

8	.97 3	3.243	60.197						
9	.88 7	2.957	63.154						
10	.88 3	2.943	66.098						
11	.78 3	2.610	68.708						
12	.77 4	2.581	71.289						
13	.73 0	2.434	73.723						
14	.69 5	2.318	76.041						
15	.66 0	2.200	78.242						
16	.64 0	2.133	80.375						
17	.58 7	1.957	82.332						
18	.57 1	1.903	84.235						
19	.54 3	1.810	86.045						
20	.53 0	1.767	87.813						
21	.50 6	1.687	89.499						
22	.44 7	1.490	90.989						
23	.42 9	1.431	92.421						
24	.39 1	1.302	93.723						
25	.37 3	1.243	94.965						

26	.359	1.197	96.162					
27	.338	1.125	97.287					
28	.294	.981	98.269					
29	.271	.903	99.172					
30	.248	.828	100.000					

Extraction Method: Principal Component Analysis.

**Rotated Component Matrix<sup>a</sup>**

	Component	
	1	2
6 item_10	.722	.140
7 item_10	.443	-.065
8 item_10	.482	-.046
9 item_10	.610	-.020
0 item_11	.617	-.032
1 item_11	.552	.016
2 item_11	.678	.024
3 item_11	.651	-.008
4 item_11	.488	.127
5 item_11	.597	.128

6	item_11	.640	.168
7	item_11	.663	.045
8	item_11	.754	.039
9	item_11	.671	.177
0	item_12	.630	.074
1	item_12	-.216	.316
2	item_12	.065	.512
3	item_12	-.202	.331
4	item_12	.196	.513
5	item_12	.191	.628
6	item_12	-.034	.586
7	item_12	-.285	.368
8	item_12	-.008	.488
9	item_12	.167	.447
0	item_13	.146	.703
1	item_13	.159	.639
2	item_13	-.032	.585
3	item_13	-.080	.603

4	item_13	.006	.727
5	item_13	.169	.614

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 3 iterations.

**Anexo M.**  
**Análisis de confiabilidad y validez para la escala de  
empatía (IRS).**

**Reliability Statistics**

Cronbach's Alpha	N of Items
.684	24

**KMO and Bartlett's Test**

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.726
Approx. Chi-Square	1151.085
Bartlett's Test of Sphericity	df
	276
	Sig.
	.000

**Total Variance Explained**

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	3.549	14.787	14.787	3.549	14.787	14.787	2.705	11.272	11.272
2	2.277	9.488	24.275	2.277	9.488	24.275	2.542	10.592	21.864
3	1.945	8.105	32.380	1.945	8.105	32.380	2.126	8.860	30.724
4	1.401	5.838	38.218	1.401	5.838	38.218	1.799	7.495	38.218
5	1.246	5.191	43.409						
6	1.184	4.932	48.341						
7	1.069	4.455	52.796						

8	.9 91	4.129	56.925					
9	.9 09	3.787	60.712					
10	.8 69	3.621	64.333					
11	.8 34	3.476	67.809					
12	.8 07	3.361	71.171					
13	.7 58	3.158	74.329					
14	.7 36	3.067	77.396					
15	.7 16	2.983	80.379					
16	.6 97	2.906	83.285					
17	.6 02	2.509	85.794					
18	.5 71	2.378	88.172					
19	.5 30	2.209	90.381					
20	.5 20	2.166	92.547					
21	.5 06	2.109	94.656					
22	.4 67	1.944	96.600					
23	.4 28	1.783	98.384					
24	.3 88	1.616	100.00 0					

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix<sup>a</sup>

	Component			
	1	2	3	4
item_82	.435	.327	.262	-.112
item_83	.594	.172	-.035	-.239
item_84	.563	-.021	-.098	-.037
item_85	.392	.111	.142	-.359
item_86	.578	.068	.076	.026
item_87	.074	.461	.186	-.309
item_88	-.353	.374	.234	-.020
item_89	-.033	.688	.004	.146
item_90	-.005	.468	-.051	.078
item_91	.306	.503	.246	-.049
item_92	.292	.503	-.331	.216
item_93	.107	.047	.537	-.166
item_94	.012	.170	.618	.294
item_95	.078	-.108	.572	.356
item_96	.110	-.057	.471	.097
item_97	.133	.060	.634	-.005
item_98	-.252	-.091	.629	.071
item_99	-.084	.080	.540	-.047
0 item_10	.008	.178	.587	-.007
1 item_10	-.206	.239	-.064	.552
2 item_10	.154	.084	-.093	.566
3 item_10	-.333	.164	.037	.518
4 item_10	.162	.081	-.594	.239

5	item_10	.239	-.283	.220	.376
---	---------	------	-------	------	------

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 6 iterations.

**Anexo N.**  
**Análisis de confiabilidad y validez para la escala de  
estilos de afrontamiento (ASPA)**

### Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
.871	40

### KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.856
Approx. Chi-Square	4394.110
Bartlett's Test of Sphericity	df
	780
Sig.	.000

### Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	8.540	21.351	21.351	8.540	21.351	21.351	5.823	14.557	14.557
2	4.499	11.247	32.598	4.499	11.247	32.598	4.536	11.340	25.897
3	1.937	4.842	37.439	1.937	4.842	37.439	4.047	10.116	36.014
4	1.561	3.902	41.341	1.561	3.902	41.341	2.131	5.328	41.341
5	1.478	3.694	45.036						
6	1.299	3.247	48.282						
7	1.245	3.113	51.395						

8	1. 143	2.857	54.25 2					
9	1. 136	2.841	57.09 2					
10	1. 054	2.634	59.72 7					
11	.9 79	2.448	62.17 4					
12	.9 14	2.286	64.46 0					
13	.8 64	2.160	66.62 0					
14	.8 40	2.099	68.71 9					
15	.7 97	1.993	70.71 2					
16	.7 92	1.979	72.69 1					
17	.7 49	1.871	74.56 2					
18	.7 19	1.798	76.36 0					
19	.6 73	1.682	78.04 2					
20	.6 57	1.641	79.68 4					
21	.6 24	1.561	81.24 4					
22	.5 99	1.498	82.74 2					
23	.5 65	1.412	84.15 4					
24	.5 32	1.330	85.48 3					
25	.5 23	1.308	86.79 2					

26	.5 06	1.266	88.05 7					
27	.4 73	1.182	89.23 9					
28	.4 45	1.112	90.35 1					
29	.4 37	1.092	91.44 3					
30	.4 22	1.055	92.49 8					
31	.4 06	1.016	93.51 3					
32	.3 79	.947	94.46 0					
33	.3 38	.844	95.30 4					
34	.3 34	.834	96.13 8					
35	.3 15	.787	96.92 5					
36	.2 77	.693	97.61 7					
37	.2 69	.673	98.29 1					
38	.2 62	.656	98.94 7					
39	.2 34	.585	99.53 2					
40	.1 87	.468	100.0 00					

Extraction Method: Principal Component Analysis. 665

Rotated Component Matrixa

	Component			
	1	2	3	4
6 item_13	.393	-.011	.180	.146
7 item_13	.410	.007	.362	.053
8 item_13	.464	-.033	-.130	.206
9 item_13	.382	.020	.230	.347
0 item_14	.592	-.098	.063	.213
1 item_14	.457	.041	.198	.249
2 item_14	.773	-.056	.089	-.271
3 item_14	.719	-.025	.208	-.168
4 item_14	.496	-.168	.187	.069
5 item_14	.421	-.001	.083	.397
6 item_14	-.007	.487	.255	.130
7 item_14	.395	.109	.240	.200
8 item_14	.665	.170	.033	.182
9 item_14	-.064	.577	.309	.206

0	item_15	.132	.611	.098	.078
1	item_15	-.119	.573	.136	.166
2	item_15	-.092	.646	-.003	.132
3	item_15	-.107	.464	.062	.311
4	item_15	.114	.582	.235	.090
5	item_15	.316	.572	.294	-.118
6	item_15	.104	-.079	.602	-.236
7	item_15	-.009	.053	.643	-.090
8	item_15	.301	.061	.485	.192
9	item_15	.039	.198	.647	-.021
0	item_16	.217	.045	.661	-.216
1	item_16	-.063	-.013	.735	-.118
2	item_16	.294	-.091	.481	.195
3	item_16	-.076	.027	.761	-.056
4	item_16	.050	.070	.616	.090
5	item_16	.199	-.065	.565	.278
6	item_16	.180	-.145	.250	.598
7	item_16	.284	.096	.001	.503

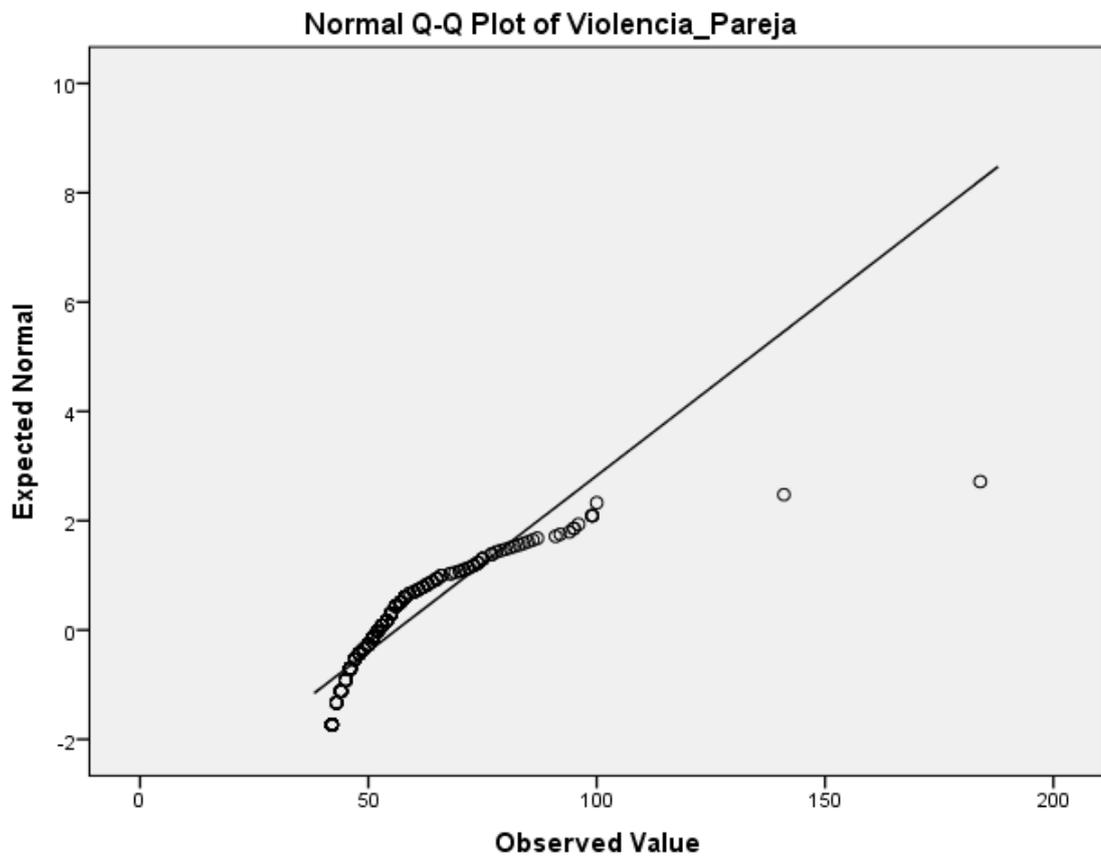
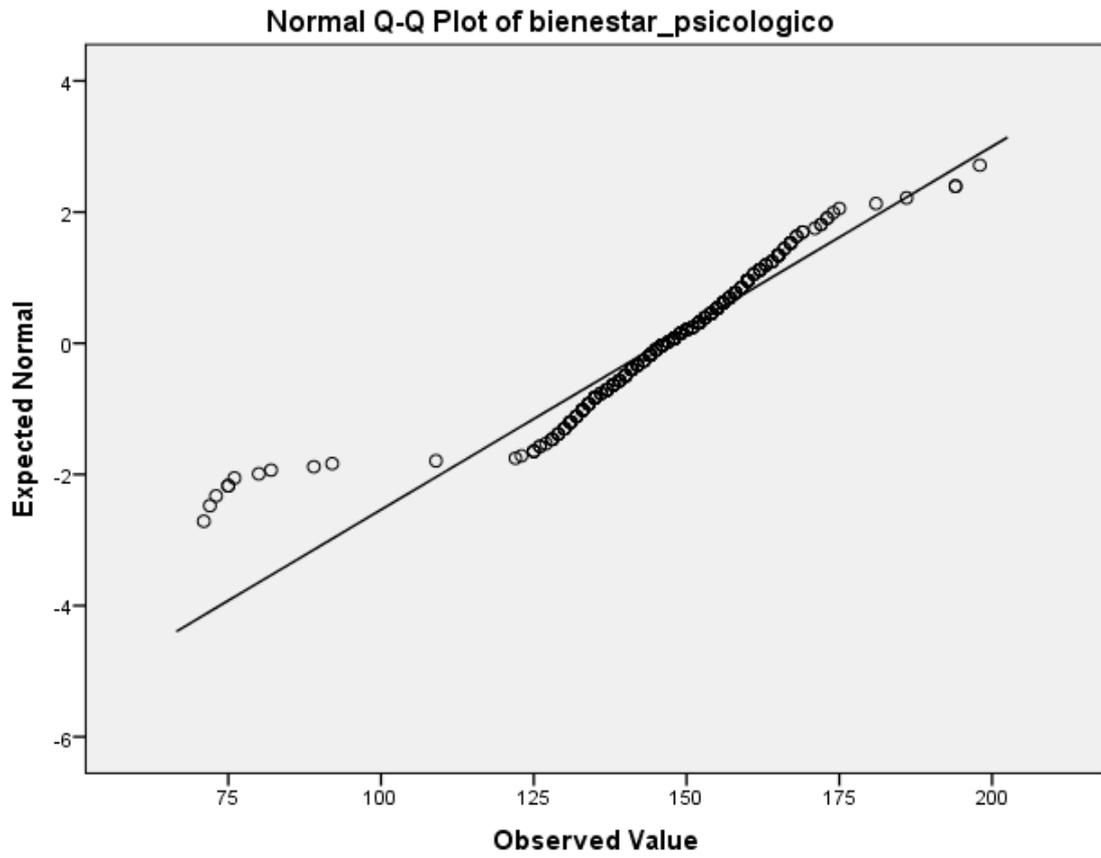
8	item_16	.107	.092	-.177	.567
9	item_16	-.110	.166	.355	.375
0	item_17	-.087	-.072	-.09	.752
1	item_17	.278	-.068	.34	.351
2	item_17	.354	.007	-.187	.610
3	item_17	.416	-.142	-.001	.545
4	item_17	-.066	.153	-.016	.635
5	item_17	-.031	.088	.059	.525

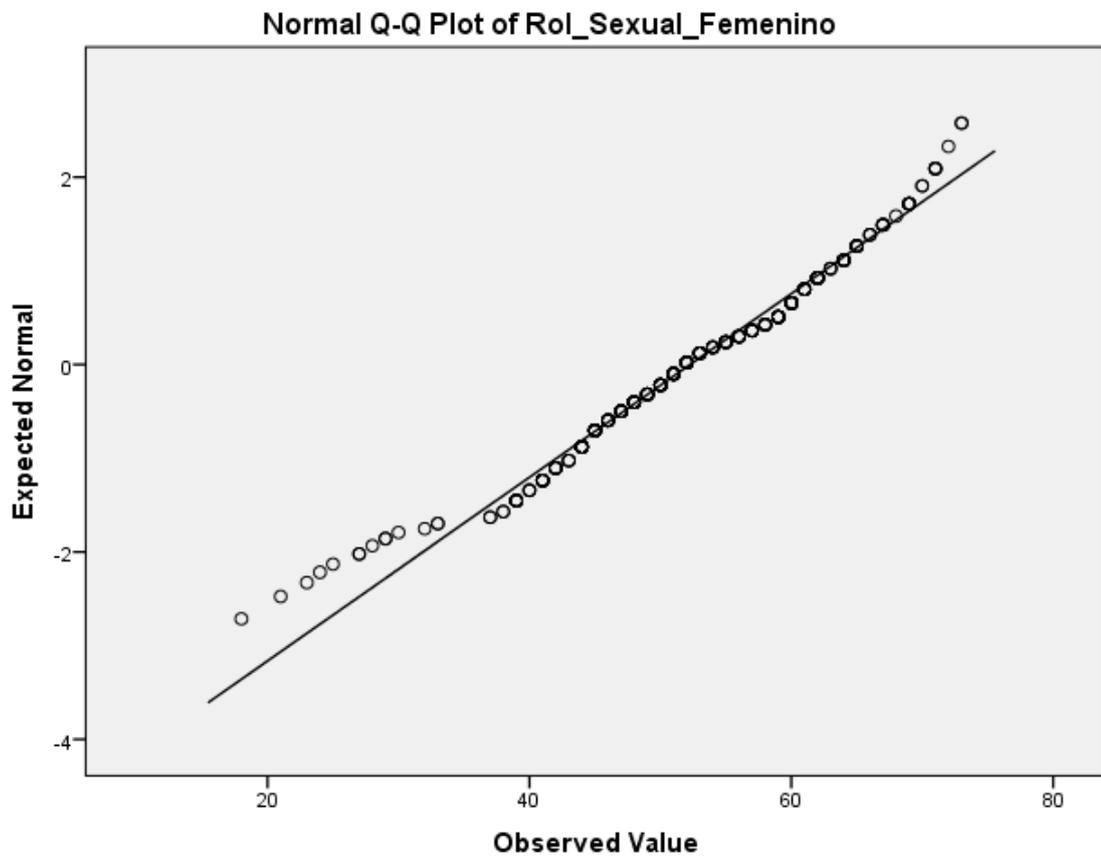
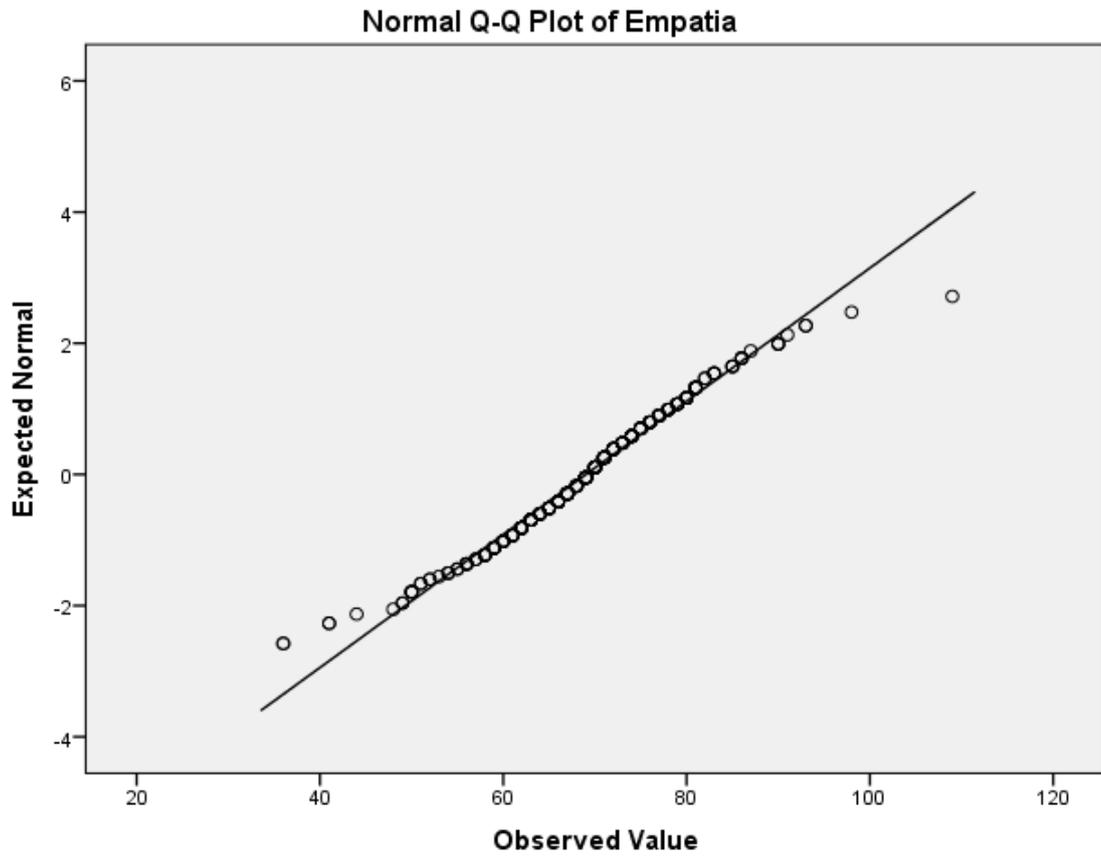
Extraction Method: Principal Component Analysis.

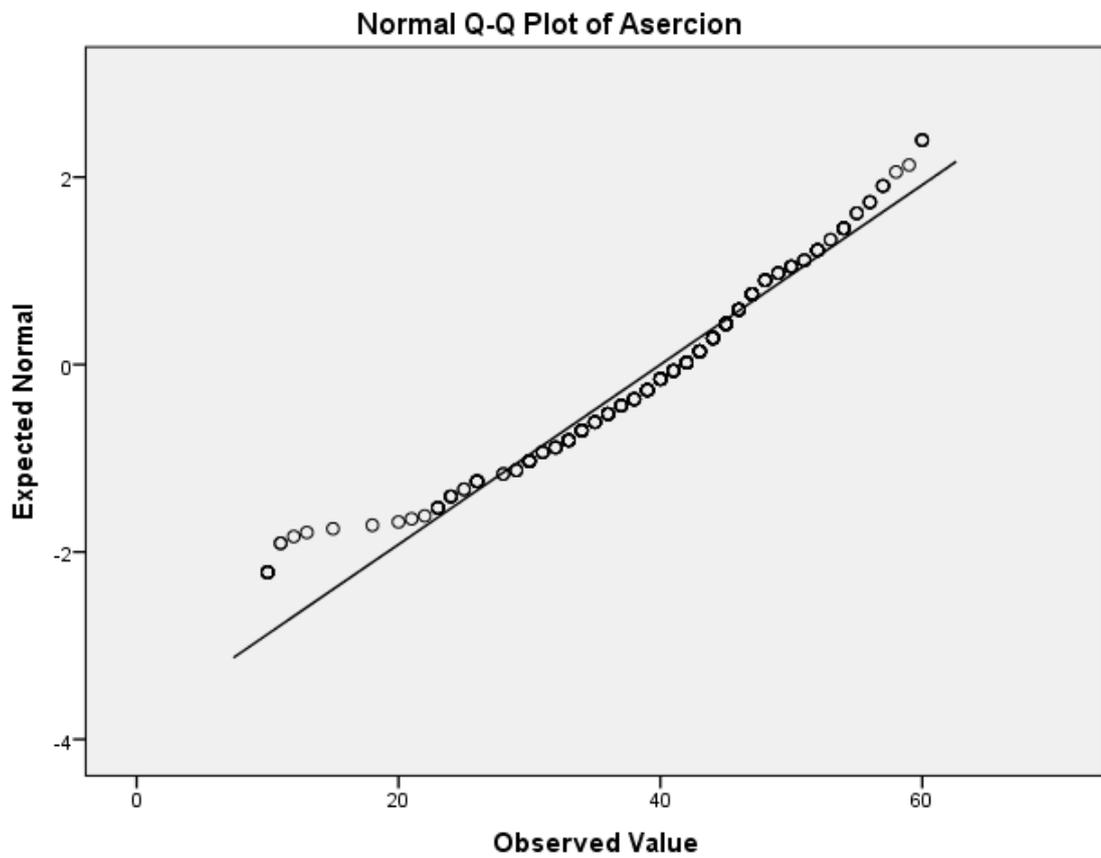
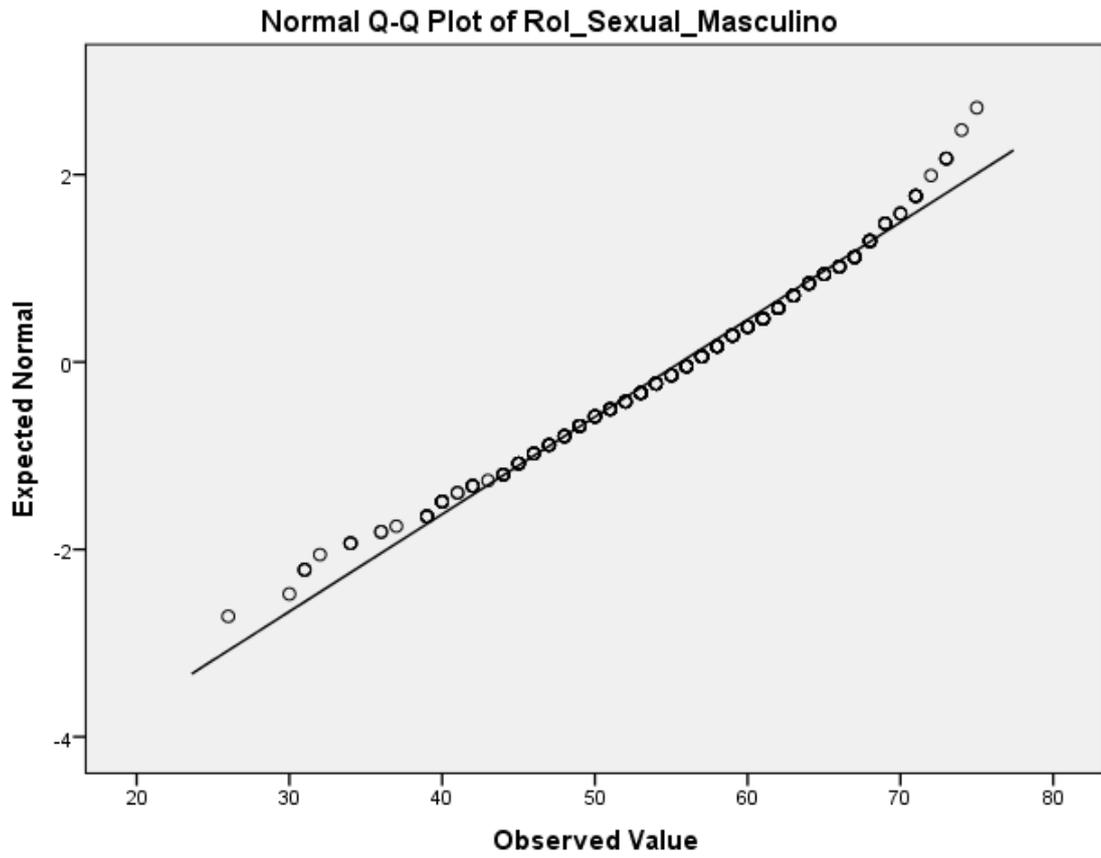
Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

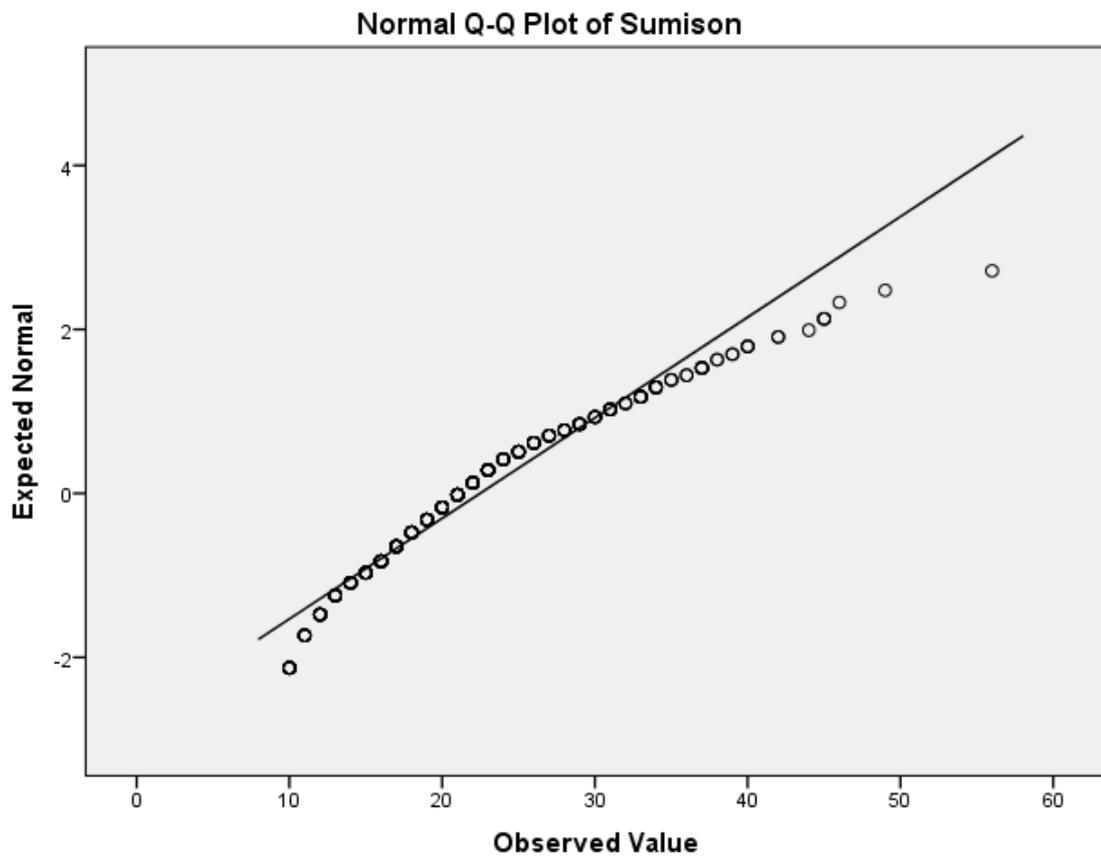
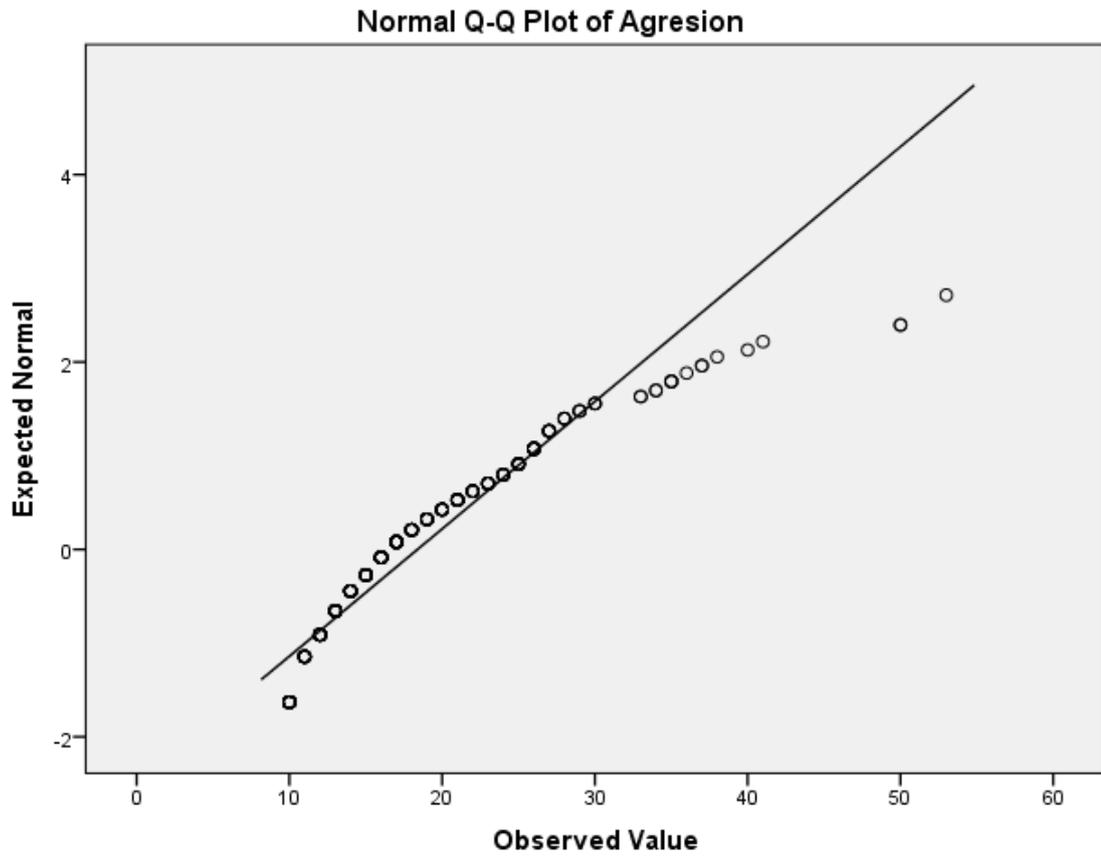
a. Rotation converged in 5 iterations.

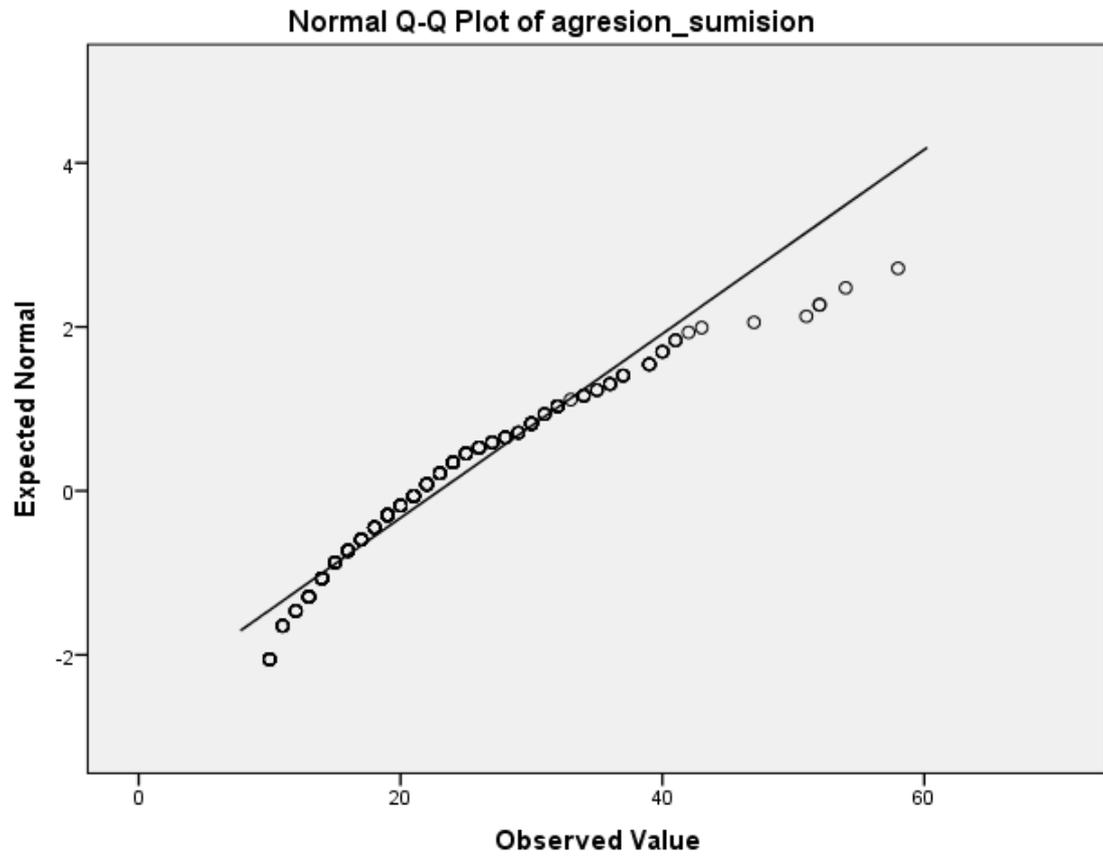
**Anexo O.**  
**supuesto de linealidad del modelo (Gráfico Q-Q) para**  
**variables endógenas**



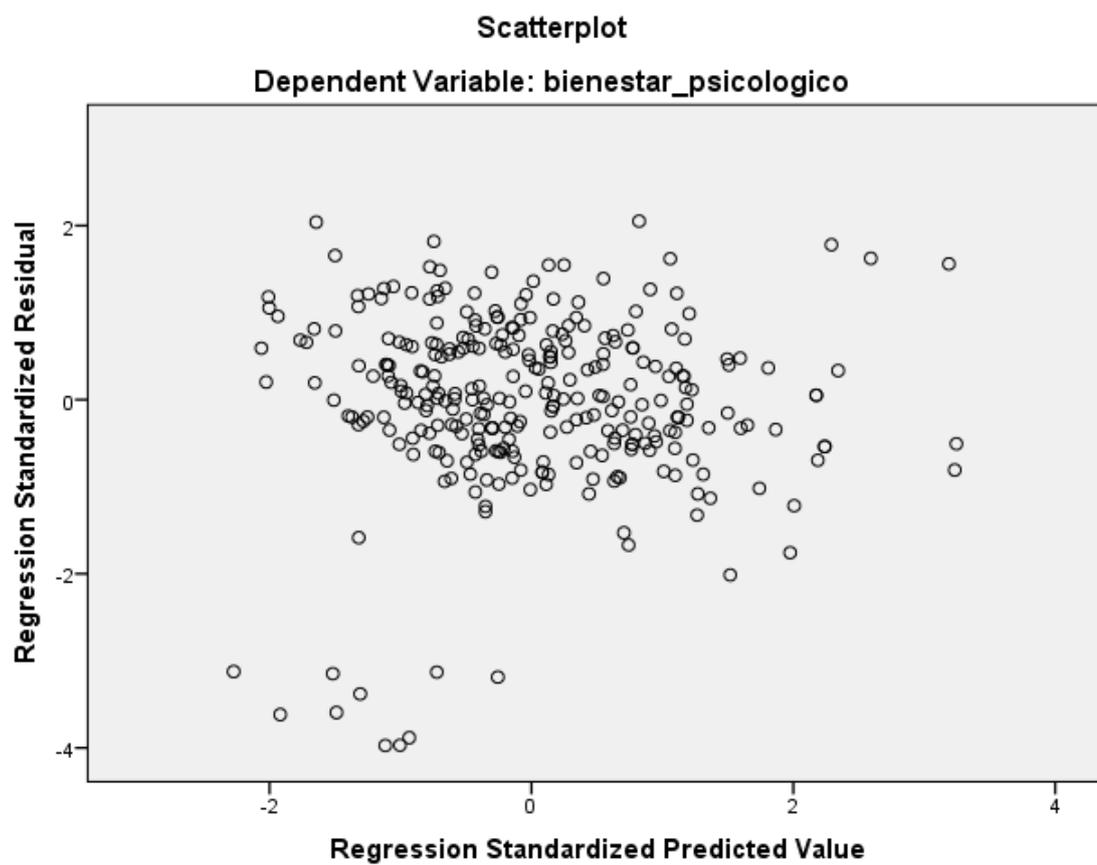


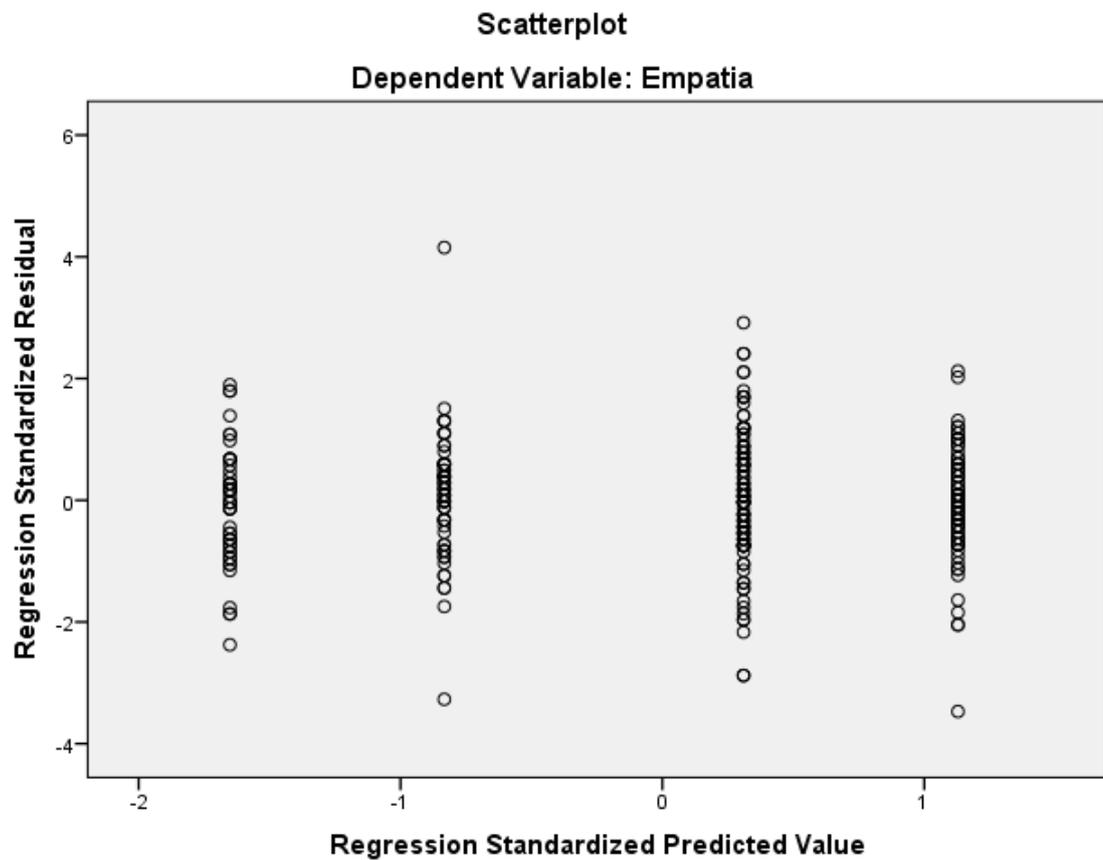
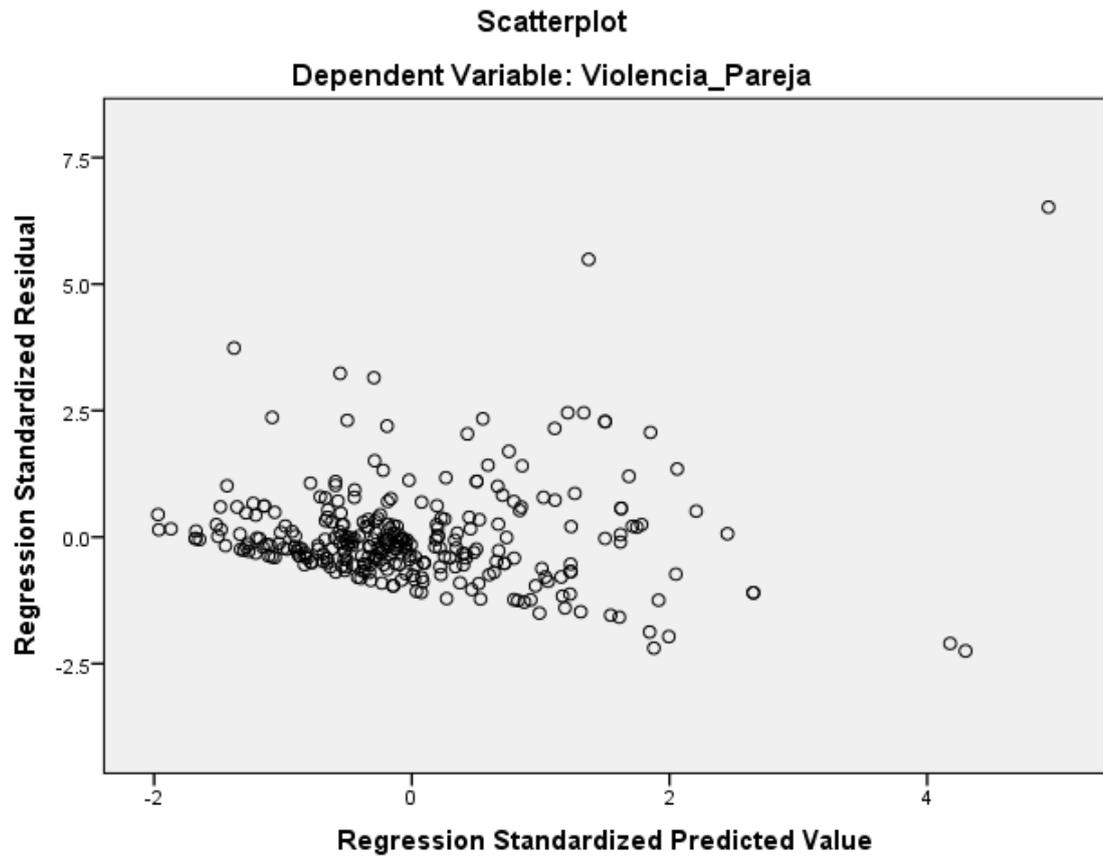


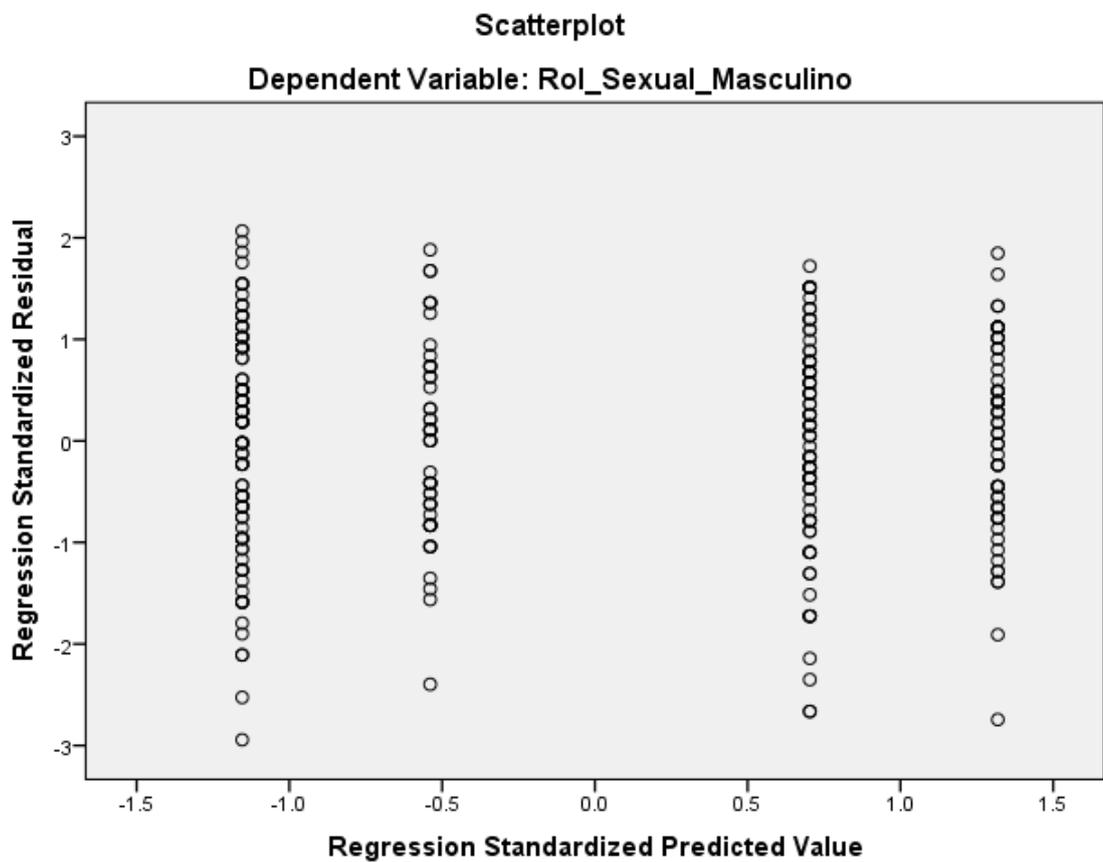
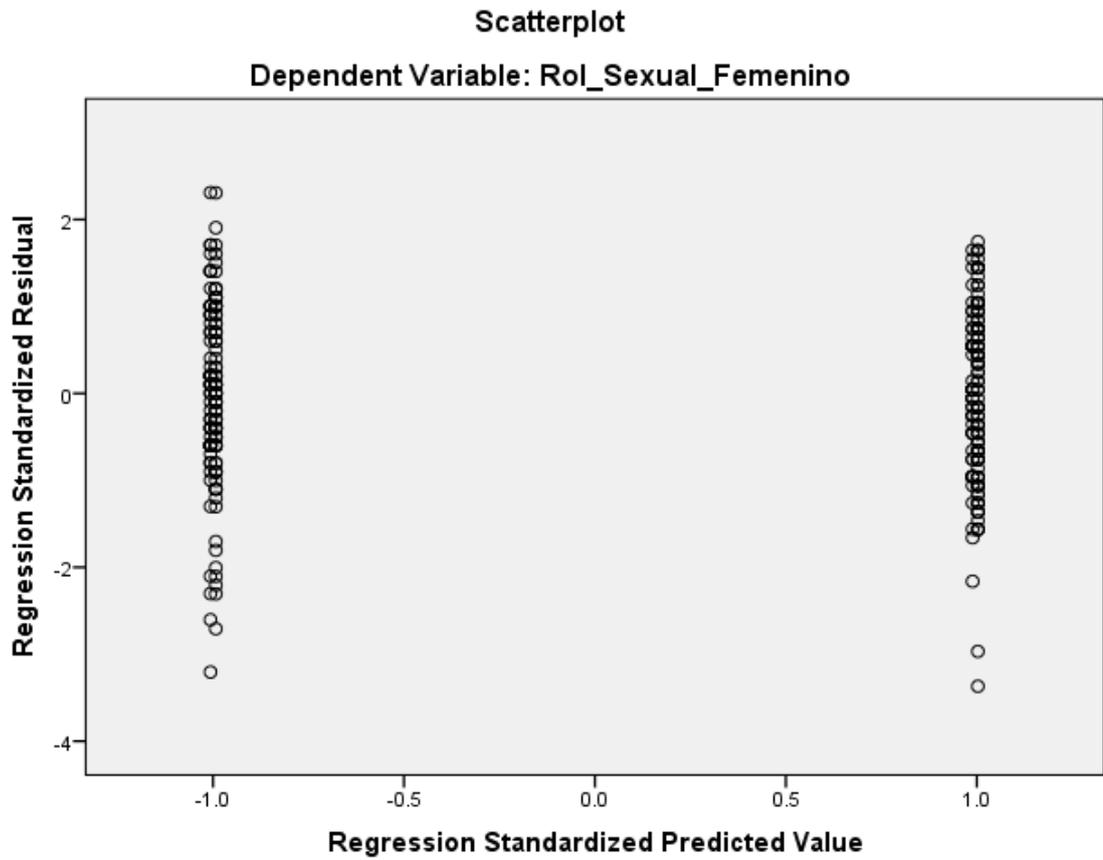


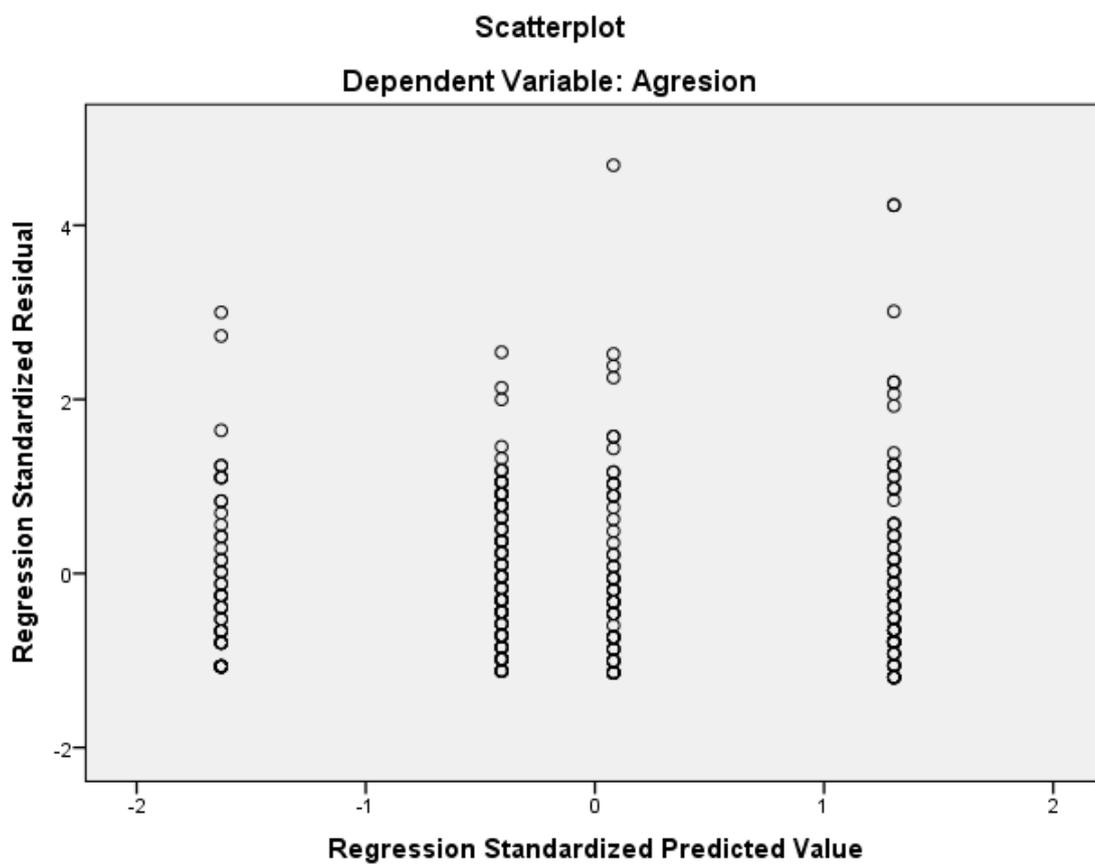
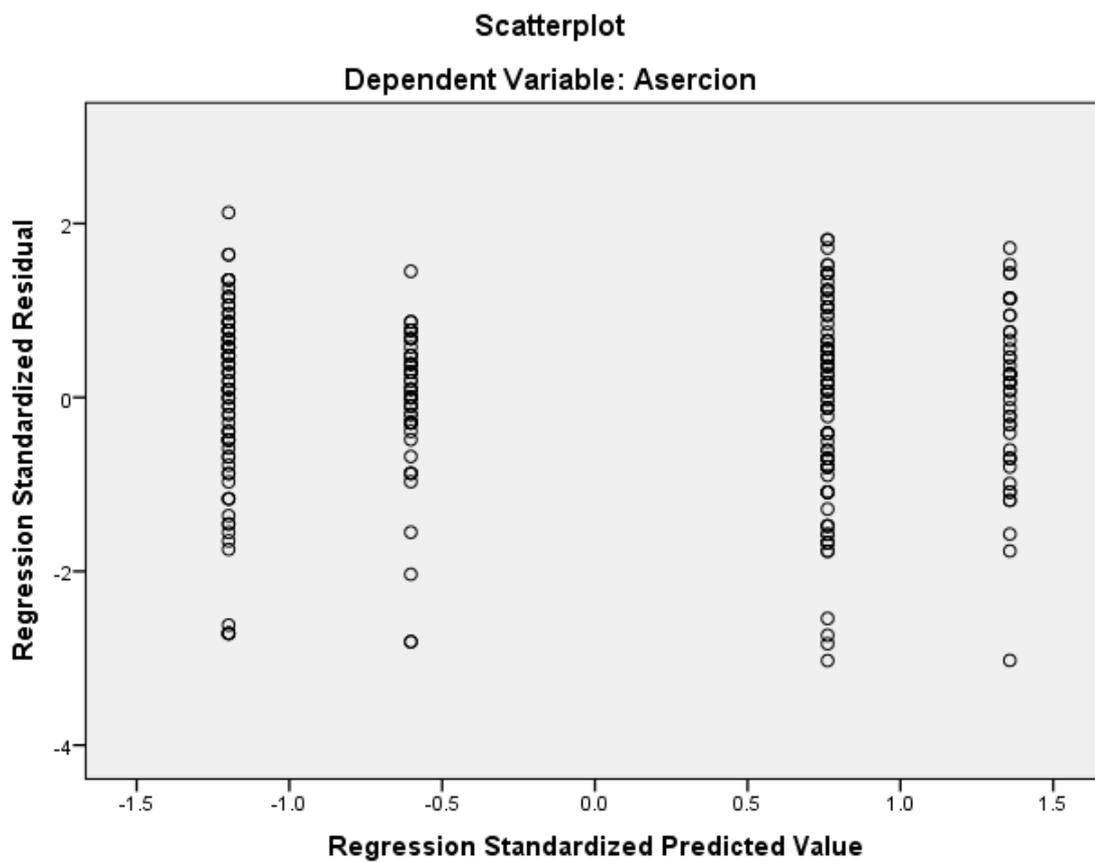


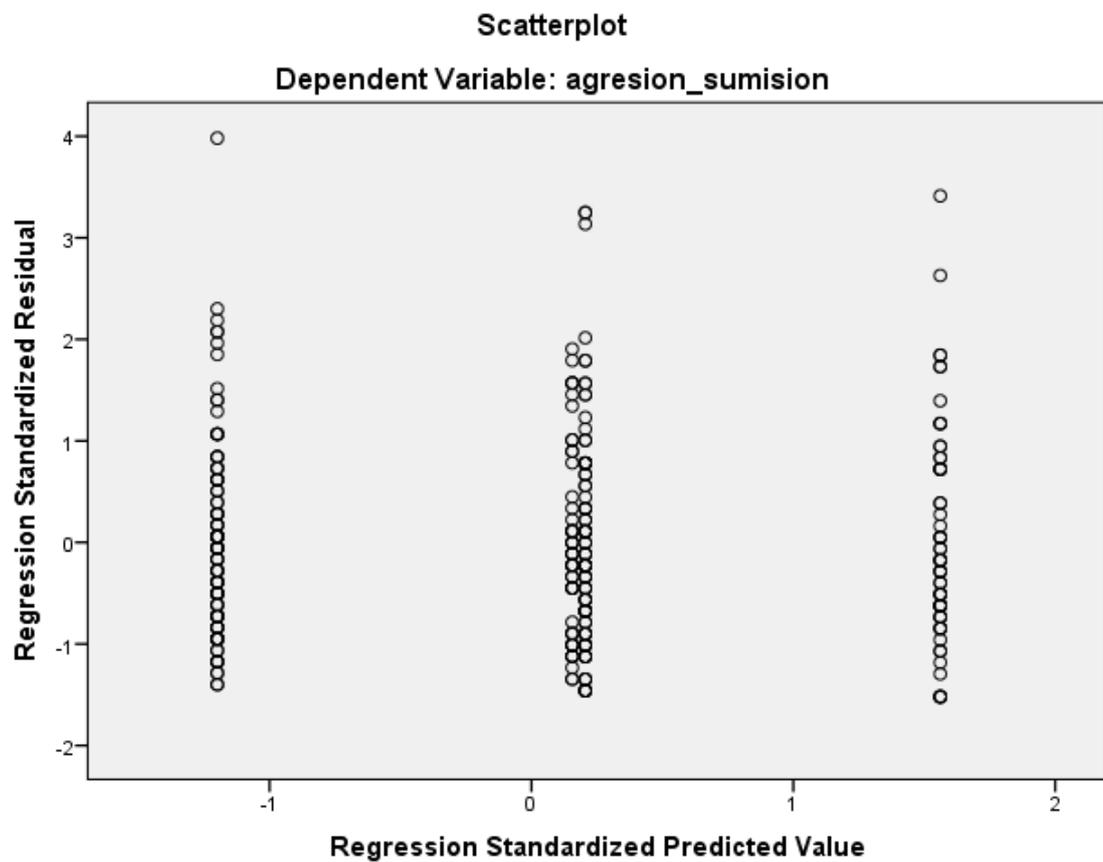
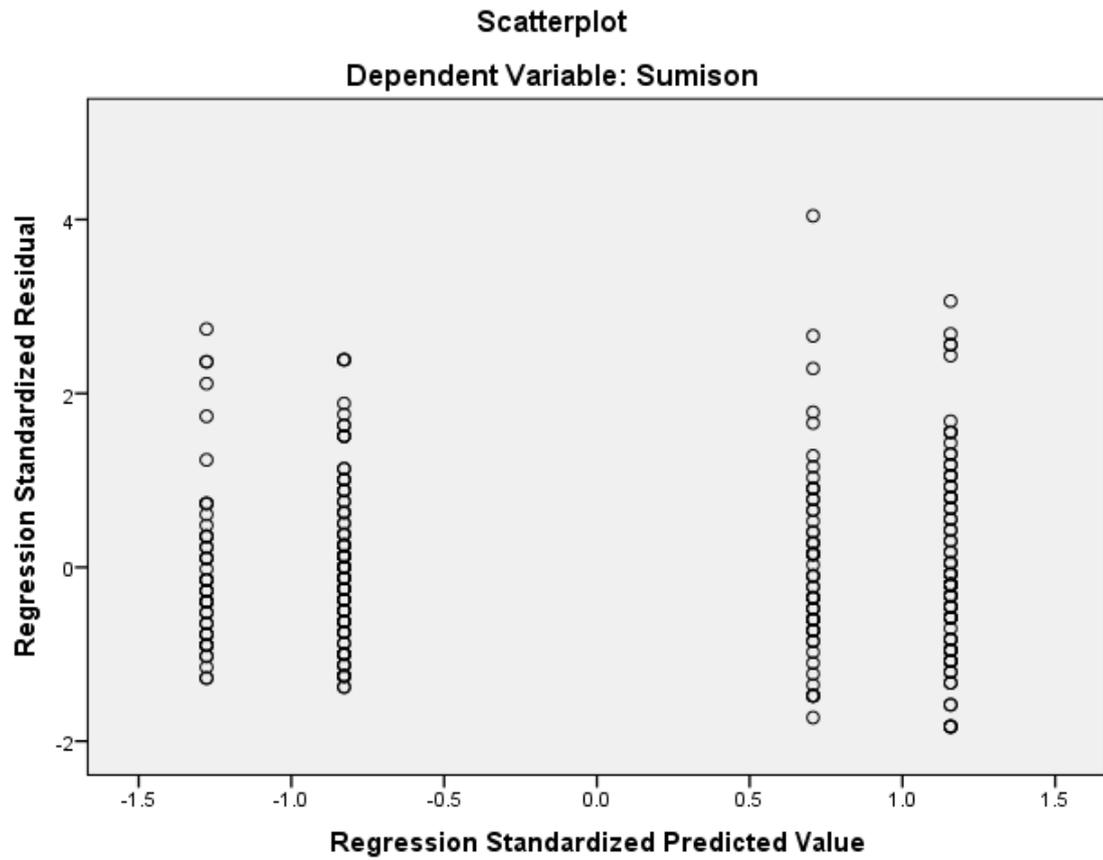
**Anexo P. Supuesto de homocedasticidad (Gráfico de  
residuos)**



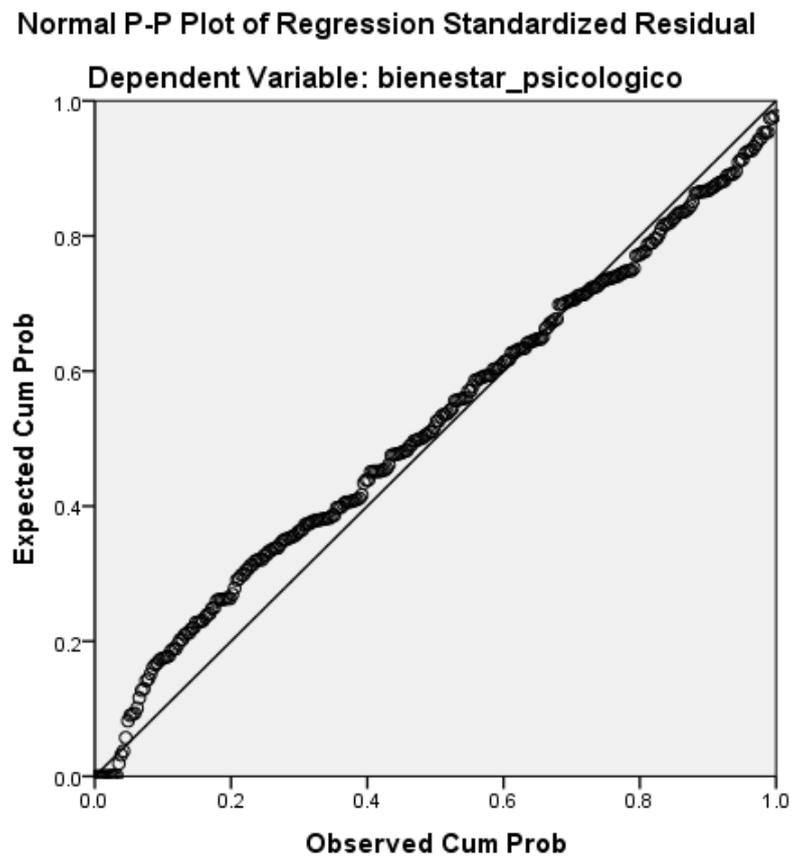






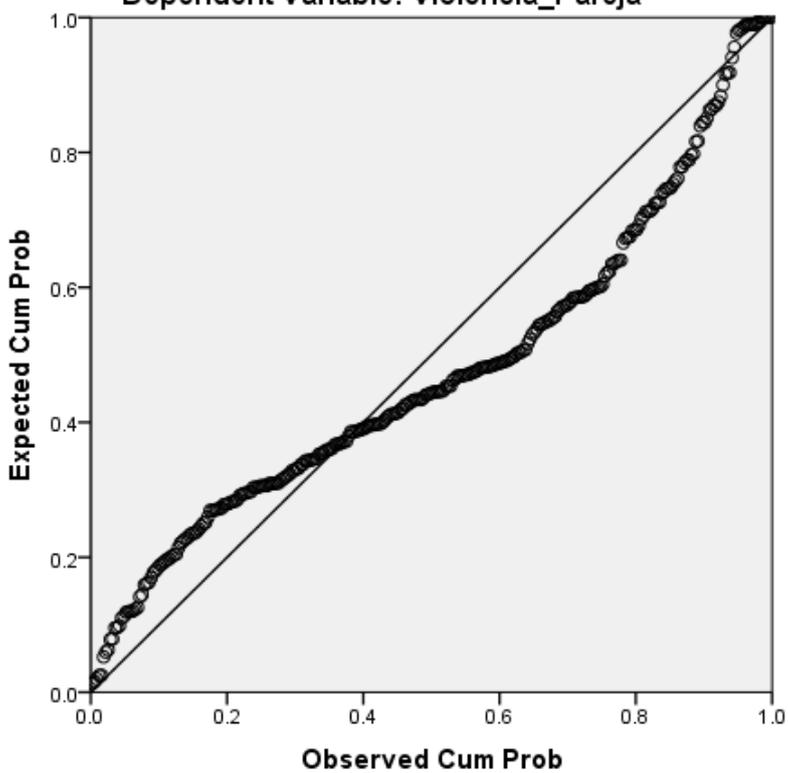


## Anexo Q. Normalidad de la distribución de los errores (Gráfico P-P)



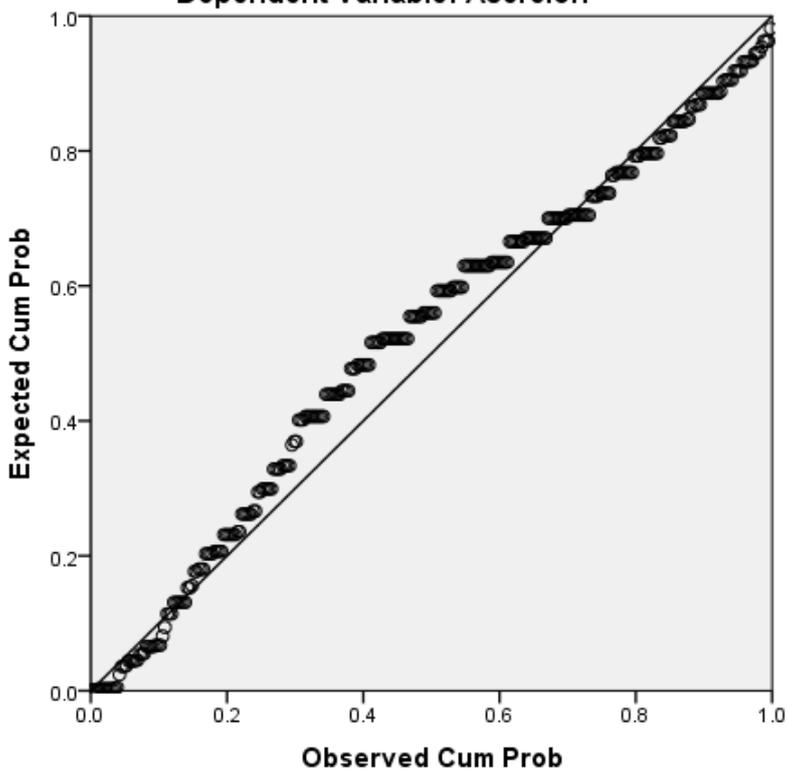
Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: Violencia\_Pareja

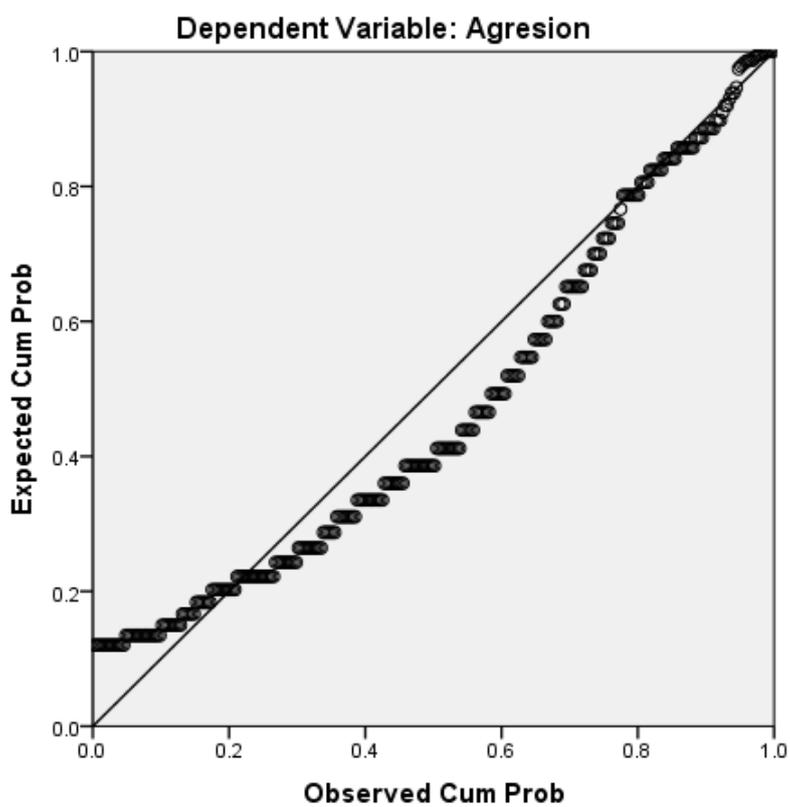


Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

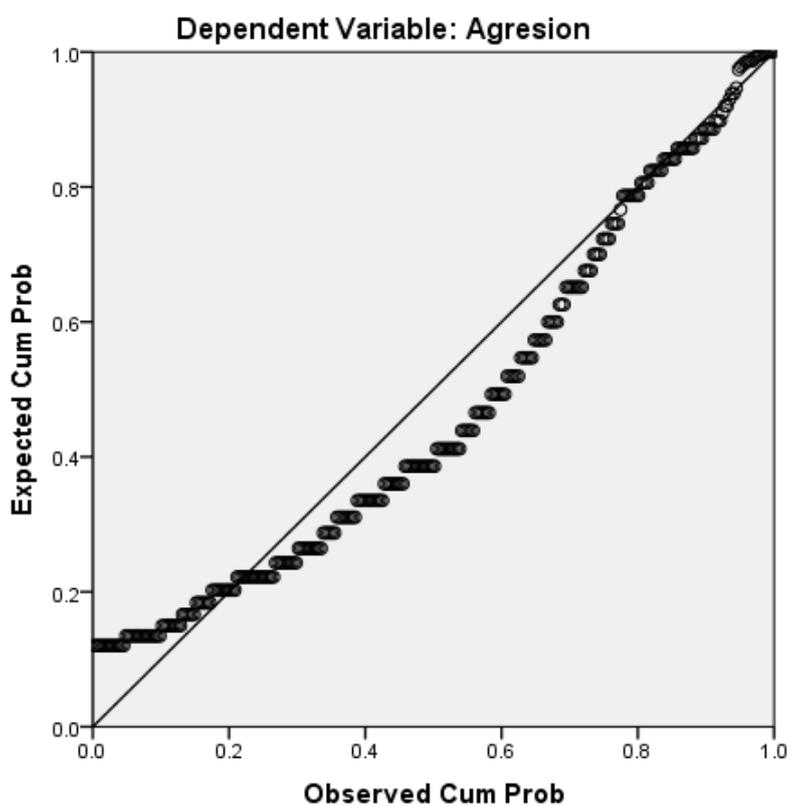
Dependent Variable: Asercion



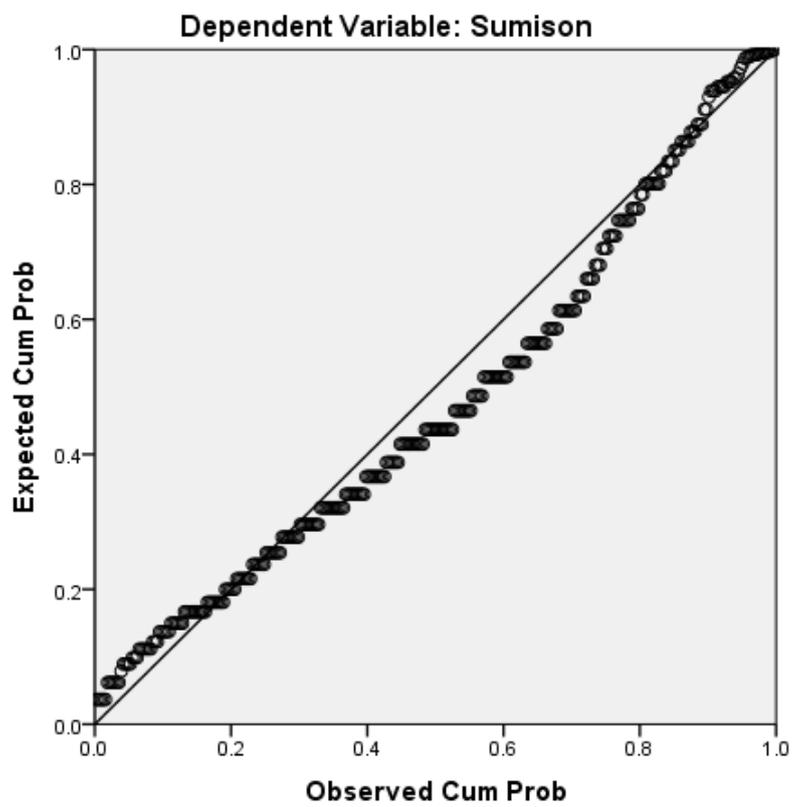
Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



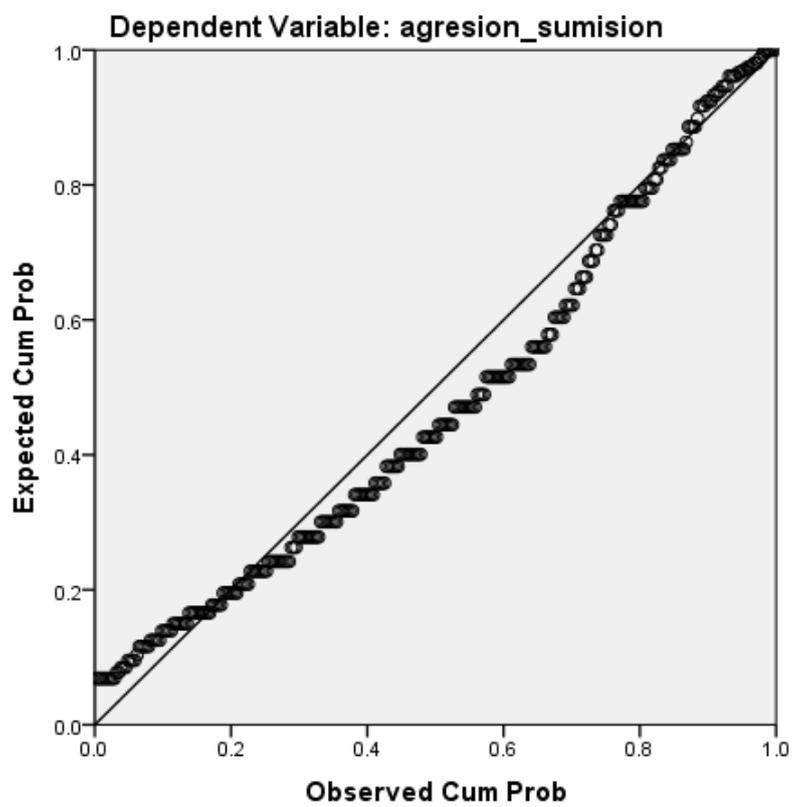
Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



## **Anexo R. Modelos de regresión lineal**

**Model Summary<sup>b</sup>**

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.470 <sup>a</sup>	.221	.194	16.209	.221	8.195	10	289	.000	1.137

a. Predictors: (Constant), agresion\_sumision, Asercion, edad, Rol\_Sexual\_Femenino, Rol\_Sexual\_Masculino, sexo, Violencia\_Pareja, Empatia, Agresion, Sumison

b. Dependent Variable: bienestar\_psicologico

Model Summary<sup>b</sup>

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.470 <sup>a</sup>	.221	.194	16.209	.221	8.195	10	289	.000	1.137

a. Predictors: (Constant), agresion\_sumision, Asercion, edad, Rol\_Sexual\_Femenino, Rol\_Sexual\_Masculino, sexo, Violencia\_Pareja, Empatia, Agresion, Sumison

b. Dependent Variable: bienestar\_psicologico

Model Summary<sup>b</sup>

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.470 <sup>a</sup>	.221	.194	16.209	.221	8.195	10	289	.000	1.137

a. Predictors: (Constant), agresion\_sumision, Asercion, edad, Rol\_Sexual\_Femenino, Rol\_Sexual\_Masculino, sexo, Violencia\_Pareja, Empatia, Agresion, Sumison

b. Dependent Variable: bienestar\_psicologico

**Model Summary<sup>b</sup>**

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.526 <sup>a</sup>	.277	.254	13.424	.277	12.320	9	290	.000	1.758

a. Predictors: (Constant), agresion\_sumision, Asercion, edad, Rol\_Sexual\_Femenino, Rol\_Sexual\_Masculino, sexo, Empatia, Agresion, Sumison

b. Dependent Variable: Violencia\_Pareja

**Model Summary<sup>b</sup>**

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.526 <sup>a</sup>	.277	.254	13.424	.277	12.320	9	290	.000	1.758

a. Predictors: (Constant), agresion\_sumision, Asercion, edad, Rol\_Sexual\_Femenino, Rol\_Sexual\_Masculino, sexo, Empatia, Agresion, Sumison

b. Dependent Variable: Violencia\_Pareja

Coefficients<sup>a</sup>

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
(Constant)	25.832	7.689		3.360	.001		
edad	-.1590	1.639	-.049	-.970	.333	.962	1.039
sexo	2.435	1.715	.078	1.420	.157	.817	1.224
Empatia	.216	.092	.137	2.345	.020	.732	1.365
Rol_Sexual_Femenino	-.056	.082	-.037	-.679	.498	.857	1.166
Rol_Sexual_Masculino	.046	.084	.029	.553	.580	.922	1.084
Asercion	-.133	.078	-.089	-1.699	.090	.904	1.106
Agresion	.500	.138	.237	3.628	.000	.586	1.706
Sumision	.337	.146	.177	2.303	.022	.424	2.360
agresion_sumision	.176	.139	.101	1.265	.207	.392	2.553

a. Dependent Variable: Violencia\_Pareja

**Model Summary<sup>b</sup>**

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.101 <sup>a</sup>	.010	.004	9.834	.010	1.537	2	297	.217	1.960

a. Predictors: (Constant), sexo, edad

b. Dependent Variable: Empatia

**ANOVA<sup>a</sup>**

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1 Regression	297.364	2	148.682	1.537	.217 <sup>b</sup>
Residual	28721.633	297	96.706		
Total	29018.997	299			

a. Dependent Variable: Empatia

b. Predictors: (Constant), sexo, edad

Coefficients<sup>a</sup>

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
(Constant)	67.356	1.131		59.572	.000		
1 edad	1.956	1.182	.096	1.654	.099	.993	1.007
sexo	.816	1.139	.042	.717	.474	.993	1.007

a. Dependent Variable: Empatia

Model Summary<sup>b</sup>

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	.226 <sup>a</sup>	.051	.045	9.973	.051	7.978	2	297	.000	1.453

a. Predictors: (Constant), sexo, edad

b. Dependent Variable: Rol\_Sexual\_Femenino

ANOVA<sup>a</sup>

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1 Regression	1587.070	2	793.535	7.978	.000 <sup>b</sup>
Residual	29541.410	297	99.466		
Total	31128.480	299			

a. Dependent Variable: Rol\_Sexual\_Femenino

b. Predictors: (Constant), sexo, edad

**Coefficients<sup>a</sup>**

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
(Constant)	54.559	1.147		47.579	.000		
edad	.032	1.199	.002	.027	.979	.993	1.007
sexo	-4.597	1.156	-.226	-3.978	.000	.993	1.007

a. Dependent Variable: Rol\_Sexual\_Femenino

**Model Summary<sup>b</sup>**

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F	df1	df2	Sig. F Change	
1	.017	.010	.010	9.579	.017	2.551	2	2	.080	1.738

a. Predictors: (Constant), sexo, edad

b. Dependent Variable: Rol\_Sexual\_Masculino

**ANOVA<sup>a</sup>**

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1 Regression	468.244	2	234.122	2.551	.080 <sup>b</sup>
Residual	27252.876	297	91.761		
Total	27721.120	299			

a. Dependent Variable: Rol\_Sexual\_Masculino

b. Predictors: (Constant), sexo, edad

Coefficients<sup>a</sup>

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error				Tolerance	VIF
(Constant)	54.965	1.101		49.906	.000		
edad	-.770	1.152	-.039	-.669	.504	.993	1.007
sexo	2.325	1.110	.121	2.095	.037	.993	1.007

a. Dependent Variable: Rol\_Sexual\_Masculino

Model Summary<sup>b</sup>

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.157 <sup>a</sup>	.025	.018	10.328	.025	3.777	2	297	.024	2.030

a. Predictors: (Constant), sexo, edad

b. Dependent Variable: Asercion

ANOVA<sup>a</sup>

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	805.794	2	402.897	3.777	.024 <sup>b</sup>
	Residual	31683.176	297	106.677		
	Total	32488.970	299			

a. Dependent Variable: Asercion

b. Predictors: (Constant), sexo, edad

Coefficients<sup>a</sup>

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
(Constant)	42.239	1.188		35.569	.000		
edad	-.979	1.242	-.045	-.788	.431	.993	1.007
sexo	-.3218	1.197	-.155	-2.689	.008	.993	1.007

a. Dependent Variable: Asercion

### Model Summary<sup>b</sup>

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.043 <sup>a</sup>	.002	-.005	7.374	.002	.271	2	297	.763	1.827

a. Predictors: (Constant), sexo, edad

b. Dependent Variable: Agresion

ANOVA<sup>a</sup>

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1 Regression	29.460	2	14.730	.271	.763 <sup>b</sup>
Residual	16151.687	297	54.383		
Total	16181.147	299			

a. Dependent Variable: Agresion

b. Predictors: (Constant), sexo, edad

Coefficients<sup>a</sup>

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1 (Constant)	17.875	.848		21.081	.000		
edad	.384	.887	.025	.433	.665	.993	1.007
sexo	.537	.854	.037	.629	.530	.993	1.007

a. Dependent Variable: Agresion

Model Summary<sup>b</sup>

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	.224 <sup>a</sup>	.050	.044	7.970	.050	7.849	2	297	.000	1.721

a. Predictors: (Constant), sexo, edad

b. Dependent Variable: Sumison

**ANOVA<sup>a</sup>**

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Regression	997.304	2	498.652	7.849	.000 <sup>b</sup>
Residual	18867.642	29	650.609		
Total	19864.947	31			

a. Dependent Variable: Sumison

b. Predictors: (Constant), sexo, edad

**Coefficients<sup>a</sup>**

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
(Constant)	20.153	.916		21.991	.000		
edad	.822	.958	.049	.858	.391	.993	1.007
sexo	3.626	.924	.223	3.926	.000	.993	1.007

a. Dependent Variable: Sumison

**Model Summary<sup>b</sup>**

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df 1	df 2	Sig. F Change	
1	.044 <sup>a</sup>	.002	-.005	8.922	.002	7.849	2	29	.754	1.803

a. Predictors: (Constant), sexo, edad

b. Dependent Variable: agresion\_sumision

#### ANOVA<sup>a</sup>

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1. Regression	44.908	2	22.454	.282	.754 <sup>b</sup>
Residual	23640.239	297	79.597		
Total	23685.147	299			

a. Dependent Variable: agresion\_sumision

b. Predictors: (Constant), sexo, edad

#### Coefficients<sup>a</sup>

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1. (Constant)	23.007	1.026		22.429	.000		
edad	-.525	1.073	-.028	-.490	.625	.993	1.007
sexo	.545	1.034	.031	.527	.599	.993	1.007

a. Dependent Variable: agresion\_sumision